



53
2ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Psicología

EL YO EN PSICOANÁLISIS
(UN ESTUDIO COMPARATIVO DE LA NOCIÓN DE YO
EN LA OBRA DE FREUD, HARTMANN Y JACQUES
LA CAN)

T E S I S

Que para obtener el título de:

Licenciado en Psicología

Presenta:

Héctor Aquiles Escobar Sotomayor

ASESOR: LIC. RIGOBERTO LEON SANCHEZ

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1992



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO I

EL YO EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD

- EL YO EN LA OBRA DE FREUD.
 - * El concepto de Yo de 1893 a 1900.
 - * El Yo del "Proyecto de psicología" (1895).
 - * El aparato psíquico propuesto en "La interpretación de los sueños" (1900).
 - * El Yo en el periodo 1900 - 1919.
 - El Yo de 1900 a 1910.
 - El Yo de los trabajos metapsicológicos
 - * El Yo de la tópica Ello, Yo, Superyo (1923).
- EL YO Y EL PROBLEMA DE LA GENESIS EN FREUD.
- EL PROBLEMA ENERGETICO DEL YO EN LA OBRA DE FREUD.
- EL PROBLEMA TOPICO DEL YO EN LA OBRA DE FREUD.

CAPITULO II

EL CONCEPTO DE YO EN LA OBRA DE HEINZ HARTMANN Y EN LA
PSICOLOGIA DEL YO

- EL YO EN LA PSICOLOGIA DEL YO.
- EL PROBLEMA DE LA GENESIS DENTRO DE LA PSICOLOGIA DEL YO.
- EL PROBLEMA ENERGETICO EN LA PSICOLOGIA DEL YO.
- EL YO Y EL PROBLEMA TOPICO EN LA PSICOLOGIA DEL YO.

CAPITULO III

EL YO EN LA OBRA DE JACQUES LACAN

- CONTEXTO Y POSICION DEL DISCURSO LACARIANO.
 - * Deseo y necesidad.
 - * El Yo y la adaptación.
 - * Psicoanálisis y psicología.
- EL YO EN LA OBRA DE LACAN.
 - * El ternario Real, Simbólico Imaginario.
 - * El estadio del espejo.
 - * El esquema L
 - * La importancia del símbolo, la alienación simbólica.
 - * El seminario sobre la angustia
- UBICACION DE LOS PROBLEMAS TOPICO, ENERGETICO Y GENETICO
EN LA OBRA DE LACAN.

CAPITULO IV
DISCUSION Y CONCLUSIONES

- COMENTARIOS PRELIMINARES.
- POSICION DE LAS LECTURAS DE HARTMANN Y LACAN RESPECTO AL PSICOANALISIS FREUDIANO.
- EL YO Y SU ORIGEN, ¿GENESIS Y DESARROLLO O CONSTITUCION?.
- EL PROBLEMA ENERGETICO DEL YO, ¿HAY TAL?.
- EL PROBLEMA DE LA TOPICA DEL YO, ¿DONDE UBICARLO?.
- EL PROBLEMA DE LA CURA.
- COMENTARIOS FINALES.

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

El concepto del Yo, si bien constituye un elemento fundamental dentro del psicoanálisis es, sin embargo, un elemento controversial, dada la infinidad de lecturas y elaboraciones realizadas en torno suyo. Podemos decir, incluso, que el problema aparece ya en Freud, donde vemos perfilarse, a lo largo de su desarrollo, distintas contradicciones, suposiciones y elaboraciones.

Si lo problemático de este concepto, se percibe ya dentro de la obra de Freud; el problema se agudiza aun más, si nos referimos a otras elaboraciones dentro del campo del psicoanálisis.

En este trabajo hemos pretendido seguir el desarrollo del concepto de Yo basándonos en tres líneas. La lectura de Freud por un lado, por otro, las elaboraciones derivadas de la llamada psicología del Yo, y como tercera línea, la elaboración desarrollada por Jacques Lacan.

El eje rector de nuestra investigación se centra en tres problemas que se consideran clave al interior de la noción de Yo.

- a) El problema de la génesis del Yo.
- b) El problema de la energía del Yo.
- c) El problema de la tópicos del Yo.

En un primer capítulo, abordamos el desarrollo del concepto dentro de la obra de Freud de un modo cronológico, distinguiendo las siguientes etapas.

- I) Desde los "Estudios sobre la histeria" (1895 a 1900.)
- II) El Yo del "Proyecto de psicología".
- III) El Yo en la primera teoría, tópica.
- IV) El Yo de la teoría estructural (Yo, Ello, Superyo) (1920).

Finalmente se analizan los tres puntos mencionados anteriormente así como su desarrollo y elaboración en cada uno de estos momentos.

Un segundo capítulo se destina al análisis del concepto, dentro de la psicología del Yo, basándonos en la obra de Anna Freud y la de Heinz Hartmann partiendo de los tres problemas mencionados.

El tercer capítulo se dedica a la obra de Jacques Lacan y al papel que el Yo ocupa dentro de este desarrollo. En este caso se señala la imposibilidad de analizar el problema de la génesis, la energía y la tópica en el trabajo de Lacan.

Respecto al problema de la génesis, no se plantea que sea inapropiado, pero se le sitúa en un orden totalmente distinto: la aparición del Sujeto (\$) dentro del universo simbólico, y las construcciones lacanianas sobre la

constitución del Yo en el Estadio del Espejo. En cuanto al problema de la energía, a éste se le ubica como una metáfora en la que Lacan ve el desplazamiento significativo. Y respecto a la topica, este problema se desplaza al nivel de los desarrollos «topológicos», es decir en un nivel ajeno a la corporeidad, o la ubicación dentro de un "X" aparato psíquico.

El capítulo IV está dedicado a la discusión y conclusiones de la investigación. Se discuten además, los aspectos que, con relación a la cura y a la clínica, plantea cada noción de Yo, así como las consecuencias éticas de cada una de las líneas trabajadas. Por otro lado, se sugiere una posible lectura del Yo al interior de la obra freudiana, que podría solucionar algunos de los problemas suscitados por la diferenciación entre Yo real y Yo realidad.

En el terreno de la clínica se resalta la importancia de la idea lacaniana de distinguir entre distintas estructuras -neurosis, perversión, psicosis- como resultado de distintas estrategias ante la castración.

CAPITULO I**EL YO EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD**

EL YO EN LA OBRA DE FREUD.

A lo largo de este capítulo intentaremos abordar los distintos momentos del concepto de Yo en la obra de Freud. Con fines expositivos hemos preferido un orden cronológico; sin embargo, en un capítulo posterior utilizaremos una aproximación en forma lógica para efectuar el análisis de este concepto en lo referente a su génesis, su energía y su tópica.

El abordaje de una noción de este tipo acarrea otras dificultades importantes: no es posible aislarlo y presentarlo en solitario, ya que siempre se relaciona con otros conceptos que permiten su definición y su inclusión dentro de un sistema teórico en el cual se articula. Para esta elaboración de Yo, consideramos prudente seguir los momentos esbozados por Laplanche y Pontalis en su Diccionario de Psicoanálisis (1).

A) El Yo de los "Estudios Sobre la Histeria" (2) y los escritos previos al "Proyecto de Psicología", (3) es decir los escritos comprendidos en el periodo que va de 1893 a 1899.

B) El Yo neuronal propuesto en el "Proyecto de

(1) Laplanche, J; Pontalis, J. B. Diccionario de Psicoanálisis, Labor, Buenos Aires, 1986.

(2) Freud, S; Breuer, J. Estudios sobre la histeria, Amorrortu, volumen II, Buenos Aires, 1982.

(3) Freud, S. Proyecto de psicología, Amorrortu, Tomo I, Buenos Aires, 1982.

Psicología" (4) correspondiente a 1895.

C) El aparato de la psique propuesto en el capítulo VII de "La Interpretación de los Sueños" (5).

D) El Yo durante el periodo 1900 - 1919, en donde se estudian las relaciones entre el Yo y la Realidad; la oposición entre pulsiones sexuales y pulsiones del Yo; el problema del Narcisismo; el concepto de Identificación; así como los conceptos de Yo Ideal (Ideal-Ich) y de Ideal del Yo (Ich-Ideal).

E) La postulación del sistema conformado por instancias (Yo, Ello, Superyo) que se desarrolla a partir de 1920 con "Mas Allá del Principio del Placer" (6) y que se define en "El Yo y el Ello" (7) en 1923.

Aunque no podemos establecer una diferenciación neta en el curso de las elaboraciones teóricas postuladas por Freud en ensayos, así como en trabajos posteriores, por ejemplo el "Esquema del Psicoanálisis" (8), correspondiente a 1939; trataremos de seguir el orden aquí propuesto.

(4) Ibid.

(5) Freud, S. La interpretación de los sueños, Amorrortu tomos, V y VI. Buenos Aires, 1982.

(6) Freud, S. Mas allá del principio del placer, Amorrortu, volumen XVIII, Buenos Aires, 1982.

(7) Freud, S. El Yo y el Ello, Amorrortu, volumen XIX, Buenos Aires, 1982.

(8) Freud, S. Esquema del Psicoanálisis, Amorrortu, volumen XXIV, Buenos Aires, 1982.

El concepto de Yo de 1893 a 1900.

El descubrimiento del Inconciente constituye uno de los momentos fundamentales, el momento inaugural, del Psicoanálisis.

Ya se había hablado anteriormente de Inconciente (Unenwust), pero nunca con el sentido que el Psicoanálisis daría a esta formulación. Durante su estancia en La Salpêtrière, Freud pudo atestiguar las extraordinarias manipulaciones hipnóticas de Charcot sobre pacientes histéricos. Por su parte, Joseph Breuer había trabajado con el método hipnótico en el caso inaugural de Bertha Pappenheim (Anna O.). Como puede verse en algunos escritos de esta época, (i.e. "Tratamiento Psíquico, Tratamiento del Alma" (9) (1890); "Hipnosis" (10) (1891)) Freud creía que la hipnosis tenía grandes posibilidades en la cura de las afecciones de carácter psicósomático. Sabido es que el método hipnótico habría de ser abandonado debido, en gran parte, a que no era aplicable en muchos casos, «Usted se está contrasugestionando», y sería substituido, por la imposición de manos; método también abandonado al descubrirse el método de la Asociación Libre, el «Diga todo lo que se le ocurra aunque le parezca tonto o sin importancia», que establecería desde entonces su supremacía como método para el acercamiento al Inconciente.

(9) Freud, S. Tratamiento psíquico, tratamiento del alma, Amorrortu, volumen I, 1982.

(10) Freud, S. Hipnosis, Amorrortu, volumen I, Buenos Aires, 1982.

En el terreno teórico, la postulación de procesos psíquicos inconcientes surge como una oposición a la teoría, que respecto de la Histeria, postulaba Pierre Janet. Este, consideraba a la enfermedad histérica como un proceso degenerativo, por lo tanto orgánico, que aislaba determinadas funciones mentales, cortando de este modo la posibilidad de que el histérico pudiera establecer en forma adecuada sus nexos con la realidad. Hay una escisión de la conciencia; por el contrario, Freud y Breuer propondrán que no existe tal escisión de la conciencia (Spaltung), así como que tampoco debe buscarse en su origen, un proceso de carácter degenerativo. Para probar esto último señalan que no existe tal proceso degenerativo de las facultades mentales, sino que, por el contrario, la inteligencia y otras facultades continuaban intactas.

Hay sin embargo discrepancias entre Freud y Breuer con respecto a lo que ocurre; para Breuer se trata de Estados Hipnoides, es decir, análogos a los producidos por el hipnotismo, en donde los elementos de conciencia que en ellos ocurren no entran en absoluto, o entran apenas, en contacto asociativo con el resto de la vida mental. Para Breuer, esto no es resultado de un proceso degenerativo, sino de la existencia de ciertos momentos privilegiados, los así llamados, Estados Hipnoides. Por el contrario, Freud opone como fundamento, la noción de defensa (Histeria de Defensa), donde considera una defensa por parte de la psique ante estados displacenteros, lo cual ocasiona la separación

de la conciencia de determinados contenidos representativos. El término Histeria de defensa habria de abandonarse posteriormente, cuando Freud considerará que toda neurosis es, fundamentalmente, una defensa.

Sin embargo, las hipótesis de los Estados Hipnoides de Breuer, y la de la defensa, de Freud, postulan como fundamento, no una escisión de la conciencia como lo hace Janet, sino una escisión de la psique en dos reinos, lo conciente y lo inconciente; Breuer criticará con estas palabras la concepción de Janet (11).

"...esta media psique es entonces por entero completa, es conciente dentro de ella misma. En nuestros casos, la parte escindida de la psique ha sido «reducida a las tinieblas», como los titanes han sido reducidos en el crater del Etna; ellos pueden sacudir la tierra pero nunca salen a la luz. En los casos de Janet en cambio se ha consumado una división completa del reino..." .

Posteriormente surgirían serias diferencias teóricas entre Freud y Breuer, dado lo cual dejarían de colaborar. Freud continúa su trabajo en la investigación de las neurosis. Trabajos de este periodo tales como; "Las Neuropsicosis de defensa" (12) (1894), "Nuevas Puntualizaciones sobre las Neuropsicosis de Defensa" (13)

(11) Cfr. Estudios sobre p.

(12) Freud, S. Las neuropsicosis de defensa, Amorrortu, volumen III, Buenos Aires, 1982.

(13) Freud, S. Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa, Amorrortu, volumen III, Buenos Aires, 1982.

(1896), "La Etiología de la Histeria" (14) (1896), y gran parte de los manuscritos dirigidos a Fliess, participan de este esfuerzo. Son postulaciones que tratan de explicar la existencia de procesos inconcientes y patologías por medio de la teoría de la defensa; pero, el punto medular de desacuerdo entre Freud y Breuer, obedece a que el primero postula un origen o etiología sexual como originadora de la defensa, opinión con la cual Breuer no concuerda.

En los "Estudios Sobre la Histeria" (15), Breuer y Freud postulan a la psique como un «continuum» representacional con dos extremos, lo Reprimido, y lo No Reprimido, en el cual, la conciencia-capacidad de devenir conciente es una cualidad que poseen determinadas representaciones. Aquellas capaces de devenir concientes conforman el Yo o lo No Reprimido, en tanto que aquellas que, por un acto de defensa, han perdido tal posibilidad conforman el reino de lo Inconciente o Reprimido; en un punto intermedio de este continuum se ubica lo que Freud llama Representaciones Frontera (16), las cuales pertenecen tanto al Yo como a lo Reprimido. Respecto al origen de la escisión se puede suponer, un momento en el cual no existe tal división, sino que ésta se produce en el preciso momento en que se instala una represión, un acto de defensa. Freud trabaja, en la carta N 46 a Fliess (17), una serie de

(14) Freud, S. La etiología de la histeria, Amorrortu volumen III, Buenos Aires, 1982.
 (15) Cfr. Estudios sobre...
 (16) Ibid.
 (17) Freud, S. Carta 46 a W. Fliess, Amorrortu, volumen I, Buenos Aires, 1982.

momentos durante los cuales ocurre el hecho que motiva la defensa y provoca posteriormente distintas patologías.

Resulta importante en este momento apuntar a la noción de **Conflicto**. Cuando una **representación** resulta **insconciliable** con otras u otra, surge el conflicto, luego del cual, una de estas representaciones conservará la capacidad de devenir consciente, en tanto la otra **representación** verá negada esta posibilidad. Podemos de este modo suponer al Yo como conformado por este conjunto de representaciones, resultante admitido en la conciencia, de conflictos anteriores y otro tipo de representaciones que aún no han entrado en conflicto y por lo tanto conservan la capacidad de devenir conscientes. Al producirse el conflicto, una de las representaciones será desalojada de la conciencia, reprimida (*verdrängung*). ¿A qué se debe esta **inconciliabilidad**? En el manuscrito K (18), Freud señala la probable existencia en la psique de una fuente independiente de **displacer** que puede dar vida a las percepciones de asco, prestar fuerza a la moral, etc. Posteriormente veremos la importancia que adquiere este concepto en la obra de Freud. Debemos señalar además que, si bien el conflicto y la **represión** se dan por medio de, y en el Yo, no son conscientes en sentido cualitativo. La **represión** tiene por fin evitar el **displacer**; pero existe una serie de componentes cuyo **carácter sexual** hace difícil su evitación, ya que, generalmente, son **placenteros**, sólo que están prohibidos (18) Freud, S. Manuscrito K, Amorrotu volumen I, Buenos Aires, 1982.

socialmente. En este caso la represión falla, o logra su cometido sólo en modo parcial, produciéndose así el síntoma, en el cual Freud identifica los siguientes momentos (19).

- 1) Una vivencia sexual primitiva y traumática la cual debe ser desalojada de la conciencia, reprimida.
- 2) Una nueva represión de una representación posterior cuando esta conduce a la evocación del núcleo patógeno original, es decir, que entra en contacto asociativo con aquella representación reprimida.
- 3) Un estadio de defensa primario que parece normal a excepción del síntoma.
- 4) Un estadio de retorno de lo reprimido en su lucha contra el Yo por tener acceso a la conciencia que puede llevar a:
 - a) una nivelación
 - b) un avasallamiento del Yo
 - c) una cura deforme

Los síntomas, histérico, obsesivo, etc. corresponden al último de los cuatro puntos anteriores.

En el manuscrito "H" a Fliess, (1895) (20), Freud construye una tabla en donde presenta las vicisitudes en

(19) Ibid. p. 262.

(20) Freud, S. Manuscrito H. Amorruetu, volumen I. Buenos Aires.

las que puede caer la representación, así como la relación con la psicopatología y la relación con la realidad. Uno de estos ejemplos resulta para nosotros de peculiar interés; se trata de la Confusión Alucinatoria; en ésta se mantienen unidos los dos componentes que Freud distingue en una representación, su objeto y su afecto: por ejemplo, en la histeria, se reprime el objeto, en tanto el afecto correspondiente se tramita mediante conversión; en el caso de la confusión alucinatoria ambos elementos permanecen unidos, los cuales son apartados del Yo. Esto no funcionaría, a no ser que hubiera un desligamiento del mundo externo. Lo anterior permite resaltar el carácter del Yo como una «cosa» que mantiene contacto con la realidad; pero sometido en primera instancia, a un evitamiento del displacer, de modo que si éste es ocasionado por la realidad, es factible separarse de ella.

Hasta ahora hemos dedicado nuestra atención al análisis de sólo uno de los aspectos del Yo, en cuanto parte de un continuum representacional. Otra línea de desarrollo lo sitúa como agente de la defensa; es el Yo quien desaloja, reprime, determinadas representaciones; tal queda manifiesto en los "Estudios sobre la Histeria" (21), en donde es la Conciencia del Yo la que impide que ciertas representaciones adquieran la cualidad de ser concientes. En un artículo de 1896, "Las Neuropsicosis de defensa", (22) Freud considera que el Yo es quien decide lo que ha de olvidarse. En este

(21) Cfr. Estudios sobre ...

(22) Cfr. Las neuropsicosis...

sentido, el Yo posee un papel activo en la represión. Resulta además claro que, si bien el Yo incluye a la conciencia, entendiendo esta como la capacidad de devenir conciente, es un dominio mayor que ésta, ya que la represión es un acto fundamentalmente inconciente.

Un término sin duda problemático es la noción de Conciencia del Yo, la cual se conceptualiza como un desfiladero que no permite el paso, sino a un sólo recuerdo patológico a la vez; como vemos, se relaciona con el concepto de Representación Frontera que mencionamos páginas atrás. Esta Representación Frontera fue fortalecida en el momento de la represión y ahora subroga el retorno de lo reprimido en el decurso del pensar, es a modo de un camino privilegiado, por medio del cual, lo reprimido se abre paso a la conciencia. Decíamos que el término resulta problemático ya que no apunta, como es evidente, a la conciencia como cualidad de la representación, sino a una especie de «darse cuenta», lo cual nos lleva al problema de la Atención como un elemento desplazable que aparece al interior de la esfera del Yo.

Un último aspecto importante lo constituye el carácter de la represión (verdrängung), en su sentido literal, esfuerzo de desalojo. Cuando una representación resulta desalojada de la conciencia, el Yo pierde todo control sobre ella; aquí, el Yo aparece como el gobernante del reino de lo conciente y lo reprimido aparece substraído a este control.

Laplanche y Pontalis (23) han encontrado en torno a esta noción de represión y Defensa por parte del Yo, dos importantes indicios en la obra freudiana:

A) En un primer sentido, se concibe al Yo como un campo de conciencia que debe mantenerse libre del conflicto, el Yo evita éste huyendo de él, en tal sentido el conflicto no deviene conciente sino al producirse el avasallamiento del Yo.

B) En un segundo sentido, se puede suponer al Yo como constituido por un conjunto dominante de representaciones que se ve invadido por una representación inconciliable a la cual excluye de su esfera.

Estas perspectivas introducen en la obra de Freud, aspectos que habrían de ser trabajados en trabajos posteriores, de los cuales, el "Proyecto de Psicología" (1895) (24), y "La Interpretación de los Sueños" (1900) (25) habrían de ser, en cierto modo, las versiones más acabadas.

(23) Cfr. Diccionario de...

(24) Cfr. Proyecto de...

(25) Cfr. La interpretación...

El YO del Proyecto de psicología (1895).

El "Proyecto de Psicología" (26) es una obra que permaneció inédita hasta 1950, en que fue rescatada. Data del periodo de la relación de Freud con Fliess. Freud se opuso siempre a su publicación, argumentando que no había en ella nada que valiese la pena. No obstante, encontramos aquí bosquejos de los postulados psicoanalíticos fundamentales, y las semillas de los problemas que le ocuparían hasta su muerte.

Freud introduce el proyecto con las siguientes palabras (27):

"...El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuíbles y exentos de contradicción. El Proyecto contiene dos ideas rectoras: (1) Concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una Q sometida a la ley general del movimiento y (2) suponer como partículas materiales las neuronas..."

La intención es clara, Freud trata de postular un esquema neuronal que de cuenta de los fenómenos psíquicos, darles a estos una base orgánica, y, por otro lado, acomodar la noción energética -sin duda heredera de Helmholtz- a la noción de psique que intenta construir.

(26) Cfr.

(27) Ibid. p. 339.

Freud inicia el proyecto planteando el esquema del Arco reflejo; hay un estímulo externo que transmite cierta energía Q a una neurona. En función del principio de inercia, tal neurona tiende a la descarga de la energía hacia una neurona contigua, en forma de Q_n . Esta segunda neurona, de carácter motor, provocará el movimiento muscular conocido como arco reflejo. Se diferencian aquí dos tipos de neuronas, motoras y sensibles.

Señala Freud que esto se complica paulatinamente, cuando, aparte de un estímulo exógeno, tenemos además un estímulo endógeno; el organismo no puede huir de éste, por el contrario, requiere de una actividad específica para cesarle. En ésta no basta con la Q_n propia del acto reflejo; el organismo debe resignar la tendencia a la inercia y permitir el acopio de Q_n necesario para emprender la Acción Específica. A este segundo modelo, Freud le llamará Función Secundaria, en tanto que al esquema del arco reflejo le llamará Función Primaria (28). Freud postula además la existencia de ciertas resistencias que se opondrán a la liberación inmediata de Q_n , es decir que facilitan el llevar a cabo la acción específica, a éstas las llamará Barreras Contacto.

Fundamentándose en lo anterior, Freud distingue dos tipos de neuronas; unas que permiten el paso de Q_n como si no hubiera Barreras Contacto y otras cuyas Barreras Contacto se hacen valer, de modo que Q_n pueda pasar, sólo con

(28) Ibid. p. 341.

dificultades. Esta distinción deviene en dos tipos de neuronas, unas Pasaderas y otras Impasaderas, las primeras conforman el llamado sistema ξ y las segundas el sistema ψ . Este último, Sistema ψ , plantea varias nociones interesantes que permiten relacionarlo con la Memoria. La energía Q_n en las neuronas de este sistema, crea en ellas un decurso excitatorio que provoca una alteración en las Barreras Contacto que, se vuelven menos impasaderas, más parecidas al Sistema ξ , Freud llama a esto facilitación; la memoria corresponde a los distinguos entre las facilitaciones del sistema ψ (29). Tales facilitaciones, al posibilitar la descarga, sirven a la función primaria.

El postulado de la facilitación implica que, para las neuronas del sistema ψ , deben de existir más de una barrera contacto. Presentándose, de este modo, una capacidad de divergencia para el decurso excitatorio; igualmente, la facilitación de determinada Barrera Contacto en una neurona debe ser independiente de las otras barreras contacto de la misma neurona 30.

Por medio de esta diferenciación, ξ deviene el relevo neuronal de los órganos perceptivos. En tanto el sistema ψ no está en contacto con el exterior sólo recibe Q_n de las neuronas del sistema ξ o de los elementos internos del cuerpo.

Uno de los elementos más complejos en este esquema, lo constituye la introducción de la noción de conciencia. Para

(29) Ibid. p. 341.

(30) Ibid. p. 345.

explicarla, Freud recurre a una dimensión distinta a la magnitud energética: el Periodo, el cual determinará la cualidad de conciencia. Freud se pregunta: ¿si la conciencia tiene un lugar, cuál es éste?; ¿el sistema Φ ?, esto contradice la noción de conciencia como una función superior. ¿El sistema Ψ ?, tampoco, ya que en la percepción interactúan ambos (31).

Freud introduce, a propósito de lo anterior, el recuerdo, el cual sólo se produce con relación al sistema Ψ . El recuerdo no produce nada que tenga la naturaleza de la cualidad de la percepción. Postula entonces, la existencia de un tercer sistema neuronal: el sistema W. Este se excita cuando ocurre una percepción, al igual que los otros, pero no ocurre el mismo efecto cuando se trata de una reproducción (32).

Conciencia se refiere aquí a un aspecto cualitativo, sensación conciente. Debemos suponer de este modo, que el sistema W no resulta investido por Q_n , sino por otra dimensión del fenómeno físico: la cualidad temporal, el periodo, que no es sino, el periodo del movimiento neuronal.

La energía Q del proceso perceptivo pasa al sistema Φ y de ahí al sistema Ψ . Lo que produce la sensación conciente es otra dimensión. En el recuerdo, al no haber participación del sistema Φ no existe tal periodo, sino únicamente la energía Q_n . El proceso se continúa del sistema Φ al sistema Ψ y de ahí al sistema W; en donde la propagación de la

(31) Ibid. p. 352 y ss.

(32) Ibid.

cualidad no deja huella; no es por lo tanto reproducible.

Señala Freud (33):

"...conciencia es aquí el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos W y la ausencia de conciencia no deja inalterado al acontecer psíquico, sino que incluye la ausencia de la contribución del sistema W..."

Aparte de las cualidades sensibles, la conciencia se relaciona con otra serie de sensaciones; el placer y el displacer. El Placer-Displacer nos remite nuevamente a la inercia de la energía psíquica. El displacer sería la sensación en W ante un acrecentamiento de energía Qn en el sistema $\bar{\Phi}$, por lo tanto, el placer sería la sensación en W ante la descarga del sistema $\bar{\Psi}$.

Resumiremos en forma esquemática el funcionamiento del aparato descrito por Freud.

En la figura Ia, los estímulos Q llegan a la terminal nerviosa y sólo pasan aquellos específicos. Al llegar al sistema $\bar{\Phi}$ poseen un carácter cuantitativo, magnitud energética, y un carácter temporal, periodo; éste pasa del sistema $\bar{\Phi}$ al sistema $\bar{\Psi}$, y de ahí al sistema W, en donde devendrá sensación consciente.

En la figura Ib el carácter cuantitativo, Q, se traspone en excitación motriz. El aparato motor está adosado al sistema $\bar{\Phi}$ y reacciona a la descarga; arco reflejo.

En la figura Ic vemos que, aparte del aparato motor, al
(33) Ibid. p. 355

sistema \bar{P} está adosado el sistema Ψ , cuando el monto de Q es menor, se transfiere a varias neuronas del sistema Ψ .

Freud propone el siguiente esquema (figura Id), en donde nos dice que, en el exterior, tanto en magnitud como en periodo, los estímulos son continuos. Al pasar al interior se reducen en magnitud y se limitan en periodo, transformándose así en discontinuos (34).

En medio de este esquema del aparato neuronal, Freud va a introducir algo que llamará Yo. Para hacerlo, nos refiere a las sensaciones de satisfacción y de dolor. La vivencia de satisfacción debe conducir al aparato psíquico, a través de facilitaciones, por un camino similar a aquel primero que produjo la satisfacción; a esto, Freud le va a llamar atracción de deseo; por el contrario, la vivencia de dolor ha colocado barreras a ciertas huellas de memoria almacenadas en el sistema Ψ , para evitar que sean estimuladas nuevamente pues provocarían displacer. Estas barreras son las llamadas defensa primaria o represión (verdrängung).

Con estos dos supuestos: atracción de deseo y represión, se indica que en el sistema Ψ se ha formado (35):

"...una organización cuya presencia perturba decursos que la primera vez se consumaron de manera definida...esta organización es el Yo..."

(34) Ibid. p. 358

(35) Ibid. p. 368

FIGURA 1 a

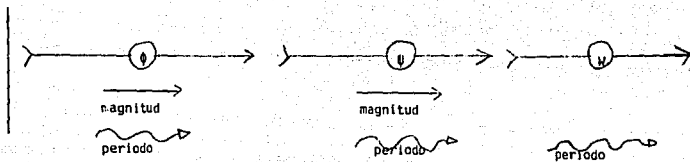


FIGURA 1 b

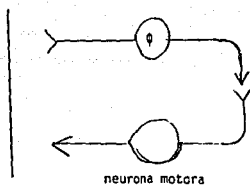


FIGURA 1 c

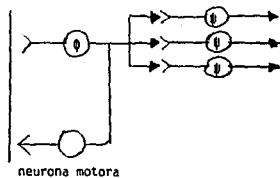


FIGURA 1 d

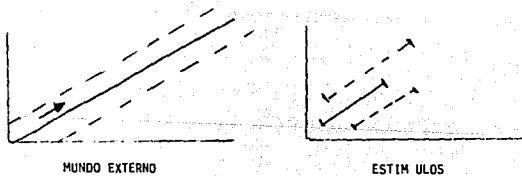
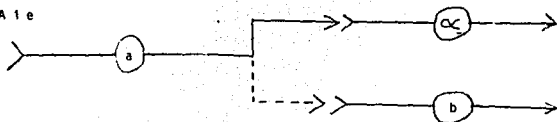


FIGURA 1 e



La meta de esta organización es desviar los decursos, ya para lograr satisfacción, ya para evitar dolor o displacer. Normalmente el decurso energético seguiría la vía facilitada; pero, aparece un tercer factor no menos poderoso. Si una neurona contigua es investida simultáneamente, ocurre un efecto similar a una facilitación y se modifica el decurso; de este modo la investidura colateral es una inhibición al decurso de Qn.

Freud propone el siguiente esquema (figura 1e). Una Qn llega desde el sistema Ψ a la neurona «a», normalmente se dirigiría, ya que existe una facilitación a la neurona «b», pero ésta es una neurona cuya activación provocaría displacer. Al estar investida «a», jala la Qn e inhibe a «b». Este es el proceso del Yo (36). Mediante el auxilio de un mecanismo orientador, el Yo consigue, por medio de investiduras colaterales, inhibir el decurso facilitado y evitar el displacer.

Hemos explicado el modo como la inhibición logra alejar el elemento displacentero; resta ahora explicar cómo busca la satisfacción.

Supongamos un caso, dice Freud, donde resulte investido un objeto recuerdo. En este caso ocurriría una descarga que no proporcionaría satisfacción, ya que no existe en la realidad el objeto satisfactor, es sólo una representación-fantasia. El sistema Ψ no posee la capacidad de hacer este tipo de distinciones, necesita un criterio que le ayude a

(36) Ibid.

distinguir entre la representación y la percepción. Freud propone que es el sistema Φ el que proporciona tal criterio, al cual llama signo de realidad objetiva. El proceso es como sigue: cuando ocurre una percepción, llega al sistema W una excitación de cualidad, carente de significatividad para el sistema Ψ pero; que en el sistema W, provoca necesariamente una descarga, cuya noticia llega al sistema Ψ ; esta descarga es el signo de realidad objetiva.

Si el objeto de deseo es investido extensamente, se produce una descarga en el sistema W, fracasa la inhibición, pero en este caso se requiere de una gran cantidad de energía, cosa rara en el interior, pero común en cuanto a investiduras exógenas. Así, la inhibición por parte del Yo es la que permite la distinción entre percepción y recuerdo. Cuando emerge en el mundo un objeto de deseo y el organismo esté en tensión ante el deseo, surgirá la acción específica. Si junto al signo de realidad surge displacer, el sistema empleará una defensa mediante la investidura colateral, de no ocurrir así, la investidura seguiría las habituales rutas facilitadas. Dice Freud (37):

"...llamamos procesos psíquicos primarios a las investiduras de deseo hasta la alucinación, el desarrollo total de defensa; en cambio, llamamos procesos psíquicos secundarios a aquellos otros que son posibilitados solamente por una buena investidura del Yo y que constituyen una morigeración de los primeros. La condición de los segundos

es, como se ve, una valorización correcta de los signos de realidad objetiva, sólo posibles con una inhibición por el Yo..."

En la sección 16 del proyecto, Freud hará importantes observaciones sobre el discernir y el pensar reproductor. Al suponer que, en el proceso del deseo, la inhibición por parte del Yo provoca una investidura moderada del objeto de deseo, la cual permite discernirlo como real. Se dan varios casos, los cuales señala Freud (38): En un primer caso un objeto de satisfacción está presente en el mundo externo, por lo que ocurre la descarga hacia la acción específica. En un segundo caso está presente la investidura de deseo pero el mundo externo presenta un objeto no coincidente. ¿Qué ocurre aquí?

Freud propone la investidura de deseo como la fórmula (a+b) (39), y al objeto de la percepción como (a+c). Ya que para Freud se trata de complejos de neuronas, es factible, mediante ciertos recorridos, hacer coincidentes (a+b) y (a+c). En realidad, señala Freud, es más factible encontrar objetos (a+c), (a+d), (a+f), etc. que el objeto (a+b), esto se debe a que el complejo-percepción, ejecuta la comparación con otros complejos en un objeto neurona «a» más o menos constante y un objeto neurona «b» casi siempre variable. El objeto neurona «a» es la cosa-del-mundo (das Ding), y el objeto neurona «b» es el predicado. La función que aquí se

(38) Ibid. p. 372 y ss

(39) Ibid.

crea es de concordancia, mediante un Juicio (Urteil), que hace semejante aquello existente en el núcleo del Yo con aquello que se observa en la percepción.

El pensar será definido como aquello que tiene por meta producir un estado de identidad entre una Qn proveniente del exterior y una neurona investida desde el Yo.

El Juzgar, sólo es posible luego de la inhibición por parte del Yo, provocada por la desemejanza entre la investidura-deseo proveniente de un recuerdo y la investidura-percepción semejante a tal investidura-deseo. La coincidencia entre ambas provoca la señal biológica que cesa el pensamiento y permite la descarga; la no coincidencia provoca el trabajo del pensar que busca la concordancia.

Vemos, no con mucha dificultad, que la noción de Yo presentada en el proyecto, difiere en varios puntos de la noción, un tanto más vaga, presentada en escritos anteriores. Lo que aquí Freud llama Yo, aparece conformado a modo de una organización interna, lo que algunos autores (40) han llamado una Gestalt, con límites relativamente fijos y un núcleo que mantiene su uniformidad caracterizada por un curso energético constante y bueno, contrastando con el decurso de energía en su exterior. Del mismo modo que una Gestalt, estructura y organiza el campo en que se encuentra. El Yo no aparece como el lugar del pensamiento, es decir de todo el proceso elaborativo que lleva a la igualdad entre la representación y la percepción, de hecho, todo este trabajo

(40) Cfr. Laplanche y Pontalis op.cit.

es inconciente, el Yo con su capacidad inhibitora y facilitadora de ciertas vías al interior de su unidad, permite llevar a cabo el pensamiento.

El aparato psíquico propuesto en La Interpretación de los sueños.

La línea de elaboración de características fisiológicas y organicistas seguida en el proyecto habría de ser abandonada, aunque dejaría abiertos señalamientos que Freud seguiría elaborando continuamente, conforme avanzaba en su investigación teórica y clínica.

El trabajo desarrollado en "La Interpretación de los Sueños" (1900) (41), tendría algunos antecedentes. En la carta R 46 a Fliess (42), Freud realiza una serie de esquemas, en los cuales el aspecto temporal es de gran importancia, para la ocurrencia de los distintos procesos traumáticos, esbozando una teoría del trauma, generalmente de carácter sexual.

Cada tipo de neurosis de defensa; Histeria, Paranoia, Representación Obsesiva, Delirio Alucinatorio, etc. requieren de ciertas condiciones temporales para la ocurrencia de la escena sexual que provocará el excedente sexual, las cuales son propuestas por Freud, en la tabla I.

En la carta R 52 a Fliess (43), Freud propone el siguiente esquema (figura If). En este, «P» corresponde a

(41) Op. cit.

(42) Op. cit.

(43) Freud, S. Carta. 52 a. W. Fliess, Amorrortu volumen I, Buenos Aires, 1982.

neuronas en donde se generan percepciones, mas no conserva huella alguna. «Ps» es la primera transcripción de estas percepciones a neuronas que conservan huellas; aquí las percepciones están: (44)

"...Ordenadas según otros nexos quizá casuales..."

«Ic» corresponde a conceptos inasequibles a la conciencia. «Prc», la Preconciencia, constituye la tercera transcripción, hay ya aquí una ligazón a representaciones-palabra, la cual corresponde a nuestro Yo. Desde este lugar, las representaciones pueden devenir concientes según ciertas reglas. Freud señala aquí, que estas distintas transcripciones sucesivas constituyen: (46)

"...la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida..."

En el paso sucesivo a través de estas épocas ocurre la traducción del material psíquico. Las peculiaridades de cada época dificultan la transcripción y provocan distintas neurosis. Cada escritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio. Dado que en ciertos puntos falta la transcripción, las representaciones siguen una vía anterior, una ley anterior. Al ocurrir esto persiste un anacronismo en ciertos reductos. La denegación de la traducción es aquello que llamamos represión. Entre

(44) Ibid. p. 274

transcripciones coetaneas ocurre una defensa normal; la defensa deviene patológica cuando se contrapone a una fase anterior aún no transcrita.

En el capítulo VII de "La Interpretación de los Sueños", (45) Freud propone el aparato que se ilustra en la figura Ig.

En éste se observa la presencia de un extremo perceptivo, «P» y un extremo motor, «M». Cualquier elemento que penetre en el aparato deja una huella mnémica, la cual consiste en una modificación permanente del sistema. El sistema perceptual no tiene la capacidad de ser modificado, ya que no conserva huella alguna. Estas huellas deben de mantenerse en otros elementos, los cuales Freud añadirá al esquema, obteniendo el que se ilustra en la figura Ih.

Aquí se postulan ya «n» reinscripciones de los contenidos de las huellas-mnémicas Hm, Hm', Hm'', etc. El elemento de la huella se reinscribe paulatinamente, siguiendo la vía de la mayor facilitación, de Hm a Hm', y de ahí a Hm'', y así sucesivamente. Estas distintas transcripciones deben contener asociaciones según distintos órdenes; analogía, contigüidad temporal, etc.

En su elaboración en torno al fenómeno onírico, Freud propondrá como condición para la formación del sueño la existencia de dos instancias psíquicas, una de las cuales critica a la otra; consecuencia de esta crítica deviene la exclusión, desalojo de la conciencia (verdrängung), de tal

(45) Op. cit. p.

representación. Tal instancia debe encontrarse entre aquella instancia criticada y la conciencia (46):

"...a modo de una pantalla... y debe identificarse con aquello que rige nuestra actividad voluntaria y conciente..."

Tal instancia, la sitúa Freud en en extremo motor, y propone modificar el esquema del modo que se aprecia en la figura II.

Aquellos procesos provenientes del preconciente pueden acceder a la conciencia siempre que se cumplan determinadas condiciones en lo referente a su intensidad y que la atención se dirija sobre ellos. El Inconciente sólo puede ponerse en contacto con la conciencia a través del Preconciente.

Como puede verse, el Yo no aparece explicitado como una entidad, aunque ciertos elementos de la carta 52 (47), permiten ubicarlo:

"...el Preconciente es la tercera transcripción... correspondiente a nuestro Yo oficial..."

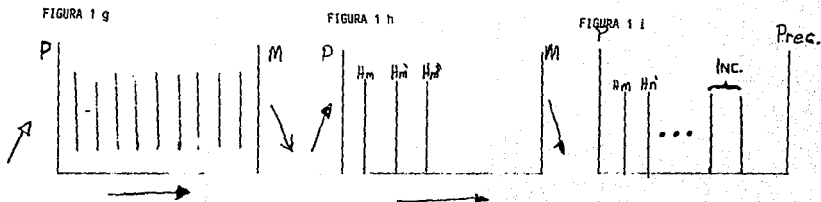
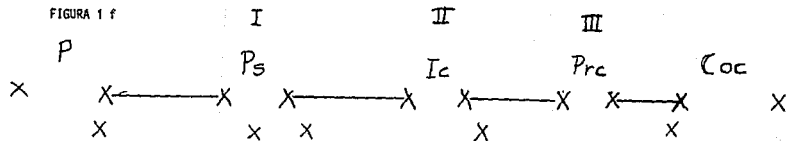
Del mismo modo, la identificación que en "La Interpretación de los Sueños" (48) hace con:

"...Aquello que rige nuestra vida anímica voluntaria y conciente..."

(46) Op. cit. p. 530.

(47) Op. cit. p.275

(48) Op. cit. p.



Permitiendo de este modo ubicar al Yo en el sistema Preconciente-Conciente, haciendo la diferenciación en torno a la conciencia como capacidad de devenir consciente (sistema Preconciente-Conciente) y la conciencia como cualidad de la representación.

El aspecto temporal es la característica principal de este esquema, se habla de distintas transcripciones del material mnémico. Es necesario además pensar el esquema del modo en que Freud explicita, es decir, la existencia de una corriente continua que va desde la percepción a la motilidad atravesando los distintos sistemas; Existe asimismo un proceso regresivo que se dirigiría desde la conciencia hacia la percepción y que provocaría el fenómeno alucinatorio del sueño.

Otro aspecto importante se refiere a la instancia que censura el acceso de determinadas representaciones a la conciencia. En cierto sentido, el Preconciente viene a ocupar el lugar de la conciencia del Yo de los "Estudios sobre la Histeria" (49).

Aquella función organizadora que en el "Proyecto de Psicología" (50) se encuentra en el Yo, aparece ahora en el sistema Preconciente, mas, como señalan Laplanche y Pontalis (51), el Preconciente es ahora el lugar de este funcionamiento y no quien induce esta forma de trabajo.

(49) Op. cit.

(50) Op. cit.

(51) Op. cit.

El Yo en el periodo 1900-1919.

Con fines expositivos, hemos considerado prudente dividir este capítulo en dos partes: El Yo en el periodo, 1900 - 1910, y el Yo desde la perspectiva metapsicológica.

El Yo de 1900 - 1910.

El primero de estos periodos corresponde, a grandes rasgos a lo ocurrido entre 1900 y 1910. Epoca en la que Freud proseguirá trabajando los principios del aparato psíquico teorizado en "La Interpretación de los sueños" (52). Fundamental en esta teorización resulta el sistema preconciente, al cual nos hemos referido en el subcapítulo anterior. La preocupación fundamental de Freud en este periodo, podemos verla como un intento de tratar de explicar las distintas psicopatologías a la luz del psicoanálisis, así como aquellos elementos definidos como formaciones del inconciente, síntomas, lapsus, sueños, chiste, etc. (53)

El Yo de los trabajos metapsicológicos.

En 1910, se inicia un nuevo enfoque que resultaría muy fructífero y posibilitaría la introducción de nuevas líneas de investigación y construcción teórica. Entre estos nuevos enfoques podemos resaltar la diferenciación de dos tipos de

(52) Op. cit.

(53) Véase por ejemplo Psicopatología de la vida cotidiana, de 1901, El chiste y su relación con el inconciente, de 1905, El delirio y los sueños en la grávida de Janssen, de 1907, etc.

pulsiones: pulsiones de autoconservación o pulsiones del Yo y pulsiones sexuales: "Las Perturbaciones Psicógenas de la Visión según el Psicoanálisis" (54). La introducción del narcisismo y el concepto de autoerotismo, "Introducción del Narcisismo" (55). La postulación del principio del placer y principio de realidad, "Formulaciones sobre los Dos Principios del Acaecer Psíquico" (56). Muchos de estos elementos los encontramos ya en algunos de los primeros trabajos freudianos, pero serían elaborados ampliamente en esta época. Otro aspecto importante se refiere a las elaboraciones teóricas de conceptos como, Yo-Ideal (Ideal-Ich) e Ideal del Yo (Ich-Ideal), así como los planteamientos introducidos respecto al proceso de la identificación, "Psicología de Masas y análisis del Yo" (57) y "Duelo y Melancolía" (58), así como la conceptualización metapsicológica: el estudio de los fenómenos psíquicos teniendo en cuenta tres puntos de vista, el económico, el dinámico y el tóxico: "Lo Inconciente" (59).

Estructuraremos pues este capítulo siguiendo, por fines expositivos, las siguientes líneas de elaboración:

(54) Freud, S. Las perturbaciones psicógenas de la visión según el psicoanálisis, Amorrortu, volumen XI. Buenos Aires, 1982.

(55) Freud, S. Introducción del narcisismo, Amorrortu, volumen XIV, Buenos Aires, 1982.

(56) Freud, S. Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico, Amorrortu, volumen XII, 1982.

(57) Freud, S. Psicología de las masas y análisis del Yo, Amorrortu, volumen XVIII, Buenos Aires, 1982.

(58) Freud, S. Duelo y melancolía, Amorrortu, volumen, XIV, Buenos Aires, 1982.

(59) Freud, S. Lo inconciente, Amorrortu, volumen XIV, Buenos Aires, 1982.

- a) Pulsiones del Yo - Pulsiones sexuales.
- b) Principio del Placer - Principio de Realidad.
- c) Narcisismo.
- d) El concepto de Identificación.
- e) Los desarrollos del Ideal del Yo y del Yo Ideal.
- f) El problema de la represión primaria.

En "Pulsiones y Destinos de Pulsión" (60), Freud propone tres polarizaciones sobre las cuales ha de devenir la vida psíquica:

- a) Sujeto (Yo) - Objeto
- b) Placer - Displacer
- c) Actividad - Pasividad

Aclarando de antemano las dificultades que implica el dar una explicación por separado de estos conceptos, ya que todos se interrelacionan, trataremos de articular la primera polarización, la que se da entre Yo y No-Yo: la polarización sujeto - objeto.

En origen, para el organismo no hay nada que permita la diferenciación sujeto - objeto. Esta se va imponiendo a medida que el organismo, puede diferenciar aquellos estímulos ante los cuales puede sustraerse mediante una

(60) Op. cit.

acción muscular determinada (estímulos externos), ante los cuales puede huir; y otro tipo de estímulos, ante los cuales, la huida fracasa, (estímulos internos). Puede escaparse del estímulo doloroso, pero el hambre no puede evitarse del mismo modo.

Este estadio indiferenciado en que hemos situado a la criatura humana, corresponde a lo que Freud llamará Autoerotismo. En este momento, las pulsiones se satisfacen en los órganos del soma, sin recurrir a , o reconocer objetos externos. Se trata de las pulsiones parciales. No se ha producido aún una diferenciación entre Yo y No-Yo. Una vez ocurrida tal, con la introducción del narcisismo, se pasa del autoerotismo a otro estadio, el narcisismo primario, postulado que desarrollará con mayor amplitud en "Introducción del Narcisismo" (61). Postula aquí al Yo como un «reservorio» de energía psíquica (libido), conformado a modo de una ameba que emite esta energía, cual pseudópodos, sobre aquellos objetos que el mundo exterior le ofrece. Esta investidura energética sobre los objetos nos señala ya la ubicación del organismo en la así llamada, fase objetal, en la cual existe una oposición entre Yo y No-Yo (entendiendo al No-Yo como este mundo de objetos ajenos al Yo). No obstante, la energía psíquica puede retrotarerse sobre el Yo creando un narcisismo secundario, edificado sobre la base de aquel narcisismo primario. Resumiendo tenemos tres fases, a saber:

(61) Op. cit.

- a) Un estado autoerótico en el cual no existe ni mundo ni objeto y en el cual no se ha conformado la división Yo, No-Yo.
- b) Un estadio de narcisismo primario en el cual se ha dado la división Yo, No-Yo, pero toda la libido se encuentra sobre el Yo.
- c) Un estadio en el cual se produce la investidura de objetos ajenos al Yo mediante catexias libidinales; correspondiente a la llamada Fase objetal.
- d) Finalmente la posibilidad de un narcisismo secundario, en el cual la libido puede volver, retrotraerse, desde los objetos hacia el Yo.

Según Freud, ciertos fenómenos que apuntan a este narcisismo secundario, pueden verse en el dormir, y en algunas patologías como la parafrenia, la hipocondria, etc. Tal modo de funcionamiento libidinal, se presenta igualmente en las elecciones objetales de tipo narcisista (62).

Con respecto de la oposición Placer-Displacer, Podemos señalar lo siguiente: el Placer es un principio fundamentalmente económico, el cual tiende a mantener la

(62) Ibid.

homeostasis energética y aliviar la tensión, cuyos aumentos son sentidos como displacer. El principio del placer tiende, por naturaleza, a la descarga inmediata de los montos de energía excesivos. Su modelo lo podemos ubicar en el arco reflejo. No obstante, tal descarga inmediata, no es siempre conveniente, en ocasiones se hace necesaria una demora que asegure la evitación del displacer, ya que la descarga inmediata no lo lograría. En muchos casos se produciría más displacer, ya que, en el medio externo, no existen las condiciones necesarias. El organismo subroga una descarga que resultaría insegura, por una postergación regida por el principio de realidad, la cual asegura la evitación del displacer. Como se ve claramente, el principio de realidad no es la antítesis del principio del placer, sino una versión modificada del mismo, al cual sirve (63).

A partir de nuestra lectura de la obra freudiana en esta época, podemos apuntar la siguiente línea de elaboración respecto a la conformación del Yo:

El ser humano parte de un Yo-Real (Wirlich-Ich), autoerótico, el cual no distingue, valga la expresión, Yo de No-Yo. Ocurre luego un acto psíquico que provoca la escisión en este Yo-Real de el Yo y el No-Yo. En este momento, el Yo, se hace uno con lo placentero, se ha transformado en un Yo-Placer (Lust-Ich) o, como dirá Freud (64), un Yo-de-placer-purificado, el cual considera como suyos aquellos elementos

(63) Cfr. Formulaciones_sobra....

(64) Freud, S. La negación, Amorrortu, volumen XIX, Buenos Aires, 1982.

placenteros, independientemente de que pertenezcan al medio ambiente, y proyecta fuera de sí, aquellos elementos displacenteros, aunque éstos en realidad le sean propios. De este modo, Yo y placer coinciden en una unidad opuesta a No-Yo displacer. Señala Freud (65) que, paulatinamente, la experiencia de vida irá enseñando a este Yo-Placer la imposibilidad de sostener tal estado de cosas. La influencia del medio provocará que sea necesaria la utilización de un principio de realidad, al cual nos referimos anteriormente, se producirá entonces el paso de un Yo-Placer a un Yo-Realidad (Real-Ich).

Tratando de elaborar este contenido, a través de nuestra lectura, ubicamos al Yo-Real (Wircllich-Ich) en la llamada fase del autoerotismo, en la cual no se ha producido aún la diferenciación Yo/ No-Yo, o si preferimos, la diferenciación Mundo-Sujeto. El Yo Placer, (Lust Ich), corresponderá a la, fase de Narcisismo Primario. Al pasar, a continuación, a la fase objetal, la oposición Placer-Displacer se convierte en la antítesis Amor-Odio.

Freud había señalado además la existencia de dos tipos de pulsiones; las pulsiones sexuales y las pulsiones del Yo o de autoconservación; distinción que reconoce se le impone desde la clínica y que sirve como fundamento al conflicto psíquico. Freud postula que, en el periodo del autoerotismo, existe una indiferenciación pulsional entre aquello que, posteriormente, a partir de la constitución de la diferencia

(65) Cfr. Formulaciones sobre...

Yo/No-Yo, serán pulsiones sexuales y pulsiones de autoconservación o pulsiones del yo. En esta etapa, el componente pulsional logra su satisfacción en el órgano, Freud propone que se hable en este caso de pulsiones parciales; ciertas áreas del cuerpo se prestan especialmente a este fin, la boca, el ano, etc. de ahí que sean marcadas por la libido, convirtiéndose en las llamadas zonas erógenas. El acto de comer, sirve tanto a la satisfacción de las pulsiones de autoconservación como a las pulsiones sexuales, en la medida en que provoca placer por sí mismo (placer de órgano). La pulsión sexual se apuntala en la pulsión de autoconservación. Tal estado de cosas persiste hasta que ocurre una escisión que separa Yo de No-Yo, periodo en que se conforma el narcisismo primario. En este caso, el Yo, en tanto oposición a lo displaciente, aspecto que ya señalamos con anterioridad, resulta investido por las pulsiones. Pulsionalmente, el Yo, representa una unidad, en oposición al funcionamiento anárquico propio del periodo autoerótico. Al darse el periodo objetal, cuando la libido se dirige sobre objetos que no pertenecen a esta constitución yoica, se presenta un desfase pulsional (66). En tanto las pulsiones de autoconservación, necesitan someterse al principio de realidad para lograr su satisfacción, tal necesidad no es tan evidente en lo que a las pulsiones sexuales se refiere. Estas se siguen satisfaciendo según los modos anteriores, es decir, aparte

(66) Ibid.

de un objeto externo, pueden lograr satisfacción en elementos alucinatorios o fantasmáticos que hayan sido incorporados al Yo, o que devengan residuos de una fase anterior. De este modo, la pulsión sexual se dirige sobre el Yo, éste se ofrece como objeto a las pulsiones (67), se trata del narcisismo secundario. De este modo, Freud distingue dos tipos de libido: libido yoica y libido objetal, distinguiendo además que la energía propia de las pulsiones de autoconservación no es libido, sino lo que comunmente llamamos interés. Freud (68), considera al narcisismo como el complemento libidinal del egoísmo.

En estos momentos aparece señalada cierta ambigüedad entre los conceptos de pulsiones yoicas y pulsiones de autoconservación. Freud opta por distinguir entre pulsiones del Yo y pulsiones sexuales, la autoconservación se remite entonces a un caso particular de amor a sí mismo, integrándose de este modo dentro de las pulsiones sexuales, y siendo por consiguiente, su energía, libido.

Habíamos señalado párrafos atrás, el cambio que ocurre en la oposición Placer-Displacer al transformarse en la oposición Amor-Odio. Este aspecto aparece trabajado en artículos como "Pulsión y Destinos de Pulsión" (69) e "Introducción del Narcisismo" (70), y requiere como condición, la existencia de los objetos. El Yo ama a aquellos objetos que le provocan placer, por ejemplo en el

(67) Cfr. Introducción del...

(68) Ibid.

(69) Op. cit.

(70) Op. cit.

enamoramiento, y odia a aquel objeto que le provoca displacer. Señala Freud que, por ejemplo, en el caso de la melancolía, -"Duelo y Melancolía" (71)-, ocurre un problema, ya que el objeto amado es resultado de una elección de carácter narcisista. Se ha elegido el objeto de acuerdo al modelo del Yo, es decir, corresponde a un objeto constituido al interior del Yo. El odio que se tiene al objeto debe dirigirse pues sobre el mismo Yo. Esta línea de trabajo permite abordar otro problema, el referente a la identificación, este objeto que se ha constituido al interior del Yo, se constituye según el modelo de otras personas, la madre, los padres y figuras similares, maestros, etc. Un elemento importante lo constituye en este proceso el Complejo de Edipo, ya que las catexias objetales investidas sobre los padres, son sacrificadas y substituidas por identificaciones. Algo análogo ocurre en los fenómenos grupales, tal como señala Freud en "Psicología de Masas y Análisis del Yo" (72); en donde sostiene que fenómenos de masas como la religión, mantienen unida a la masa, en tanto el líder aparece como una parte que es común a todos los elementos de la misma. Es decir estos se identifican con el líder.

Apuntamos aquí, la importancia que deviene del concepto de Identificación en la constitución del Yo. La Identificación se considera como la manifestación más temprana del enlace afectivo a otra persona. Freud distingue

(71) Op. cit.

(72) Op. cit.

(73) dos tipos de enlace: por un lado un enlace sexual hacia la madre y por otro una identificación con el padre. Esta identificación se comporta de un modo análogo a lo observado en la fase oral, es decir se trata de una incorporación del objeto. Sin embargo este mecanismo resulta anterior a la aparición de la fase objetal, ya que, como señala Freud refiriéndose a la diferencia entre la identificación con la figura paterna y la elección objetal de tal figura (74):

"... En el primer caso el padre es lo que se quisiera ser, en el segundo, lo que se quisiera tener. La diferencia está, pues, en que el factor interesado sea el sujeto o el objeto del Yo... Todo lo que comprobamos es que la identificación aspira a conformar el propio Yo análogamente al otro tomado como modelo ..."

Resumiendo, rescatamos los tres puntos propuestos por Freud: (75)

- 1) La identificación es la forma primitiva del enlace afectivo a un objeto.
- 2) Siguiendo una dirección regresiva se convierte en sustitución de un enlace libidinoso a un objeto, como por introyección del objeto en el Yo.
- 3) Puede surgir siempre que el sujeto descubre en

(73) Ibid.

(74) Ibid p.

(75) Ibid p.

si un rasgo común con otra persona que nos es objeto de sus pulsiones sexuales. Cuanto más importante sea tal comunidad, más perfecta y completa podrá llegar a ser la identificación parcial y constituir así el principio de un nuevo enlace..."

Otro punto por el cual resulta provechoso abordar la obra de Freud deviene de las intancias de Yo-Ideal (Ideal-Ich) e Ideal-del-Yo (Ich-Ideal) desarrolladas a partir de "Introducción del Narcisismo" (76). Señala aquí que las tendencias pulsionales libidinosas sucumben a la represión al entrar en conflicto con las representaciones culturales reconocidas como una norma, ante la cual se someten. La represión parte de la estimación del Yo (77):

"...La persona que reprime ha construido en sí un ideal con el cual compara su Yo actual...en tanto que quien no reprime carece de semejante ideal... La formación del ideal sería por parte del Yo la condición de la represión... A este Yo ideal se consagra el amor ególatra que en la niñez era objeto el Yo verdadero. El narcisismo aparece desplazado sobre este Yo-Ideal adornado como el infantil con todas las perfecciones... No queriendo renunciar a la perfección de la niñez... intenta recuperarla de nuevo bajo la forma del Ideal del Yo, aquello que proyecta ante sí como su ideal es la sustitución del perdido narcisismo de la niñez..."

(76) Op. cit.

(77) Ibid p.

El narcisismo, siempre de acuerdo con Freud, ha sido trocado por la veneración del un Ideal del Yo, el cual busca la sublimación de las pulsiones. La formación de tal ideal favorece la represión. Freud postula entonces, la existencia de una instancia psíquica especial encargada de velar por la satisfacción narcisista en el Ideal del Yo, la cual vigila constantemente al Yo actual comparándolo con el ideal (78). Esta instancia, es lo que comunmente llamamos conciencia moral. El Ideal del Yo tuvo su origen en la influencia crítica de los padres, educadores, maestros, etc. A este elemento censor podemos considerarlo, igualmente, responsable de la censura en el fenómeno onírico.

"... La evolución del Yo consiste en un alejamiento del narcisismo primario, el cual crea la tendencia a conquistarle de nuevo ...:(79)

En "Psicología de Masas y Análisis del Yo" (80), Freud señala que la distancia existente entre el Yo y el Ideal del Yo es muy variable según los individuos.

La noción de conflicto psíquico también habría de sufrir modificaciones a partir de los elementos que intentamos desglosar. En "Las Perturbaciones Psicógenas de la Visión según el Psicoanálisis"(81), señala al síntoma, ceguera histérica, como la contradicción pulsional

(78) Ibid.

(79) Ibid p.

(80) Op. cit.

(81) Op. cit.

manifiesta en un mismo órgano, que debe servir a dos tipos de pulsiones, cuyas demandas resultan inconciliables. El síntoma neurótico aparece como un compromiso entre aquellas formaciones substitutivas de lo reprimido y las formaciones reactivas del Yo ambas manifiestas sobre el órgano.

En dos artículos de gran interés; "Pulsión y Destinos de Pulsión" (82) y "La Represión" (83), Freud señala el problema que representa conceptualizar la represión, y postula que debe existir una Represión Primaria (Urverdrängung), que sirva a modo de ancla y que jale hacia sí las representaciones a ser reprimidas por la represión propiamente dicha o represión secundaria (verdrängung), señalando que, dinámicamente, se requiere de una fuerza de rechazo y una fuerza que jale hacia sí los elementos a reprimir. Hubo pues, un elemento reprimido primordial, momento en cual se constituyó aquello que iba a ser el sistema inconciente y se separó de aquello que conformaría el sistema conciente. Alrededor de este elemento se ha ido estructurando un núcleo de lo reprimido que jala sobre sí todos los elementos que han de reprimirse en el futuro. Esta elaboración freudiana cobra gran importancia, dado el desarrollo que recibiría posteriormente desde el punto de vista desarrollado por Jacques Lacan; al cual dedicamos el tercer capítulo de esta tesis.

Otra línea de elaboración responde al desarrollo del

(82) Op. cit.

(83) Freud, S. La represión, Amorrortu, volumen XIV, Buenos Aires, 1982.

modelo de aparato psíquico propuesto en "La Interpretación de los Sueños" (84). Tal trabajo se encuentra resumido en dos artículos; el primero de ellos es "Lo Inconciente" (85) y el otro "Algunas Puntualizaciones sobre el Concepto de Inconciente en Psicoanálisis" (86). Freud distingue en primera instancia dos acepciones de la palabra; la primera corresponde a un adjetivo que designa a la cualidad de una representación; un segundo sentido es el sistemático, es decir el referente a la pertenencia de tal representación al sistema Inc.

El sistema Cc. regula la afectividad, así como el acceso a la motilidad y eleva el valor de la represión. Al sistema Inc. no sólo pertenece aquello reprimido, sino gran parte de los sentimientos que dominan nuestro Yo (87). Se nota aquí la diferencia con el aparato propuesto en 1900, en el cual el Yo se ubicaba en el sistema Prec-Cc, aquí se habla ya de sentimientos inconcientes operando sobre el Yo.

Un aspecto importante lo señala Freud respecto de la existencia de dos corrientes en sentido opuesto dentro de este aparato; una que va desde la percepción hasta el sistema Inc. pasando por los sistemas Cc-Prec y que sigue lo que podríamos llamar una «via libre» (88) y una segunda vía que va desde el sistema Inc. al Prec.-Cc. y de ahí a la

(84) Op. cit.

(85) Freud, S. Lo inconciente, Amorrortu, volumen XIV, Buenos Aires, 1982.

(86) Freud, S. Algunas puntualizaciones sobre el concepto de inconciente en psicoanálisis, Amorrortu, volumen, Buenos Aires, 1982.

(87) Cfr. Lo inconciente.

(88) Ibid. p.

motilidad.

Los distintos sistemas presentan diferencias respecto del contenido de los elementos que los conforman. En tanto la representación conciente integra una representación de objeto (Sachvorstellung) y una representación de palabra (Wortvorstellung); la representación inconciente integra sólo la representación de objeto. Al pasar al sistema Prec-Cc hay una sobrecarga en la representación de objeto al integrársele una representación de palabra; esto permite la posibilidad de una nueva organización psíquica más elevada y la sustitución del proceso primario por el proceso secundario. La represión, desde este punto de vista, aparece en la negación impuesta a una representación de objeto, proveniente del sistema Inc. de unirse a su correspondiente representación palabra.

El Yo, como se ve, sigue siendo en este esquema un agente activo, ya que en las "Conferencias de Introducción al Psicoanálisis" (89) se le sigue considerando el agente que moviliza las defensas. En el mismo texto se considera a la cura como cuando el Yo predomina sobre la libido.

El Yo de la tónica Ello, Yo, Superyo.

Esta serie de planteamientos que conforman la segunda tónica se inician a partir del año de 1920 con la publicación de "Mas allá del Principio del Placer" (90), y (89) Freud, S. Conferencias de introducción al psicoanálisis. Amorrortu, volumen XV y XVI, Buenos Aires, 1982
(90) Op. cit.

se pueden seguir a lo largo de todo el trabajo posterior. Si bien la aparición de esta teoría tópica corresponde al año de 1923, con "El Yo y el Ello" (91), es igualmente cierto que estos postulados tienen un origen más temprano y se continúan, como una línea de pensamiento, a partir del trabajo metapsicológico y de los postulados desarrollados a mediados de la década anterior. Nuestro giro versará principalmente en torno del ya mencionado "Más allá del Principio del placer" (1920) (92), "El Yo y el Ello" (1923) (93), la conferencia # 31 de las "Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis" (1932) (94), y el "Esquema del Psicoanálisis" (1938) (95).

Esta «vuelta» plantea un abandono de la primera tópica que distinguía fundamentalmente tres sistemas, Inconciente, Preconciente y Conciente, por una nueva tópica en la cual aparecen tres instancias psíquicas: Yo, Ello y Superyo. Abandono problemático, si consideramos que en uno de sus últimos trabajos, inconcluso, como es el "Esquema del Psicoanálisis" (96) Freud intenta una conciliación entre ambos desarrollos teóricos.

Resulta, a nuestro entender, más plausible no hablar de un abandono, sino de un desplazamiento de los motivos de interés del psicoanálisis, ante los cuales la primera tópica

(91) Op. cit.

(92) Op. cit.

(93) Op. cit.

(94) Freud, S. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, Amorrortu, volumen XXII, Buenos Aires, 1982.

(95) Op. cit.

(96) Ibid.

no resulta lo suficientemente adecuada para este nuevo enfoque.

Este reformulamiento parte de una serie de problemas y de descubrimientos al interior del campo psicoanalítico, los cuales surgen principalmente del ámbito de la clínica, y que obligan a reformular aspectos de gran importancia al interior de la teoría. Dentro de estos puntos podemos destacar el estudio de las neurosis de guerra y la compulsión a la repetición, así como los problemas planteados por el masoquismo primario.

La neurosis de guerra (97) mostraba la repetición de la experiencia traumática. Hecho que, no se podía explicar, sólo como un intento de controlar aquella experiencia, ya que la intensidad de ésta no disminuía y el suceso aparecía repetido compulsivamente. Tal hecho permitió proponer que tal tipo de conductas no se guiaba por el adalid que hasta entonces era el principio del placer. Resulta especialmente interesante, la construcción que realiza Freud a partir de la experiencia traumática de la desaparición de la madre para el niño, en el ejemplo del juego del Fort-Da (98). Este hecho dio además bases para suponer la existencia, no sólo de las pulsiones sexuales en su oposición narcisismo-objeto, sino la existencia de otro tipo de pulsiones de carácter más oscuro y menos evidente (99), las pulsiones de muerte, las cuales Freud opone a las pulsiones de vida que ahora

(97) Freud, S. Introducción a Zur psychoanalyse der Kriegneurosen, Amorrortu, volumen XVII, Buenos Aires, 1982.

(98) Cfr. Más allá del...

(99) Ibid.

integran un conjunto en donde se integran las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación.

Se establece así una oposición entre pulsiones de vida, Eros, que tienden a agrupar la materia viva en unidades cada vez más complejas y las pulsiones de muerte, que pretenden la vuelta a un estado de inanimación original (100). Tal hipótesis freudiana implica numerosas consideraciones adentro y afuera del psicoanálisis, ya que el modelo freudiano se puede entender tanto como un similitud del desarrollo del ser, ontogenéticamente; y como una hipótesis sobre el desarrollo de la vida, filogenéticamente.

El fenómeno que aparece en la compulsión a la repetición aparece como algo que, si bien provoca displacer al Yo, debe provocar placer en otro nivel de la estructura psíquica. Esto le indica, a Freud, que las resistencias en el proceso analítico están al servicio del principio del placer, pero hay un algo que escapa a ellas, un «más allá del principio del placer». A partir de lo anterior, Freud, en "El Yo y el Ello" (101), definirá al Yo, como una organización coherente de los procesos anímicos, de quien dependen la conciencia, el acceso a la motilidad, la censura onírica y la represión. Freud considera que el Yo se origina a partir del sistema percepción al modo de modificaciones producidas por influjo de la realidad sobre algo, cuyo similitud parece ser una ameba o vesícula protoplasmática, en cuya superficie se ha conformado una barrera, destinada a impedir

(100) Ibid.

(101) Op. cit.

el paso de magnitudes excitatorias provenientes del exterior las cuales podrian destruirle. A esta vesicula, Freud propone llamarle Ello (das Es), es decir que el Yo, (das Ich) aparece como una diferenciación del Ello a partir del influjo de la realidad. Se utiliza aquí el simil de la gelatina que se endurece desde la superficie hacia el interior, sin que sea posible distinguir, el lugar en que empieza a ser dura del lugar en que sigue siendo liquida; de este modo, como se observa, el Yo (das Ich) y el Ello se confunden.

Grosso modo tenemos, un Ello que se caracteriza fundamentalmente por ser inconciente (en el sentido descriptivo), y un Yo en el cual Freud localiza a la conciencia, pero que es, en gran parte inconciente, de hecho, el núcleo del Yo es inconciente (102).

De este modo, además, el Ello resulta ser el polo pulsional, lugar de las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte.

El Yo aparece como el representante de la realidad al interior de la psique y trata de hacer que el Ello se someta al principio de realidad. Por otro lado, el Yo es además la proyección de la superficie corporal al interior del aparato psíquico, ya que deriva de las emanaciones que parten de la superficie del cuerpo.

Aparte, a este modelo debe agregarse un tercer componente, elemento constituido por aquella instancia que

(102) Cfr. El Yo y...

se ha separado del Yo, el ideal del Yo, al cual Freud también llama Superyo. Elemento que ha surgido por medio de una diferenciación al interior del Yo, en el cual una parte se opone a otra y la juzga críticamente.

El ideal del Yo se ha formado en el interior del Yo al resignarse una investidura objetal por una identificación, es decir que el objeto resignado, se ha erigido al interior del Yo, este mecanismo, ya esbozado anteriormente por Freud (103), permite además que el Yo se ofrezca ante el Ello como objeto de amor.

El Ideal del Yo (ideal-Ich), es resultado de la primera y más importante identificación, la identificación con el padre. Proceso que ocurre al final del complejo edípico, de este modo, el Superyo deviene heredero del complejo de Edipo (104).

"...Así, como el padre, debes ser...
así, como el padre, no debes
ser..."

El Yo erige en sí mismo el obstáculo a la realización edípica. Las prohibiciones culturales continúan vigentes en el Superyo y se ejercen como conciencia moral. La tensión entre éstas y el comportamiento del Yo se observa como sentimiento de culpa. Los conflictos entre el Ello y el Yo pueden derivar de este modo en conflictos entre el Yo y el Superyo. Respecto de las influencias sociales tenemos un

(103) En Psicología de masas y análisis del Yo.

(104) Freud, S. El sepultamiento del complejo de Edipo, Amorrortu, volumen XIX, Buenos Aires, 1982.

Ello amoral, un Yo esforzándose en ser moral y un Superyo hipermoral. De lo anterior obtenemos un Yo sometido a tres servidumbres; del Ello en su intento por satisfacer las mociones pulsionales, de la realidad en su intento de postergación y del Superyo en su apego a la norma social.

En su lucha conciliadora, el Yo-Superyo puede recurrir a las pulsiones de muerte para oponerse a las investiduras provenientes del Ello, constituyéndose de este modo en representante de estas pulsiones. En aquella figura obscena y feroz a la que se refiriera Freud (105).

En "Inhibición, Síntoma y Angustia" (106), Freud supone que la inhibición de determinadas funciones obedece a evitar la angustia, evitar conflictos con el Ello o con el Superyo. esto ubica al síntoma, ya no como algo que ocurre al Yo, sino que postula a la represión como originada en el Yo, de modo que el síntoma afirma su existencia como algo separado de la organización yoica; pero este Yo puede incorporárselo, deviniendo así una satisfacción secundaria en el síntoma. Del Yo provienen 3 de las 5 resistencias al proceso analítico, la resistencia de transferencia, la resistencia de represión y la resistencia de ganancia secundaria. De este modo, Freud propone el siguiente esquema (figura Ij) el cual ilustra la relación existente entre estas tres instancias del aparato psíquico.

Como se ve, tenemos un Ello que sirve de base a todo.

(105) Cfr. El Yo y el

(106) Freud, S. Inhibición, síntoma y angustia, Amorrotu, volumen XX, Buenos Aires, 1982.

un Yo formado sobre su superficie, un Superyo diferenciado al interior de este Yo, y una comunicación con el mundo externo gracias a la percepción.

En un escrito de 1928 sobre el fatichismo (107), y en un escrito de 1938, "La Escisión del Yo en el Proceso Defensivo" (108), Freud propone que en el interior del Yo, pueden coexistir, sin influirse mutuamente, dos actitudes psíquicas respecto de la realidad. Cuando la realidad se opone a una exigencia pulsional, una de estas actitudes puede oponerse a llevar a cabo tal exigencia, en tanto la otra puede renegar (verleugnung) la realidad y sustituirla por una producción de deseo. Este fenómeno no es en sí una defensa del Yo, sino, más bien, una manera de permitir la coexistencia de dos tipos de defensa, ante la realidad mediante la renegación; y ante la pulsión. A lo que Freud apunta aquí es claramente a una división intrasistémica, al interior del Yo, no intersistémica. En este sentido esta diferenciación del Yo no es similar al proceso de escisión que provoca la creación del Ideal del Yo o del Superyo.

Sin embargo esta teoría habría de ser revisada nuevamente por Freud, como lo hace en el "Esquema del Psicoanálisis" (109) donde intenta conciliar este modelo estructural con el modelo tópicico «abandonado» anteriormente.

En tal obra, ubica nuevamente al Ello como la provincia

(107) Freud, S. Fatichismo, Amorrortu, volumen XXI, Buenos Aires, 1982.

(108) Freud, S. La escisión del yo en el proceso defensivo, Amorrortu, volumen XXIII, Buenos Aires, 1982.

(109) Op. cit.

más antigua en el reino psíquico, que tiene por contenido todo lo innato y las pulsiones que en el Ello alcanzan una primera expresión psíquica; el Yo gracias a su relación con la percepción (110):

"...gobierna la motilidad voluntaria. Su tarea consiste en la autoconservación y la realiza en un doble sentido. Frente al mundo externo se percata de los estímulos, acumula (en la memoria) experiencias sobre los mismos, elude (por fuga) los que son demasiado intensos, enfrenta (por adaptación) los estímulos moderados y, ...aprende a modificar el mundo exterior adecuándolo a su propia conveniencia... Hacia el interior, frente al Ello, conquista el dominio frente las exigencias pulsionales, decide si han de lograr la satisfacción, aplazándola... o bien suprimiendo totalmente las excitaciones pulsionales... El Yo persigue el placer y trata de evitar el displacer, periódicamente abandona su conexión con el mundo... de donde se desprende que dicha organización consiste en una distribución especial de la energía psíquica..."

Señalamos a continuación algunos puntos importantes resultado de estas elaboraciones:

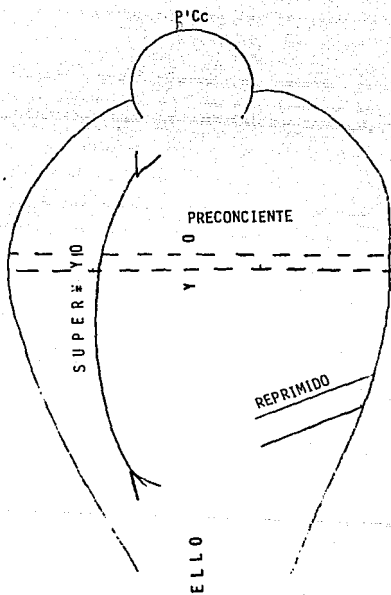
- a) En primer momento el Yo se crea mediante un proceso diferenciador ejercido por influjo de la realidad sobre el Ello.
- b) El Yo consiste en una organización especial de la energía psíquica al interior del aparato psíquico.

c) El Yo no es estable y puede perder en gran parte esta forma de organización psíquica. El Yo es el encargado de numerosas relaciones con la realidad, el acceso a la motilidad, etc., asimismo de él dependen la censura y tres formas de resistencia.

d) El Yo puede escindirse, tal ocurre en el caso en que se conforma el Superyo, pero también respecto de una actitud psíquica especial, por ejemplo en el fenómeno perverso.

Quedan aquí interrogantes fundamentales referentes principalmente al esclarecimiento de procesos desarrollados anteriormente por Freud, (Narcisismo, aspectos energéticos del Yo, etc.) y cómo integrarlos a esta nueva tónica. Esperamos en nuestra sesión de conclusiones poder abordar de modo satisfactorio estos aspectos.

FIGURA 1 J



EL YO Y EL PROBLEMA DE LA GENESIS EN FREUD

El problema de la génesis del Yo es uno de los fundamentales al interior de la teoría psicoanalítica, e implica la suposición de su no existencia en origen, o al menos no en su totalidad. A continuación trataremos de reseñar los cuatro momentos que al respecto hemos podido encontrar en la obra de Freud.

a) En un primer momento, no se hace esta pregunta y únicamente se establece una diferencia entre el Yo y lo reprimido, sin preguntar por el origen de lo uno y lo otro, aunque suponiendo que lo reprimido fue primariamente consciente, o al menos preconsciente; luego, es factible suponer, que la conciencia, en cuanto sistema, se sitúa en un origen, y a ésta se sustraen los contenidos reprimidos creando un sistema aparte, el inconciente. Luego, el Yo no es sino lo restante luego de una represión, el inconciente no es sino segundo en origen respecto de la conciencia.

b) En el "Proyecto de Psicología" (111), se apunta a un origen del Yo como una diferenciación al interior de uno de los tres sistemas neuronales que conforman el aparato mental, el sistema Ψ , respecto de la capacidad de orientarse según el

(111) Op. cit.

principio del placer -- displacer. Esta diferenciación corresponde a una estructuración al interior del aparato, producida por el mundo externo. No se trata ya de un conjunto de representaciones como en el modelo anterior.

c) Los cambios introducidos a partir de 1900, ubican al Yo como algo que se encuentra en el sistema preconciente. A partir de la "Introducción del Narcisismo" (112), se puede suponer que el Yo no es algo existente desde el principio, sino que requiere de un acto psíquico para crearse. Es posible seguir una serie de trabajos conformada por "Formulaciones sobre los Dos Principios del Acontecer Psíquico" (113), "Pulsiones y Destinos de Pulsión" (114), "Introducción del Narcisismo" (115) y "La Negación" (116) en los cuales se supone un proceso que parte de un Yo Real (Wirlich-Ich) o Yo Primitivo (Ur-Ich), anterior al acto en que se constituye el Yo, luego el acto psíquico que le constituye, que escinde y crea al mismo tiempo una oposición entre Yo y No-Yo. Una primera identificación de este Yo con lo placiente que conformará el Yo-Placer (Lust-Ich), y un cambio paulatino de éste a un Yo regido por el

(112) Op. cit.

(113) Op. cit.

(114) Op. cit.

(115) Op. cit.

(116) Op. cit.

principio de realidad, Yo-Realidad (Real-Ich).

d) La «vuelta de 1920» plantea, por el contrario, un Yo conformado por medio de un proceso de diferenciación paulatino ejercido por la realidad sobre el Ello. En un origen, Yo y Ello aparecen indiferenciados, el mundo externo crea tal diferenciación, pero hacia abajo se confunden, no tienen límites precisos.

Podemos señalar que se hacen evidentes dos puntos de vista que parecen en primera instancia contradictorios; uno de ellos, definido por los escritos metapsicológicos y continuado por el artículo acerca de la negación (117), y el otro descrito en "El Yo y el Ello" (118). La discrepancia que puede señalarse, se refiere a un Yo creado por medio de un acto psíquico fundamental, absente en origen, y un Yo que se crea por medio de un proceso de diferenciación paulatina. Causa confusión entre estas dos posturas, la publicación del artículo sobre la negación (119) con fecha de 1925, dos años después de "El Yo y el Ello: (1923) (120), en el cual Freud continúa desarrollando los postulados respecto al Yo desarrollados 10 años antes, es decir el acto psíquico que crea al Yo; ¿Cómo conciliar tal divergencia?.

Podemos definir ambas posturas y tratar de explicarlas mediante los siguientes esquemas; no obstante debemos tener

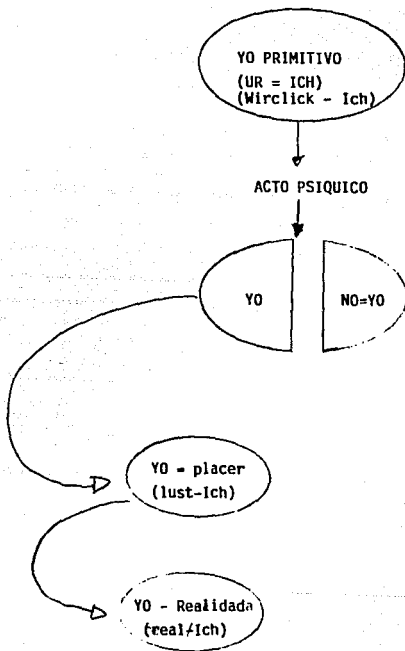
(117) Op. cit.

(118) Op. cit.

(119) Op. cit.

(120) Op. cit.

FIGURA 1 k



presente la vinculación del problema genético con los aspectos energéticos y tópicos que abordaremos más adelante.

La figura 1k, muestra los siguientes puntos; en origen existe un Yo real o Yo primitivo, posteriormente ocurre un acto psíquico que escinde esto en dos grandes porciones, por llamarlas de algún modo, que son el Yo y el No-Yo, se trata de un momento lógico, no cronológico; en este sentido debe disculparse la utilización de un término como «después». Esta parte definida como unidad, el Yo, se identifica con lo placiente, Yo-Placer, o Yo de placer purificado; es decir, será Yo todo aquello que cause placer o evite el displacer. Este estado de cosas no puede perdurar, y, la influencia del medio, implica el apareamiento de un nuevo principio de funcionamiento psíquico que permite la postergación de las descargas, el principio de realidad. Se pasa pues, de un Yo-Placer regido por el principio del placer-displacer a un Yo regido por el principio de realidad. Como se puede ver claramente, este movimiento implica un cambio en el modo de funcionamiento de las pulsiones.

Al mismo tiempo, se puede seguir otra línea en cuanto a la libido y sus destinos: línea que parte de un estadio inicial autoerótico. Con la entrada o introducción del narcisismo se produce el acto psíquico que constituye al Yo conformándose éste en el primer objeto sobre el cual se dirige la libido, estamos ya en la fase del narcisismo primario. La introducción del narcisismo y la creación del Yo, permite la unidad en una imagen, de lo que con

anterioridad a este acto eran pulsiones parciales. Posteriormente, la libido abandona paulatinamente este Yo y se dirige sobre los objetos, es la llamada fase objetal; pero puede retrotraerse una vez más sobre el Yo como ocurre durante el sueño o en algunos estados patológicos particulares, se trata del narcisismo secundario. Este recorrido se ilustra en la figura 11.

En esta época, también empieza a cobrar importancia el concepto de Identificación, como proceso constituyente del Yo, al hablarse de un rasgo sobre el cual se da la primera forma de relación con el objeto, y que la personalidad se conforma por una serie de sucesivas identificaciones; con el padre, los maestros, educadores, etc. aspecto que ya comentamos con suficiente detalle en el subcapítulo anterior.

A partir de la segunda tópica, tenemos lo que se ilustra en el esquema 1m, en donde suponemos que, en origen, existe un Ello sobre el cual han de diferenciarse las distintas instancias psíquicas, Yo y Superyo. El Ello constituye un polo pulsional. Mediante el influjo del mundo exterior (Umwelt), se conforma en este Yo una organización especial de la energía que es el Yo.

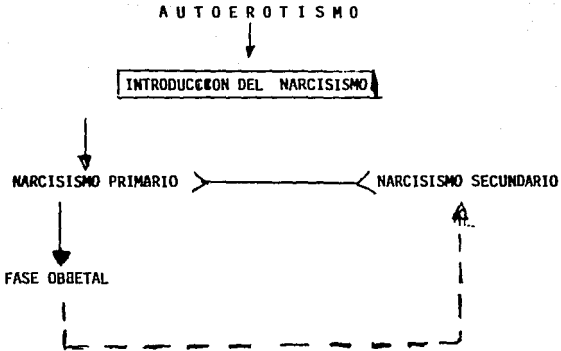
En esta segunda tópica, el proceso identificatorio crece en importancia, ya que las instancias Yo y Superyo, se fundamentan en identificaciones de las cuales derivan. Ejemplos ya vistos, la constitución del Superyo como heredero del complejo de Edipo, o el mismo Yo al cual Freud

llega a definir (121) como la suma de identificaciones, residuo de las relaciones objetales resignadas.

Sin duda, el aspecto crucial y en donde aparecen problemas, se refiere a la oposición existente entre estas dos últimas posturas respecto al origen del Yo: el origen por un acto psíquico, y el desarrollo paulatino de éste a partir de la influencia del mundo externo sobre el Ello.

(121) Ibid.

FIGURA 1 1



EL PROBLEMA ENERGETICO DEL YO EN LA OBRA DE FREUD

A partir del pensamiento freudiano, y tomando en cuenta la postura metapsicológica, se ha postulado el problema energético del Yo, es decir, que el Yo, para trabajar requiere de una energía, ¿De dónde proviene ésta?

Esta noción nos refiere inmediatamente al punto de vista económico, uno de los tres ejes metapsicológicos señalados por Freud, es decir el estudio de los movimientos al interior del aparato psíquico de las catexias y contracatexias energéticas, sus cambios de intensidad y las oposiciones que entre ellas puedan establecerse.

Como señalan acertadamente Laplanche y Pontalis (122), esta exigencia se debe a la noción de ciencia imperante en la época de Freud y al deseo de éste por hacer una ciencia acorde a este modelo científico, además de que la experiencia clínica ubicaba los procesos psíquicos como transformaciones de y en torno a conceptos energéticos.

El concepto de aparato psíquico manifestado por Freud involucra la noción de un aparato que trabaja con cierta energía, que la obtiene de algún lado, la transforma, la descarga, etc.

Respecto de la noción de Yo, si hemos de considerar que se encuentra presente al menos en dos de los tres modelos de aparato psíquico propuestos por Freud, resulta al menos pertinente preguntarse qué ocurre con el Yo y esta energía

(122) Op. cit.

del aparato psíquico.

En un primer momento, en que no se precisa claramente una separación conceptual entre Yo y conciencia, o lo conciente, Freud habla de un núcleo del Yo en oposición a un núcleo de lo reprimido. Se supone la presencia de una energía que circula entre los distintos conjuntos de representaciones y al interior de ellos, tales lo explican las hipótesis energéticas que Freud aplica a las distintas patologías, histeria: afecto tramitado por conversión, representación obsesiva: afecto desplazado a través de distintas vías asociativas, etc. (123).

En este momento, la defensa -represión- se entiende como un acto ejercido por parte del Yo, en contra de una representación que se le impone, e implica el mantenimiento de una energía en oposición, al menos de la misma intensidad a la que posee la representación reprimida. Grosso modo, el Yo, es, en este momento, la conciencia que posee cierta energía la cual puede utilizar para la defensa.

En el "Proyecto de Psicología" (124), la importancia de la noción energética es fundamental, ya que se trata de una de las dos bases sobre las cuales gira el trabajo de Freud. Aquí, el Yo aparece como una estructura especial formada al interior del sistema Ψ . El Yo resulta algo que induce un funcionamiento especial de las investiduras energéticas, el proceso secundario; proceso caracterizado por ciertas regulaciones y postergaciones impuestas al libre discurrir

(123) Cfr. Manuscrito.K.

(124) Op. cit.

energético en el resto del aparato. El Yo es la distribución especial de determinadas barreras contacto al interior de este sistema; distribución que tiene por meta, el evitar el dolor y lograr el placer. No se puede hablar, finalmente, de una energía propia del Yo, sino de un modo de discurrir energético que le es propio.

En el siguiente momento de la teoría resulta prudente tener en mente los siguientes puntos:

- a) Un primer momento, en que el Yo se identifica con el sistema Prec-Cc.
- b) La introducción en 1910 (125), de una base pulsional para el Yo.
- c) Otro momento teórico, en que se ubica al Yo como un elemento constituido en el interior de la psique, merced a un acto psíquico especial (126)

En el primero de estos momentos se establece una oposición entre dos distintos modos de funcionamiento psíquico; aquel que rige para el sistema Inc, proceso primario; y aquel que rige para el funcionamiento del sistema Prec.-Cc., el proceso secundario. Similar en gran medida a la distinción energética sustentada en el "Proyecto de Psicología" (127), aunque aquí no ubicada al interior de ningún sistema interno como en tal trabajo; sino

(125) Cfr. Las perturbaciones...

(126) Cfr. Introducción...

(127) Op. cit.

caracterizado por su mismo funcionamiento, principio de contradicción, temporalidad, etc. Energéticamente es prudente entender en modo distinto ambas elaboraciones, ya que en el Proyecto se trata del Yo quien induce tal tipo de funcionamiento, en tanto que en "La Interpretación de los Sueños", el Yo es el lugar mismo de este funcionamiento (128).

Posteriormente (129), Freud propone un tipo de energía de catexis propio a cada sistema, tal energía inviste a determinada representación, si la representación "X" resulta investida por la energía del sistema Inc. tal representación será inconciente, en tanto que si resulta investida por la energía del sistema Prec-Cc. será conciente o al menos preconciente.

El segundo punto nos lleva al aspecto referente a las pulsiones del Yo, mencionadas por vez primera en 1910 (130). Ya es sabido que Freud había descrito con anterioridad los síntomas como algo que ocurría a modo de un compromiso entre la sexualidad y el Yo, teniendo este último a su cargo la defensa.

La postulación de las pulsiones del Yo, ubica el conflicto como algo que ocurre entre dos distintos tipos pulsionales, las ya mencionadas pulsiones del Yo o pulsiones de Autoconservación, y las pulsiones Sexuales. El distingo se funda en la postulación de dos principios de

(128) Op. cit.

(129) Cfr. Lo inconciente.

(130) Cfr. Las perturbaciones...

funcionamiento pulsional, principio de Realidad y principio de Placer-Displacer. Aquellas pulsiones que sirven a la autoconservación son más aptas para funcionar según el principio de realidad, en tanto aquellas que sirven a la supervivencia de la especie y no a la del individuo, pulsiones sexuales, no aceptan tan fácilmente el predominio de este tipo de funcionamiento. En este momento el desarrollo del Yo se ve como un cambio en cuanto al funcionamiento pulsional: de un funcionamiento regido por el principio del placer-displacer, a un funcionamiento según el principio de realidad. Oposición patente en las nociones de Yo-Placer y Yo-Realidad. Al carácter desfasado en el desarrollo pulsional se debe la aparición del conflicto.

Igualmente es notable percibir, que Freud establece incluso dos nombres distintos para estas energías que conforman las pulsiones: libido para las pulsiones sexuales e interés para las pulsiones del Yo o de autoconservación.

Posteriormente, al estudiar el problema del narcisismo, remitirá las pulsiones de autoconservación a un tipo especial de amor a sí mismo, libido yoica, postulando una nueva oposición, dependiente de que la libido se dirija sobre el Yo (libido yoica) o sobre los objetos (libido objetal).

Este punto ubica al Yo como un elemento sobre el cual puede dirigirse la energía pulsional; aspecto que parece contradictorio comparado con lo establecido en una adición con fecha de 1915 a "Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual"

(131), en donde considera al Yo como el gran «reservorio de la libido», la cual puede dirigirse a su vez sobre los objetos, a modo de los pseudópodos que emitiera una amiba. Idéntica elaboración aparece, por ejemplo, en "Introducción del narcisismo" (132), y en "Una dificultad del psicoanálisis" (133). Aquí surge un problema: ¿De dónde parte la energía que originariamente inviste al Yo, ya que éste no existe en origen y debe crearse mediante un acto psíquico?

La así llamada, segunda tópica, implica un cambio fundamental al respecto. Por un lado aparece la segunda teoría pulsional que opone pulsiones de vida a pulsiones de muerte, llevando el problema energético a un nivel distinto del anteriormente manejado; y por otro, el abandono de la primera teoría del aparato psíquico (Inc., Prec-Cc.), por el postulado estructural de Ello, Yo y Superyo. lo cual ocasiona interesantes variaciones respecto de lo establecido con anterioridad. El Yo no es ya el «reservorio libidinal» como se postulara años antes (134), sino que ahora tal lugar de polo pulsional corresponde al Ello; el Yo, sólo secundariamente, puede derivar energía del Ello para sus propósitos; pero, el Yo es la única, entre estas tres instancias, que puede tener el control de la motilidad y

(131) Op. cit.

(132) Op. cit.

(133) Freud, S. Una dificultad del psicoanálisis, Amorrortu, volumen XVII, Buenos Aires, 1982.

(134) Cfr. Introducción del narcisismo, Tres ensayos sobre una teoría sexual, etc.

procurar así, la satisfacción pulsional. Señala Freud (135), que en la relación Ello-Yo, el Yo se impone al Ello como objeto, a fin de trocar la libido objetal proveniente del Ello en libido narcisista. El Yo pretende apoderarse de las investiduras objetales provenientes del Ello.

Aquí vemos surgir un problema bastante interesante, que consiste en la pregunta ¿De dónde obtiene el Yo esta energía que le permite llevar a cabo sus propósitos?; la respuesta más usual es que se trata de libido objetal traspuesta en libido yoica, Eros desexualizado. El Yo se fortalece paulatinamente y así se apodera de la libido proveniente del Ello.

El problema de las dos pulsiones (vida y muerte), ubica además algunos puntos interesantes. En el Ello, ambas pulsiones aparecen mezcladas, y así ocurre generalmente, de modo que la satisfacción -por ejemplo de una pulsión sexual- implica un cierto componente referente a las pulsiones de muerte, que aparece en forma de sadismo, un deseo de apoderamiento del objeto. Otro ejemplo lo encontramos en el acto de comer, que tiene que implica la destrucción del objeto.

Las cosas se complican, aún más, si introducimos el problema del Superyo, al cual Freud considera (136) una instancia formada a partir de una escisión al interior del Yo, la cual en ciertos textos (137) aparece como una

(135) Cfr. El Yo y el...

(136) Ibid.

(137) Cfr. El sepultamiento...

instancia obscena y feroz, verdadero representante de las pulsiones de muerte.

En uno de sus últimos trabajos, "Esquema del Psicoanálisis" (1938) (138), Freud propone una vez más al Yo como «reservorio libidinal», ya que es aquí, donde considera acumulada en origen toda la libido, en un estadio al que llamará narcisismo primario absoluto, el cual dura hasta que el Yo empieza a investir libidinalmente a los objetos.

Como podemos ver, existen una serie de problemas respecto a la noción energética que en este momento sólo señalaremos:

- a) El problema del origen de la energía del Yo
- b) El Yo o el Ello como reservorio original de la libido.
- c) El modo en que el Yo logra derivar esta energía proveniente del Ello para sus propios fines.

(138) Op. cit.

EL PROBLEMA TOPICO DEL YO EN LA OBRA DE FREUD

Este problema lo podemos ubicar como tal respecto de las distintas postulaciones Freudianas referentes a la existencia de un aparato psíquico que se relaciona con la realidad y que consta, o está conformado, por distintas partes; ya sean los sistemas Inc, Prec-CC, o los aspectos estructurales como Yo, Ello y Superyo. Esta noción de aparato necesita de un lugar; no tanto por el aspecto fisiológico, es decir su ubicación respecto del cerebro, sino en términos de relación con otras partes; relaciones de dependencia, interacción, flujos energéticos, etc. Tratemos de resumir a grandes rasgos lo que hemos podido advertir en nuestra lectura de la obra freudiana:

a) En un primer momento, el Yo se ubica como un extremo de un sistema conformado por una serie de representaciones y se define por la capacidad que tienen de devenir concientes las representaciones que lo integran. Yo es lo conciente, lo no reprimido.

b) En el aparato neuronal propuesto en el proyecto (139), el Yo aparece separado de la conciencia, ubicándose, el primero al interior de uno de los tres sistemas, el sistema . A la conciencia se la ubica en un sistema distinto, el sistema W.

El efecto, periodo, que es lo que proporciona la certeza de realidad, se transmite del sistema al sistema y de ahí a esta formación interna que es el Yo. La contribución proporcionada por el sistema W permite al Yo distinguir entre una percepción real y una alucinación. Otro aspecto importante de este sistema, la capacidad de percepción se ubica en los órganos destinados expresamente a este fin, los cuales se conectan al sistema y de aquí al resto del aparato psíquico.

c) Con la introducción de la primera tópica, el Yo, se ubica en el sistema Prec-Cc. En este caso, y según el modelo, la percepción, se encuentra primero, oír lo tanto, toda percepción es, en primera instancia, inconciente. La postulación del sistema Prec. permite diferenciar un sentido descriptivo y uno sistemático de lo inconciente.

d) La introducción del Narcisismo (140), ubica al Yo como un objeto constituido al interior de la psique. No, como una parte de un sistema. Desligándose de este modo de la concepción anterior y reafirmando el carácter objetual del Yo.

e) En la segunda tópica, el Yo se ubica como una instancia entre otras dos, Ello y Superyo. El Yo es una diferenciación paulatina provocada por

influjo de la realidad sobre el Ello, se encuentra en relación inmediata con la percepción, ya que ésta es la vía mediante la cual la realidad ha obligado al Ello a realizar esta modificación llamada Yo. En su parte inferior, el Yo se confunde con el Ello. También se relaciona con el Superyo, ya que éste tiene por origen una diferenciación ocurrida al interior del Yo. Con el abandono del criterio conciencia como eje rector de gran parte de los desarrollos teóricos, aparece la posibilidad de que, sólo una parte del Yo sea consciente -en el sentido descriptivo del término- en tanto gran parte del mismo, su núcleo incluso, es inconciente.

Como se desprende, incluso abandonando el postulado fisiológico, que en primera instancia pudiera pretender una teoría tópica, permanece el problema de determinar qué relación guarda esta construcción teórica que es el Yo con el resto de los sistemas que operan al interior del aparato psíquico; así como la pregunta acerca de las funciones, que evidentemente y según este postulado, son encargadas al Yo, motilidad, juicio de realidad, represión, defensa, etc.

CAPITULO II**EL CONCEPTO DE YO EN LA OBRA DE HEINZ HARTMANN Y EN LA
PSICOLOGIA DEL YO**

EL YO EN LA PSICOLOGIA DEL YO.

La Psicología del Yo constituye una de las vertientes en que derivaron algunos autores psicoanalíticos a partir de la tercera década del presente siglo, fundamentándose principalmente en algunos artículos de Freud posteriores a la «vuelta de 1920», como son: "El Yo y el Ello" (1923) (1), las "Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis" (1932) (2), y el "Esquema del Psicoanálisis" (3).

Entre los autores que inauguraron esta tendencia podemos citar a Anna Freud con su obra "El Yo y los Mecanismos de Defensa" (1936) (4), así como los trabajos de Heinz Hartmann, Ernst Kris y Rudolph Lowenstein.

Es alrededor de Hartmann que giraremos en este capítulo; concretamente sus principales trabajos: "El Yo y el Problema de la Adaptación" (1939) (5) y "Ensayos sobre la Psicología del Yo" (1964) (6), esta última saludada al aparecer como "...la obra más importante sobre psicoanálisis publicada en los últimos tiempos..." (7). Otros trabajos importantes son: "Comentarios sobre la Formación de la

(1) Freud, S. El Yo y el Ello, Amorrortu, Volumen XIX, Buenos Aires, 1982.

(2) Freud, S. Nuevas conferencias de Introducción al psicoanálisis, Amorrortu, volumen XXII, Buenos Aires, 1982.

(3) Freud, S. Esquema del psicoanálisis, Amorrortu, volumen XXIV, Buenos Aires, 1982.

(4) Freud, A. El Yo y los mecanismos de defensa, Origen Planeta, volumen 33, México, 1986.

(5) Hartmann, H. El yo y el problema de la adaptación, Pax, México, 1960.

(6) Hartmann, H. Ensayos sobre psicología del Yo, F.C.E., México, 1978.

(7) Ver comentario en contraportada.

Estructura Psíquica" (1946) (8) de Hartmann, Kris y Loewenstein; "Apuntes sobre el Superego" (1962) (9) de Hartmann y Loewenstein; y, "El Desarrollo de la Psicología del Yo" (1951) (10) de Ernst Kris.

No podemos dejar de señalar, aunque sea de paso, la influencia que sobre esta línea tendría el desarrollo teórico acerca de las relaciones objetales, sobre todo la obra de Melanie Klein.

Para los autores de la Psicología del Yo, la pretensión de Freud era hacer del psicoanálisis una psicología general (11), en el sentido de ser un estudio de la totalidad de los procesos anímicos: tanto aquellos que se incluyen dentro de la patología; como los normales. La Psicología del Yo, responde a este interés de Freud y de los psicoanalistas, e incluso, se plantea la posibilidad de que el psicoanálisis, en, tanto ciencia natural, se acerque a la biología, la fisiología y la histología cerebral (12).

La Psicología del Yo se constituye como una psicología de los procesos que se desarrollan en el Yo, y que son producto de la influencia sobre éste de otras instancias de

(8) Hartmann, H; Kris, E; Loewenstein, R. Comments on the Formation of Psychyc Structure, en The Psychoanalytic Study of the Child. Volumen II, International University Press, Nueva York, 1964.

(9) Hartmann, H. Loewenstein, R. Notes on the Superego, en The Psychoanalytic Study of the Child, Volumen XVI, International University Press, Nueva York, 1964.

(10) Kris, E. The development of Ego Psychology, citado en Hartman, H. Ensayos sobre la Psicología del Yo. Cfr.

(11) Hartmann, H. Ensayos sobre...

(12) Ibid.

la personalidad, Ello, Superego (13). Anna Freud (14), señala que, el Yo es la única forma a través de la cual podemos conocer lo que ocurre al interior de la psique. Freud había definido anteriormente al Psicoanálisis como el estudio del Ello y su influencia sobre el Yo (15).

Para Hartmann, Freud convirtió paulatinamente el concepto de Yo en la piedra angular del edificio teórico psicoanalítico; particularmente, a raíz de la «vuelta de 1920», en donde redefine su concepto de aparato psíquico. Dentro de esta óptica, la Psicología del Yo se convierte en una vertiente del psicoanálisis, que permite integrar este estudio del Yo, en tanto instancia específica, y separada de la psicología del Ello. Esta vía, permite abrir nuevos caminos al estudio de fenómenos no patológicos y permite convertir al psicoanálisis en una psicología general.

Anna Freud (16), considera al Yo, como el núcleo organizado en el cual se integran funcionalmente los otros sectores del aparato psíquico. En la situación analítica, el Yo, presenta tres aspectos:

- a) En tanto aliado del analista ejerce la autoobservación.
- b) En tanto adversario del análisis, al ser parcial e inseguro en la autoobservación.

(13) Ibid.

(14) Cfr. El yo y los...

(15) Cfr. Freud, S. Nuevas conferencias...

(16) Cfr. Freud, A. El Yo y los...

c) Como objeto del análisis, en relación a sus mecanismos de defensa.

La suposición anterior permite establecer una de las premisas fundamentales de la psicología del Yo, sobre la cual girarán algunos de los aspectos más importantes de su teoría. Nos referimos a la existencia, al interior del Yo, de una parte que puede ocupar este lugar de observador señalado anteriormente y que, en cierta medida, puede «mantenerse imparcial». Se trata de una esfera libre de conflictos. Ciertos campos y funciones al interior del Yo, la capacidad de autoobservación entre ellos, permanecen de algún modo libres de conflicto, y no resultan afectados, -o lo son sólo en pequeña escala- al producirse el conflicto. Es decir, una área del Yo no entra en conflicto, ni con la realidad, ni con el Ello, ni con el Superyo. Logra sortear, estas tres servidumbres del Yo, o, al menos, conciliarlas y mantenerse fuera del problema. La psicología del Yo supone la capacidad de utilizar estas áreas para, entre otras cosas, permitir la autoobservación, ganar terreno al Ello, y constituir al interior de la psique un efecto normativo, a partir del cual se pueda reestructurar armónicamente el aparato psíquico, devolver al Yo su dominio sobre todas las funciones, y disolver los elementos causantes de conflicto (17).

(17) Cfr. Hartmann, H. Ensayos sobre...

Hartmann (18), considera al Yo como un «órgano» cuyo fin es la adaptación. Este órgano es en parte hereditario e innato y se desarrolla a partir de las modificaciones ejercidas por el medio ambiente sobre el Ello. Ya que el principio del placer no resulta adecuado para garantizar la autoconservación, es necesario el desarrollo de un órgano cuyo fin sea la adaptación y el aprendizaje; tal órgano, es el Yo.

Tenemos entonces un Yo, en cuanto órgano en parte hereditario, y debemos suponer aquí, sino un Yo completo en origen -lo cual contradeciría la hipótesis del desarrollo paulatino a partir del Ello propuesta por Freud-, al menos una especie de protoyo. Este concepto ocupa el lugar de lo que Hartmann llamará autonomía primaria (19), es decir, un conjunto innato y hereditario de aparatos, el cual se constituye en fundamento para las relaciones con el mundo y modelo para cualquier defensa posterior. El Yo es originalmente esta esfera de autonomía primaria, que paulatinamente, irá abarcando, conforme avance el desarrollo, más y más funciones. A partir de esta autonomía primaria, se establece un modelo de la esfera libre de conflicto, y a partir de ella, puede suponerse al Yo como una función integradora de distintos aspectos del funcionamiento psíquico. La postura anterior da base a otra concepción que es la autonomía secundaria (20), es decir

(18) Ibid.

(19) Ibid.

(20) Ibid.

aquellas funciones que han sido alcanzadas paulatinamente, en el curso del desarrollo, por aquel aspecto integrador que se supone al Yo. Es decir, que han ingresado en el modo de funcionamiento energético característico del Yo. Algunas de estas funciones (mecanismos de defensa, motilidad, percepción, función integradora, etc) pueden, no obstante, separarse del control del Yo, ante la aparición de un conflicto, es decir salir de esta esfera libre de conflictos, perder esta autonomía secundaria.

Para poder llevar a cabo toda esta serie de actividades y como complemento lógico a este Yo existente en origen, Hartmann propone la existencia de una energía primaria del Yo, consecuencia natural de esta autonomía primaria. La posibilidad de hacer uso de esta energía, permite al Yo conformarse como un sistema independiente. Abordaremos más ampliamente este tema en el subcapítulo correspondiente.

Como puede verse claramente, el Yo, en su carácter de función integradora, se ha convertido en un representante de la realidad al interior del aparato psíquico. Como es evidente, todo el proceso de la cura puede verse como un volver a integrar al dominio del Yo, aquellas funciones que han escapado de éste.

El problema del narcisismo acarrea interesantes postulaciones dentro de esta noción del psicoanálisis. Ya que Hartmann se inclina por la teoría de las instancias, y un Yo que aparece desde un origen. Resulta problemática, en esta órbita, la noción freudiana de narcisismo como acto

psíquico necesario para la constitución del Yo. Hartmann resuelve el problema del siguiente modo: suponiendo la existencia de dos oposiciones (21) a saber:

- a) Si mismo - objeto.
- b) Yo - Ello, Superyo.

Este sí mismo, es el conjunto de la personalidad, incluyendo, su corporeidad que se opone al objeto. El narcisismo, para Hartmann, consiste en la investidura libidinal del sí mismo. La otra oposición, se da en cuanto a que el Yo como instancia puede oponerse al resto de los componentes del aparato psíquico. De este modo, el Yo no aparece como un objeto que pueda ofrecerse a las pulsiones, sino como una parte de la psique. Lo único que puede ofrecerse, como objeto a las pulsiones, es la personalidad en su conjunto, incluyendo la corporeidad.

Otra línea interesante aparece en el modo en que esta aproximación aborda el problema del conflicto psíquico, en donde distingue dos tipos de conflictos; están por un lado los conflictos intersistémicos (Yo con el Ello o el Superyo. etc.) y los conflictos intrasistémicos; es decir aquellos que ocurren entre distintas funciones, por ejemplo, del Yo (22). Este punto apoya la postura, señalada anteriormente, referente a la esfera libre de conflictos. Aquellos elementos del Yo que no toman parte dentro del conflicto y,

(21) Ibid. p. 173 y ss.

(22) Ibid. p. 127 - 130, 133 - 135.

a partir de los cuales, puede recuperarse el control por parte del Yo. Esto además, señala la capacidad de autoobservación ya indicada para el Yo y postula asimismo la posibilidad de una terapia destinada a hacer influir la realidad sobre este elemento desordenado que ha irrumpido en el Yo .A partir de aquí se puede desarrollar aquello que Ernst Kris (23) llamará análisis de las resistencias. es decir, por medio de una prueba de realidad, influir sobre el Yo para obligarlo a reconocer lo que quiere evitar.

Dentro ya de esta lectura, resulta pertinente señalar cómo aparece definida la cura en el interior de estas posiciones respecto del psicoanálisis.

- a) el supuesto de la adaptación.
- b) el supuesto de la autonomía.
- c) el Yo como representante de la realidad.
- d) el papel del analista dentro de esta concepción.

La noción de adaptación implica una realidad organizada a la cual el individuo debe adaptarse. En este sentido, la enfermedad aparece como sinónimo o efecto de esta desadaptación. El síntoma es algo que debe ser abolido. ¿Cómo abolir al síntoma?, precisamente fortaleciendo al Yo a modo de que se defienda adecuadamente de los impulsos

(23) Kris. E. Ego Psychology and Interpretation in Psychoanalytic Therapy, en Psychoanalytic Quarterly, XX, 1951, 1.

provenientes del Ello. Entre estas formas de defensa, tenemos a la represión. En esta noción acerca de la cura, el analista aparece como aliado de la «parte sana del Yo» y, a partir de ésta, trata de ayudar al Yo a reconquistar su dominio perdido sobre los impulsos provenientes del Ello. Este tipo de labor, sólo es posible desde el supuesto de la autonomía que se atribuye a las funciones yoicas. Aquí podemos fácilmente adivinar cual es el papel que el analista ocupa en esta concepción; papel consistente en ayudar al Yo a recuperar su dominio perdido sobre estas funciones. El analista actúa como representante de la realidad, de lo que está bien adaptado, y aparece como un modelo a introyectar por parte del analizado. El Yo del analista se convierte en modelo para el Yo del paciente.

De este modo, pueden apuntarse algunos aspectos importantes respecto de esta teoría:

A) Se habla de un desarrollo del Yo consistente en el paso sucesivo por las distintas etapas de desarrollo psicosexual. Desarrollo que culmina con la etapa genital y con la elección del objeto sexual heterosexual.

B) El Yo aparece como una función integradora que media el contacto con la realidad e interviene como representante de la realidad al interior del aparato psíquico.

provenientes del Ello. Entre estas formas de defensa, tenemos a la represión. En esta noción acerca de la cura, el analista aparece como aliado de la «parte sana del Yo» y, a partir de ésta, trata de ayudar al Yo a reconquistar su dominio perdido sobre los impulsos provenientes del Ello. Este tipo de labor, sólo es posible desde el supuesto de la autonomía que se atribuye a las funciones yoicas. Aquí podemos fácilmente adivinar cual es el papel que el analista ocupa en esta concepción; papel consistente en ayudar al Yo a recuperar su dominio perdido sobre estas funciones. El analista actúa como representante de la realidad, de lo que está bien adaptado, y aparece como un modelo a introyectar por parte del analizado. El Yo del analista se convierte en modelo para el Yo del paciente.

De este modo, pueden apuntarse algunos aspectos importantes respecto de esta teoría:

A) Se habla de un desarrollo del Yo consistente en el paso sucesivo por las distintas etapas de desarrollo psicosexual. Desarrollo que culmina con la etapa genital y con la elección del objeto sexual heterosexual.

B) El Yo aparece como una función integradora que media el contacto con la realidad e interviene como representante de la realidad al interior del aparato psíquico.

C) El Yo es un elemento existente en origen, y cuenta con una energía propia. El desarrollo del Yo consiste en el modo en que va incorporando dentro de su esfera de influencia distintos elementos; cómo el Yo va obteniendo autonomía secundaria.

D) En cuanto representante de la realidad, el Yo puede ser un testigo de lo que ocurre al interior del aparato psíquico y reportarlo al analista. A través de él, y tomando como base una apelación a la realidad, es posible modificar las conductas consideradas desviadas del modelo de salud.

E) El Yo, posee distintas funciones propias e innatas que constituyen la autonomía primaria, a partir de las cuales, es factible desarrollar, de hecho se desarrolla, una autonomía secundaria.

F) El Yo puede entrar en conflicto y debilitarse al no poder manejarlo; la cura consiste en fortalecer al Yo (24), por ejemplo, enseñándole a defenderse mejor de las pulsiones provenientes del Ello.

G) Existe la posibilidad de un conflicto intrasistémico, es decir al interior del Yo.

EL PROBLEMA DE LA GENESIS DENTRO DE LA PSICOLOGIA DEL YO.

Como hemos señalado páginas atrás, el problema de la génesis dentro del desarrollo teórico desarrollado por la psicología del Yo, merece varias acotaciones importantes.

Hay una toma de posición que privilegia los desarrollos freudianos correspondientes a la segunda tópica por sobre el trabajo anterior. El problema planteado por el narcisismo, se soluciona, como ya hemos visto, mediante la postulación del sí mismo (self).

En este terreno es prudente destacar lo siguiente: en tanto para Freud el Yo aparece como una diferenciación paulatina sobre la superficie del Ello, para la psicología del Yo, el Yo, o una forma rudimentaria de éste, se encuentra ya en forma innata en aquellos elementos que integran la autonomía primaria.

Esta lectura de Hartmann se opone a dos postulaciones freudianas: la de la diferenciación paulatina, el Yo no está presente desde un principio; y aquella anterior donde postula un acto psíquico como constitutivo del Yo.

En esta serie de elementos, es importante resaltar el peso que dentro de esta lectura se da a factores relativos al desarrollo; desarrollo del Yo que implica un desarrollo de estas distintas funciones autónomas, y que va desde una autonomía primaria a esta autonomía secundaria. El proceso de desarrollo resulta en un dominio paulatino de los procesos psíquicos controlados primeramente por el principio

del placer y que, el desarrollo, los llevará a ser manejados por el principio de realidad. Hay distintos elementos que tienen influencia sobre este proceso; por un lado tenemos al mundo externo, a los impulsos instintivos y las características hereditarias del Yo. Este aspecto de desarrollo abarca directamente postulados madurativos; los elementos anteriormente mencionados, pueden influir sobre las funciones, ocasionando retrasos en sus procesos evolutivos. La mayor parte de estas funciones del Yo tienen como característica la inhibición de los impulsos provenientes del Ello, característica derivada de (24):

“... la enemistad primaria del Yo y los impulsos instintivos provenientes del Ello...”

El desarrollo del Yo va aparejado a una serie de aspectos influidos por la así llamada fortaleza del Yo, es decir la capacidad del Yo para neutralizar esta energía proveniente de los impulsos instintivos. La noción anterior permite a Hartmann (25) postular tres puntos respecto a la relación Yo-cuerpo a saber:

- a) el aparato somático que gradualmente queda bajo control del Ello.
- b) la influencia del aparato somático sobre la

(24) Ibid p.

(25) Ibid

duración, la intensidad y la dirección del desarrollo del Yo.

c) las estructuras que sustentan el Yo-corporal.

Para Hartmann, en origen la creatura humana no puede distinguir los objetos del mundo de su propia actividad frente a estos; gradualmente se va produciendo esta distinción que lleva a la distinción entre el sí mismo, en tanto la totalidad de la persona en oposición a los objetos. Esta totalidad de la persona incluye aquellos elementos que formarán el Yo, en tanto estructuras innatas, y hereditarias.

El proceso de desarrollo del Yo conlleva una maduración funcional y un predominio final y absoluto, al menos idealmente, del principio de realidad. Un Yo que logra conciliar totalmente los impulsos instintivos con la realidad, un Yo que ha logrado ganar terreno sobre el Ello. Este desarrollo del Yo sigue una serie de etapas que son las desarrolladas por Freud y que corresponden a una maduración del modo de satisfacción instintual; una etapa oral a la que sigue una etapa anal a ésta una etapa fálica, un periodo de latencia y todo esto llega a una culminación que es la etapa genital, esperanza y meta del análisis en esta óptica.

EL PROBLEMA ENERGETICO EN LA PSICOLOGIA DEL YO

La psicología del Yo, y la obra de Hartmann en particular, han de acarrear interesantes cuestionamientos en torno a este problema.

Hartmann (26) propone la existencia, en origen, de una energía propia del Yo, es decir, no derivada a partir de la energía existente en el Ello, a la cual va a llamar energía primaria del Yo. Conjuntamente a esta energía que le es propia, existe en el Yo una reserva de energía neutralizada derivada de las pulsiones, es decir obtenida del Ello, libido sublimada. El Yo realiza esta sublimación al ir controlando paulatinamente los impulsos provenientes del Ello y derivando, para sus propios fines, la energía que en él existe. Es decir, la energía se sublima al integrar parte o al entrar en funcionamiento según el modo imperante en el Yo. A lo anterior se añade un nuevo problema, referente al otro tipo de energía pulsional existente en el Ello la energía correspondiente a la pulsión de muerte. A esta energía, Hartmann la denomina agresión; al ser derivada por parte del Yo será agresión desagregada. Ambos tipos de energía en el interior del Yo, conforman la energía neutralizada que utiliza el Yo, aparte de la energía proveniente de las funciones autónomas primarias que le es propia. A saber hay tres formas de energía en operación en el Yo:

(26) Ibid.

- a) Eros desexualizado.
- b) Agresión desagregada.
- c) Energía propia del Yo proveniente de las funciones autónomas primarias.

EL YO Y EL PROBLEMA TOPICO EN LA PSICOLOGIA DEL YO

Como hemos visto, la postura adoptada por la psicología del Yo, ubica a éste como un órgano conformado al interior de la psique, órgano cuyo fin es la adaptación. Dentro de esta lectura son especialmente destacables, algunos elementos biologicistas que intentan ubicar este órgano en elementos corporales determinados, de ahí la postura señalada por Hartmann (27) de que el psicoanálisis debe acercarse a la fisiología y la histología cerebral.

Como un elemento existente primariamente dentro del aparato psíquico, el Yo modifica constantemente al Ello por medio del influjo de las realidades. El Yo, no es sólo una forma especial de la organización energética, como lo era en la obra de Freud correspondiente a la segunda tónica, sino un elemento funcional y existente desde un origen, en gran parte innato y hereditario. El Yo, dentro de este esquema, evidentemente se relaciona con el Ello, al cual modifica y confunde con sí. Además son evidentes los nexos que tiene con la percepción, ya que es a partir de ésta, que modifica y controla el acceso a la motilidad. El Superyo, al igual que en la obra de Freud, aparece como una escisión que ocurre al interior del Yo.

Esta lectura permite además una serie de elaboraciones a partir de las consideraciones intrasistémicas a las cuales ya nos referimos. Estas consideraciones permiten suponer la

(27) Ibid.

relativa independencia de las funciones entre sí al interior del Yo, consideración que señala Hartmann (28) aparece como el cambio más incisivo producido en torno al modelo freudiano. Se trata de la existencia, en el interior del Yo, de una serie de capas que conforman un todo más o menos organizado capaz de subdividirse en centros de funcionamiento mental. Estas estructuras se definen por sus funciones (motilidad, percepción, etc.) y son, más o menos, coherentes entre ellas.

(28) Ibid p. 127 - 130.

CAPITULO III
EL YO EN LA OBRA DE JACQUES LACAN

CONTEXTO Y POSICION DEL DISCURSO LACANIANO

Trataremos ahora de abordar el concepto que nos interesa al interior de la obra de Jacques Lacan. Sin embargo nos parece primeramente más oportuno ubicar a Lacan en su relación con el psicoanálisis.

Lacan fue electo presidente de la Sociedad Psicoanalítica de París en enero de 1953 y obligado a renunciar 5 meses después. Posteriormente se iniciaría una lucha teórica y clínica con aspectos evidentemente políticos que culminaría con su expulsión definitiva de la I.P.A. (International Psychoanalytic Association). Los motivos de esta «excomunió» obedecen a una serie de cambios que Lacan había establecido en sus análisis. Entre estos podemos señalar el acortamiento de las sesiones, el postularse en favor de la práctica del psicoanálisis por no médicos, etc.

La obra de Jacques Lacan aparece conformada principalmente por su tesis doctoral, "De las Psicosis Paranoicas en sus Relaciones con la Personalidad" (1), los conocidos "Escritos" (2), que reúnen gran parte de sus trabajos entre 1949 y 1966. Una gran cantidad de versiones estenografiadas de sus seminarios, sólo disponibles en ediciones mecanografiadas y a modo de apuntes, impartidos desde 1953 a 1981, año de su muerte. De estos seminarios no existe una versión única, ya que la mayor parte de ellos han

(1) Lacan, J. De las psicosis paranoicas en sus relaciones con la personalidad, Siglo XXI, México, 1987.

(2) Lacan, J. Escritos, Siglo XXI, México, 1985.

sido recogidos en cinta magnetofónica o en versión estenográfica, hay no obstante una «versión autorizada» de Jacques Alain Miller (3), en la cual existen 6 títulos, a saber: Seminario I: "Los Escritos Técnicos de Freud" (4), Seminario II: "El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica" (5), Seminario III: "Las Psicosis" (6), Seminario VII: "La Ética del Psicoanálisis" (7), Seminario XI: "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis" (8) y Seminario XX: "Aún" (9). Aparte de esta edición, existen versiones de la mayoría de los seminarios en ediciones privadas a cargo de diversos grupos de estudio, principalmente de la Argentina.

Lacan inicia sus planteamientos teóricos bajo la bandera de un «Retorno a Freud»; tal planteamiento consiste en un volver al texto freudiano y leer a Freud en su consistencia, en aquellos planteamientos teóricos que constituyen lo básico del descubrimiento freudiano como son la noción de inconciente, la separación del Yo del Sujeto, la **Transferencia**, el concepto de pulsión, y a partir de ahí, percibir el verdadero lugar del psicoanálisis como una

(3) En proceso de publicación en su traducción al español por Paidós.

(4) Lacan, J. Seminario I: Los escritos técnicos de Freud, Paidós, Barcelona, 1981.

(5) Lacan, J. Seminario II: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, Barcelona, 1983.

(6) Lacan, J. Seminario III: Las psicosis, Paidós, Barcelona, 1983.

(7) Lacan, J. Seminario VII: La ética del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1990.

(8) Lacan, J. Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1987.

(9) Lacan, J. Seminario XX: Aún, Paidós, Buenos Aires, 1989.

teoría y una práctica clínica (10).

A partir del trabajo teórico desarrollado en su seminario, Lacan irá introduciendo paulatinamente distintas postulaciones teóricas que conformarán pronto una nueva aproximación al psicoanálisis.

Aquí resulta prudente señalar el carácter de la obra de Lacan respecto de la obra de Freud. Philippe Julien (11) llama la atención sobre ciertas tendencias que han querido ver en la obra lacaniana una continuación de la obra de Freud, es decir Lacan dice o elabora lo que Freud no alcanzó a decir, Lacan rellenaría algunos puntos huecos al interior de estos postulados. Allouch (12) postula que respecto de la obra de Freud, la obra lacaniana representa un desplazamiento, es decir resulta imposible sin el psicoanálisis freudiano, pero permite la introducción de nuevas categorías y elementos conceptuales que la ubican en otro terreno. Diremos por el momento, que la relación Freud - Lacan es del orden del desplazamiento; se permite así construir una teoría del psicoanálisis mediante otros tipos de proposiciones teóricas. De gran importancia dentro de este nuevo planteamiento resultan el **ternario real-simbólico-imaginario**, -comparable a la aparición de un nuevo paradigma-, elementos y teorizaciones como son **La preclusión**, el objeto a, el falo, etc. En un aspecto más

(10) Cfr. Seminario II...

(11) Julien, P. Freud - Lacan, un encuentro fallido, en *Littoral*, I, Argentina, Ed. La Torre Abatida.

(12) Allouch, J. Freud desplazado, en *Littoral*, I. Argentina Editorial, la Torre Abatida.

general, diremos que Lacan se opone, en su retorno a Freud, a tres líneas de elaboración que dominaban los desarrollos teóricos en su época, a saber:

- a) Una lectura biologicista de Freud.
- b) Considerar al psicoanálisis como un instrumento de adaptación y al «furor curandis» emanado de la Psicología del Yo.
- c) Una vuelta atrás que pretende volver a ubicar al psicoanálisis dentro de la psicología concienzialista, ignorando su aporte principal al abrir toda una nueva área de conocimiento: el inconciente.

La lectura de Lacan, señala Althusser (13), apunta a Leer en Freud la construcción de una ciencia; la ciencia del inconciente, irreductible a un encasillamiento en la filosofía, la biología, la psicología etc.

Deseo - Necesidad.

Existe un punto en común en estas tendencias el cual, Lacan considera opuesto a la esencia del descubrimiento freudiano, y es, la posibilidad de satisfacción del deseo, confundiéndolo con la necesidad. De este modo, la función del analista se reduce a ayudar a que el paciente encuentre este objeto de su deseo y logre su adaptación al medio. Las

(13) Althusser, L. Freud y Lacan, Anagrama, Barcelona, 1978.

características de este objeto del deseo serán, evidentemente, las imperantes para los modelos de vida occidentales. En este sentido esta lectura, según Althusser (14), conlleva fuertes componentes ideológizantes que introducen al psicoanálisis dentro de una ideología burguesa, este mismo tipo de pensamiento y de ubicación de la función normativizante del psicoanálisis le ubican dentro de concepciones moralizantes. Analizaremos con más amplitud este punto al discutir los fundamentos de la clínica.

La lectura que propone Lacan mantiene un elemento que para él resulta fundamental dentro del espíritu de la obra de Freud, al subrayar la importancia de la diferencia entre deseo y necesidad. El deseo humano carece de objeto, y es esto lo que define a lo humano en su oposición a lo animal, diferencia que surge, debido a que el ser humano, a diferencia del animal, nace en un mundo marcado por el símbolo. El deseo freudiano (Wunsch) es, por definición, y a través de toda la obra freudiana, incolmable. La necesidad es algo que puede satisfacerse. Para Lacan, el deseo es aquel «plus», aquello de más, que no puede ser satisfecho. Aunque bien ambas elaboraciones en torno al deseo no pueden considerarse equivalentes es necesario señalar la importancia de este elemento dentro de las teorizaciones de Freud y de Lacan.

Esto coincide con el trabajo freudiano respecto del concepto de pulsión, en su oposición al concepto de

(14) Op. cit.

instinto. El objeto del instinto es un objeto fijo, la comida sacia el hambre, etc., en cambio, el objeto de la pulsión es algo inaprehensible y en extremo labil (15).

El Yo y la adaptación

La postura adaptacionista es criticada por Lacan, ya que privilegia al Yo como la sede de la realidad y del sujeto. Lacan señala que Freud apunta a un algo que habla allí donde el Yo calla, tal como se demuestra en el lapsus. Una adaptación que olvida que el Yo no es para Freud sinó la suma de las resistencias al proceso analítico (16). ¿Se trata acaso de fortalecer estas resistencias para que el Yo reprima (se defienda) mejor?. La función del Yo, para Lacan, no es sino la de proteger esta imagen narcisista esencial a la constitución de lo humano. El Yo para Lacan no es sinó un síntoma privilegiado, función de desconocimiento.

Psicoanálisis y psicología

Otra línea de oposición se sitúa contra una serie de lecturas que pretenden volver a introducir al psicoanálisis dentro de una psicología, olvidando que la principal característica del descubrimiento de Freud consiste en la separación radical entre el sujeto del inconciente y el Yo. Si algo señala Freud es que, en el chiste, el lapsus, el sueño, el síntoma, las formaciones del inconciente, hay un

(15) Freud, S. Pulsión y destinos de pulsión. Amorrortu, Volumen XIV, Buenos Aires, 1982.

(16) Freud, S. Inhibición, síntoma y angustia; Amorrortu, Volumen, XX, Buenos Aires, 1982.

sujeto que habla, allí donde el Yo calla, donde el Yo se tropieza, donde surge el sentido como un acto fallido, donde el sueño aparece como la vía regia al inconsciente, es decir cuando el Yo no aparece de por medio. En su análisis del sueño de la inyección de Irma, Freud se interrumpe, se asusta ante sus asociaciones, las cuales le llevan a pensamientos de los cuales su Yo no quiere saber nada (17). En el olvido del nombre de Signorelli, vemos que este olvido responde a un deseo, el deseo de evitar un tema doloroso, la muerte; hay una intención y un sentido en el olvido, sentido del cual, el Yo no puede dar cuenta. El psicoanálisis consiste en señalar este sentido, en poner en suspenso al Yo -función de desconocimiento- y dejar hablar a ese discurso. La obra de Freud permite romper la falsa unión sujeto-conciencia, mostrando la excentricidad que existe entre estos dos términos, que el Yo es excéntrico al sujeto.

"...Si existe una imagen que podría representarnos la noción freudiana del inconciente ella es sin duda, la de un sujeto acéfalo, un sujeto que ya no tiene ego, que desborda al ego, que está descentrado con relación al ego, que no es del ego. Pero, sin embargo, se trata de un sujeto que habla, porque es él quien, a todos los personajes que están en el sueño, les hace pronunciar esos discursos insensatos que precisamente obtienen de ese carácter insensato su sentido..." (18).

La mayor parte de las resistencias parten del Yo. En su

(17) Cfr. Seminario I...

(18) Cfr. Seminario II... p.

trabajo acerca de la negación (19), Freud propone que el Yo desconoce lo reprimido en su emergencia; en el inconsciente no existe negación, de modo que cuando el paciente dice «...no puede ser mi madre...», es, evidentemente, de la madre de quien está hablando. Este «no» que aparece en el discurso proviene del Yo en su afán de desconocer, denegar (Verneinung) la emergencia del discurso del inconsciente. El Yo desfigura esta verdad con fines defensivos. Esto permite a Lacan ubicar una diferencia radical existente en la obra freudiana entre Yo y sujeto. El sujeto es lo que aparece cuando el Yo tropieza. Como es evidente, en este punto, la lectura lacaniana se sitúa en las antípodas respecto de la psicología del Yo. Para Lacan, el célebre aforismo freudiano (20)

"Wo Es war, soll Ich Werden"

No debe leerse en el sentido que le otorga su traducción inglesa (21):

"Where the Id was, there the Ego shall be"

Para Lacan, Freud distingue claramente entre el Yo y el

(19) Freud, S. La negación, Amorrortu, volumen, XVII, Buenos Aires, 1982.

(20) Freud, S. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, Amorrortu, Volumen XXII, Buenos Aires, p.

(21) Lacan, J. La Cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis, en Escritos I, Op. cit.

inconciente, entre Ich y das Ich (Yo y El Yo), la lectura del aforismo sería (22):

"Donde Ello era, Yo debo llegar a ser"

Yo (Ich), en tanto sujeto del inconciente, no el Yo (das Ich), el Yo instancia de la última tópica.

Derivando en torno al aspecto anterior, mismo que no pretendemos explicar en toda su amplitud, la lectura de Lacan apunta a que los distintos elementos y esquemas presentados por Freud a lo largo de toda su obra, como ejemplo de la estructura del aparato psíquico, no conforman una serie de proposiciones que habría que acomodar en un pasticcio coherente (léase tapando sus desigualdades), sincronizarlos como propone Hartman (23) y ante lo cual señala Lacan (24):

"...Para nosotros no se trata de sincronizar las diferentes etapas del pensamiento de Freud, ni siquiera de ponerlas en concordancia. Se trata de advertir a qué dificultad única y constante respondía el progreso de este pensamiento formado por la contradicción en sus diferentes etapas..."

(22) Ibid.

(23) Cit por Lacan, Seminario II...

(24) Ibid. p.

EL YO EN LA OBRA DE LACAN.

El ternario, real, simbólico, imaginario.

Para acercarnos al Yo en la obra de Lacan requerimos de internarnos, aunque sea someramente, y con el riesgo que esto implica, en los tres regitros que conforman el ternario real - simbólico - imaginario.

Tratemos de este modo de definir el simbólico, como una estructura que preexiste al sujeto y establece un orden en la sociedad humana, de hecho constituye a lo humano como tal. Hay, en toda sociedad, un orden que rige las posibilidades de intercambio, la sexualidad, etc. tal orden, tiene por base una prohibición, por ejemplo, la prohibición del incesto. El papel de esta prohibición es impedir lo que de otro modo sería posible, ya que no existen obstáculos biológicos o de otro tipo para ello. Esta prohibición establece una estructura, en la cual habrá unos seres humanos que serán padres de otros, hermanos de algunos más, y, a la vez, hijos de otros. Este orden impuesto por el símbolo, es lo que constituye a lo humano y permite diferenciarlo de lo animal. El ejemplo típico es la prohibición del Edipo, prohibición en la cual un significativo marca a un individuo en una determinada relación respecto de otro. Fulana, es la madre, y por lo tanto Zutano, que es su hijo, no puede acostarse con ella. Aparece aquí el Edipo como aquella estructura en la cual el sujeto se identifica, con la figura paterna y termina,

insertándose en el orden simbólico.

"...El Edipo quiere decir la manera en que el sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado, que instaura la ley de la sexualidad sobre el plano simbólico..." (25).

A partir de este orden dado por el símbolo, la prohibición aparece como causante del deseo, aquello que no puede ser transgredido, y que por lo tanto se desea. La prohibición funda el deseo.

Se ve aquí claramente cómo es condición del deseo la existencia de un mundo simbólico y cómo el deseo humano no tiene nada que ver con la necesidad. Sin embargo; el deseo siempre pugna por hacerse reconocer, por ser satisfecho, sin lograrlo jamás, pues siempre se quedará en falta respecto de aquello que se desea.

El segundo registro al cual pretendemos aproximarnos es el llamado registro de el imaginario. Lacan introducirá éste desde sus trabajos más antiguos como el Estadio del Espejo (26). La importancia de este registro, señala Lacan, es notoria; por ejemplo, en el reino animal gran parte de la conducta instintiva aparece determinada por aspectos en los cuales la imagen juega un papel fundamental. La ovulación en la paloma se inicia después de haber visto la imagen de un semejante, imagen que puede ser la propia reflejada en un

(25) Lacan, J. Seminario X.: La angustia, inédito.

(26) Lacan, J. El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, en Escritos I, op. cit.

espejo; igual comportamiento se observa en algunas especies de peces, en las cuales el desencadenamiento de los ritos previos a la copulación dependen del juego de ciertas imágenes privilegiadas, quedando la conducta animal prisionera de este encadenamiento imaginario. Un ejemplo particularmente notable lo encontramos en cierta especie de grillos de la cual existen dos variedades distintas morfológicamente, una de ellas de carácter gregario y la otra de características solitarias; ambas son en realidad una misma especie, el carácter gregario obedece al hecho de haber sido la larva puesta junto a otras larvas, de lo contrario el animal será de la variedad solitaria (27).

El registro imaginario resulta de gran importancia para el tema de nuestro trabajo, la constitución del Yo. Tal como aparece a partir del planteamiento del estadio del espejo (28). Este concepto teórico permitirá al psicoanálisis lacaniano, estructurar de un modo muy interesante los postulados freudianos. Paulatinamente, conforme avancemos iremos introduciendo estos elementos en el contexto que nos interesa.

El tercer registro del ternario lacaniano corresponde al llamado real. Señalaremos de entrada que el real lacaniano no es la realidad, y sólo puede definirse por ausencia, como aquello que no corresponde a lo simbólico ni a lo imaginario. El real es aquello que se escapa a toda

(27) Lacan, J. Acerca de la causalidad psíquica, en *Escritos* I, Op. cit.

(28) Op. cit.

simbolización, que escapa a la posibilidad de ser puesto en imágenes, es el plus, el resto inasible. El real es aquello que escapa a la imaginarización o a la simbolización. La imagen o el símbolo, cada cual en la forma que les es propia, aparecen como mediación entre un mundo externo (Umwelt) y un mundo interno (Innenwelt), sin embargo, este carácter de mediación implica una diferencia entre lo que en realidad es, y aquello que se nos aparece. Hay siempre una hiancia, un vacío, un espacio incolmable, esto es el real. Sin embargo, el real aparece, puede llegar a irrumpir en lo humano, por ejemplo, en las alucinaciones del psicótico.

El estadio del espejo

Lacan inicia este trabajo haciendo una comparación entre el comportamiento de la cria humana y la cria de mono ante su imagen en el espejo. A diferencia del mono, en el humano, este reflejo (29):

"...Rebota en el niño en una serie de movimientos y gestos en los cuales experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente..."

Es decir, el niño reconoce al reflejo como propio, se reconoce en él, se hace uno con el otro, se identifica con esta imagen.

Dada su inmadurez biológica, esta imagen en la cual se precipita, le ofrece la completud de lo que a partir de
 (29) Op. cit. p. 86.

ahora, y en retrospectiva (nachtraglicht), será un cuerpo fragmentado. La imagen ofrece una unión y el dominio anticipado de su cuerpo.

"...La función del estadio del espejo se nos revela como un caso particular de la función de la imago, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del Innenwelt (mundo interno) con el Umwelt (mundo externo)..." (30).

La imagen se presenta como un ideal, y de este modo se inicia un movimiento que intenta alcanzar este ideal (el Ideal del Yo). El espejo es pues la primera identificación, identificación a la imagen de un otro que se convertirá en la base de todas las identificaciones posteriores. Así, para Lacan, es posible entender la noción freudiana de narcisismo como una precipitación libidinal sobre el Yo; Yo que no existía anteriormente, en el estadio del espejo la imagen del otro ocupa un lugar estructurante, instituye el Yo.

Otro interesante aspecto sobre el cual gira el trabajo de Lacan se refiere a un fenómeno conocido como transítivismo en el cual el infante, por ejemplo, golpea a un compañero de juegos y se aleja llorando diciendo que es el otro el que le ha golpeado a él. Tal hecho muestra que en esta época, el niño no diferencia su propia actividad de la actividad del otro. Pero implica además el carácter que asume esta primera relación con el otro, carácter marcado fundamentalmente por la rivalidad, en donde aparece una

(30) Ibid. p. 89.

tensión agresiva la cual ha de establecerse como prototipo para toda relación intersubjetiva (31). Toda esta tensión agresiva aparece ante la presencia de un objeto que se disputa, y es una lucha a muerte por el reconocimiento, es la dialéctica del amo y del esclavo que desarrollara Hegel (32).

Lo que nos plantean como elemento de especial importancia estos dos trabajos de Lacan es la importancia del Registro Imaginario en la constitución del Yo, y subraya en especial el carácter imaginario del mismo Yo, la importancia que tiene la imagen, en este caso la del otro, rival especular (que no es sino la propia imagen reflejada), en la constitución de Yo en tanto instancia imaginaria, así como el carácter de alienación que implica este acto. La propia imagen en el espejo se propone como un otro que aparece como una imagen ideal (ideal del Yo), el niño se identifica a esta imagen, y ella sirve de modelo a todas las identificaciones posteriores. De ahí que Lacan considere al Yo como la suma de todas las identificaciones, desde aquella primera que proporcionara el espejo.

El esquema "L"

Puede ser de utilidad para nuestra aproximación basarnos en el esquema de la dialéctica intersubjetiva,

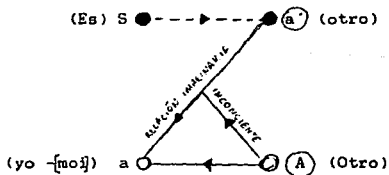
(31) Lacan, J. La agresividad en psicoanálisis, en Escritos I, op. cit.

(32) Hegel J.W.F. Fenomenología del Espíritu, F.C.E. México, 1978.

también llamado esquema L, (fig IIIa) (33) que Lacan desarrolla en diversos momentos de su teorización con el fin de explicar la forma cómo se da la separación radical entre el Sujeto del Inconciente y el Yo, en el cual se identifica, y como se da la intersección de los registros simbólico e imaginario.

Es necesario aquí, primeramente señalar los cuatro elementos que lo conforman y los dos ejes principales del mismo.

Los términos adquieren el siguiente significado, S: el sujeto en su existir; a: sus objetos; a': su Yo, lo que de su forma se refleja en sus objetos (34), y A, el Otro, que en diversos momentos de la obra de Lacan será la Madre, la Ley, o el Tesoro de los significantes.



En este esquema es preciso distinguir dos ejes, primero el de la relación imaginaria que va entre a' y a, y luego el

(33) Lacan, J. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis, en Escritos I, Op. cit

(34) Ibid.

de la relación del inconciente que se establece entre S y A.

La relación S A está presente de antemano y es lo establecido por la primacía del registro simbólico en la sociedad humana, esta relación establece una separación radical entre el Sujeto del Inconciente (S) y el Yo (a). Como dice Lacan refiriéndose a esta separación:

"...Claro está que no es ahí donde él se ve, (en S) esto no sucede nunca, ni siquiera al final del análisis. Se ve en a, y por eso tiene un yo. Puede creer que él es este yo, todo el mundo se queda con eso no hay manera de salir de ahí... Lo que por otro lado nos enseña el análisis es que el yo es una forma fundamental para la constitución de los objetos. En particular, ve bajo la forma del otro especular a aquel que por razones que son estructurales llamamos su semejante. Esa forma del otro posee la mayor relación con su yo, es superponible a éste y la escribimos a'..." (35).

Vemos pues que sobre el vector a' a se establece la relación imaginaria, de la cual el espejo es el prototipo, y que funda esta separación radical entre el otro (a'), y el Yo: (a). El narcisismo, como concepto teórico del psicoanálisis, se establece como forma de operación esencial de esta relación, relación que media del Yo (a) a su ideal, que como siempre es un otro (a').

La otra relación o eje que nos merece especial atención es la que se produce entre S y A (Otro). El Otro como

(35) Cfr. Seminario II, p. 366.

cuestionamiento de la existencia del sujeto, y que es la relación fundante del inconciente. Este Otro es para Lacan, en este momento, el «Muro del Lenguaje» aquello que siempre nos separará de los semejantes.

Tenemos pues que el esquema ilustra dos cosas, que no son sino dos caras de una misma moneda:

- a) Por un lado la relación imaginaria que a partir del otro, funda al Yo y que aparece representada por el modelo del estadio del espejo, y
- b) La relación del inconciente manifestada como esa separación radical entre el Sujeto y el Otro, el muro del lenguaje.

La importancia del símbolo. la alienación simbólica.

Otro importante punto abordado por la teoría lacaniana se refiere a la preexistencia de un universo simbólico para el ser humano, universo en el cual ha de inscribirse el Edipo en tanto estructura. Este abordaje nos brinda otro momento de la elaboración lacaniana en torno a la conformación del Yo y del Sujeto.

Dada su inmadurez biológica, el humano requiere, para satisfacer su necesidad, de la presencia de un otro. Tal ocurre por ejemplo en el caso del bebé, donde la madre satisface la necesidad de alimento. Sin embargo, dado que el ser humano está en un mundo en el cual existe algo más, el símbolo, las cosas no son tan sencillas.

Sin duda y como señala Lacan (36), el niño advierte a edad muy temprana su captura en el discurso que le rodea, independientemente de que pueda comprender algo de dicho discurso. La presencia-ausencia de la madre representa su amor, el de la madre, al cual el infante responde con el privilegio de ser alimentado por ésta. Cuando la madre responde con su presencia al grito de hambre del niño, se produce un cambio; el grito adquiere un sentido, se ha transformado en demanda, este significado está desde siempre y está dado por el otro, en este caso la madre, es la preexistencia de el simbólico.

La presencia del otro implica, por sí misma, esta tensión agresiva que mencionábamos anteriormente. El objeto que satisface la necesidad (leche, pecho) es un objeto imaginario, pero, el alimentar, señala además que el bebé es deseado por la madre, y es deseado por ésta en cuanto una relación dual. La madre aparece marcada por su propio deseo, el niño es para la madre aquella imagen del falo, la promesa de su ideal de completud, la imagen de su ideal.

"...El niño trata de identificarse con lo que es el objeto del deseo de la madre: es deseo del deseo de la madre y no solamente de sus cuidados; pero hay en la madre el deseo de algo más que la satisfacción del deseo del niño: detrás de ella se perfilan ese orden simbólico de que depende y ese objeto predominante en el orden simbólico, el falo..." (37).

(36) Lacan, J. Función y campo de la palabra en psicoanálisis, en Escritos II, Op. cit.

(37) Lacan, J. Seminario V: Las formaciones del inconsciente, inédito.

El niño, antes aun de su nacimiento, se encuentra atrapado en un discurso que le marca como objeto del deseo de los padres. Incluso si aquellos no le desearon, aparece marcado por tal conjugación. El niño aparece marcado por el deseo de la madre. Como aquel falo prometido, es decir como el complemento ideal. A partir de esta estructuración, Lacan formulará su desarrollo sobre los tres tiempos del Edipo (38).

El niño aprende a reconocer su propia imagen por medio del otro. En la asunción jubilosa del espejo, el niño fija su perfección, y su completud, en la medida que se corresponde a lo que el Otro ha llamado su ideal del Yo. Por medio de este proceso, el niño queda capturado en el deseo de la madre como falo imaginario (4) (39). Es el momento que Lacan llama Célula Narcisista Primordial entre madre e hijo.

El segundo tiempo del Edipo ocurre cuando esta célula narcisista primordial resulta alterada por la presencia de un tercero, el padre. Señala Lacan en su seminario IV sobre las Relaciones de Objeto (40), que, en un momento, la mirada materna se desvía de aquel objeto que la fascina. Aparece entonces el deseo de la madre, la madre como deseante. Es decir durante un momento, por mínimo que sea, el niño no colma este deseo de la madre. Esto hace aparecer en el niño la carencia que le separa de este lugar privilegiado que ocupaba.

(46) Ibid.

(39) Ibid.

(40) Lacan, J. Seminario IV: Las relaciones de objeto, Inédito.

"...El padre interviene efectivamente como privador de la madre, en un doble sentido: en tanto priva al niño del objeto de su deseo y en tanto priva a la madre del objeto fálico. Aquí hay una sustitución de la demanda del sujeto: al dirigirse hacia el otro encuentra al Otro del otro, su ley, el deseo de cada uno está sometido a la ley del deseo del otro..." (41).

Sin embargo, esto sólo es posible si la madre, puede desviar su deseo del hijo. Este es el lugar que ocupa el nombre del padre en tanto separación de la unidad madre-hijo. Hace aparición la ley, la ley de la prohibición del incesto, prohibición en un doble sentido, para el niño es el «no desearás a tu madre», para la madre es el «no reintegrarás tu producto». La aparición del deseo de la madre, el que la madre aparezca en falta, provoca en el niño el deseo de tener aquello que la madre desea y lo marca al mismo tiempo como carente, incompleto. Hace aparecer al niño como separado de la madre y como carente del objeto del deseo de ésta, es decir, castrado; este es el momento de la castración, en cuanto el niño aparece privado de este falo.

"...El Nombre del padre es esencial para la estructuración del mundo simbólico y es aquello por lo que el niño sale de su acoplamiento con la omnipotencia materna..."(42).

El complejo de castración tiene gran importancia, y su

(41) Cfr. Seminario V...

(42) Cfr. Seminario IV...

función es la de un nudo, al determinar aspectos tan radicales como pueden ser la estructuración de los síntomas, la identidad del sujeto, la estructuración subjetiva así como la ubicación del niño entre los sexos y las generaciones.

En "De una cuestión preliminar a todo Tratamiento Posible de las Psicosis" (43), Lacán iguala este procedimiento con el procedimiento lingüístico de la metáfora, de ahí que esto se llame la metáfora paterna. Mediante esta se da la unión, sujeción, del sujeto a la ley.

Lacan propone la siguiente fórmula para la metáfora:

$$\frac{S}{s} \cdot \frac{\$}{x} \rightarrow S \left(\frac{1}{s} \right)$$

Es decir, en este procedimiento lingüístico un significante se sustituye a otro en esta fórmula las «S» son significantes, «x» es una significación desconocida y «s» es el significado inducido por el proceso de metáfora. La \$ (tachada) es lo que representa el éxito de la metáfora, en el sentido de que la \$ sustituye a la S, y es este carácter, la no aparición, la tachadura de la \$, lo que permite que se de el proceso metafórico. En la metáfora paterna lo que ocurre es similar:

$$\begin{array}{c} N.P \\ D.M \end{array} \cdot \begin{array}{c} D.M \\ N.P \end{array} \rightarrow N.P. \left(\frac{-A-}{Falo} \right)$$

(43) Cfr. Escritos I.

El nombre del padre al tachar el deseo de la madre se coloca en su lugar -del deseo de la madre- metaforizándolo, poniendo en evidencia la castración de ésta. De este modo, el niño sacrifica el ser el falo por el tener el falo, opera aquí la identificación con la figura paterna. Se trata del tercer tiempo del Edipo, en donde:

"... El padre interviene como aquel que tiene el falo y no como aquel que lo es, reinstaura al falo como objeto deseado por la madre y no como objeto del que puede privarla como padre omnipotente..." (44)

Por medio de esta operación que es la metáfora paterna, el niño, pasa a insertarse dentro del mundo humano. Dentro de un reino regido por el símbolo; el niño se inserta en la cadena significativa, aparece ahora reconocido mediante un nombre que le asegura un lugar en la cadena significativa.

El Edipo no debe entenderse como una etapa de la evolución humana; se trata del momento en que el infans se hace humano al instaurarse como deseante. El acceso al simbólico se constituye como una alienación, es decir se vuelve una relación mediatizada que produce una división (spaltung) en el sujeto. El niño se identificará ahora con un significativo, Yo (Je), o un nombre propio que lo representa ante otro significativo y que, al mismo tiempo, le separa de los demás. Para Lacan un significativo es un elemento que no tiene valor ni significación por si mismo

(44) Cfr. Seminario V

sólo tiene valor en tanto se opone a los otros elementos que integran una cadena, Dice Lacan (45):

"...El registro del significante se instituye por el hecho de que un significante representa a un sujeto para otro significante. Es la estructura... de todas las formaciones del inconciente y es también la que explica la división originaria del sujeto. El significante produciéndose en el lugar del Otro... hace surgir allí al sujeto... pero al precio de coagularlo. Lo que allí había presto a hablar... desaparece al no ser ya más que un significante..."

El sujeto no se inscribirá en el circuito del lenguaje hasta que sea nombrado, hasta que reciba un nombre; nombre que también le reserva una posición en el circuito de intercambio humano; nombre que la ubica como hijo de unos, prohibiéndole determinadas mujeres, la madre entre ellas. El hombre nace en un mundo regido por el símbolo, el acceso a este reino de lo simbólico, esta característica del significante de decir más de lo que el Yo quiere, se verifica en el discurso, el lapsus, el chiste o las formaciones del inconciente.

El seminario sobre la angustia

Otra manera de abordar la importancia, para el ser humano de esta aparición del sujeto nos la ofrece Lacan en su seminario sobre la angustia (46).

(45) Lacan, J. Posición del inconciente, en Escritos II, p. 819.

(46) Op. cit.

En él apunta a la necesidad del Otro (A), para la constitución de lo humano. Señala Lacan que antes que cualquier cosa pueda existir, debe ser introducido un significante, lo que él llama rasgo unario.

"... El rasgo unario es lo antes del sujeto. «En el principio fue el verbo», esto quiere decir: en el principio es el rasgo unario. Todo lo que sea enseñable debe conservar ese estigma de tal inicio ultrasimple (sic) única cosa que a nuestros ojos puede justificar el ideal de simplicidad..." (47).

Este elemento está de antemano, antes que cualquier sujeto y aparece como condición de ellos. Al mismo tiempo se ve como condición que entre el ser y lo real exista la mediación, el significante. Es a través de este rasgo unario que se constituyen como sujetos.

En análisis, lo que está de antemano es la presencia del Otro (A). Frente a este Otro se produce la angustia, más bien, frente a la relación del ser respecto del deseo del Otro, (Che vuoi?).

"... El Otro está allí como inconciencia constituida como tal, e interesa a mi deseo en la medida de lo que le falla y él no sabe. A nivel de lo que le falta y él no sabe me encuentro interesado de la manera más absorbente, porque no hay para mí otro rodeo que me permita encontrar lo que me falta como objeto de mi deseo... Por eso es que para mí no hay, no sólo acceso, sino ni siquiera sustentación posible de mi deseo que sea pura referencia a un objeto, cualquiera que fuese, sino es acopilándolo,

(47) Ibid. sesión del 20 de noviembre de 1962.

anulándolo con lo que se expresa por medio del \$ que es esa necesaria dependencia con relación al Otro como tal... Es el Otro como lugar del significante... es también el lugar como tal donde se instituye el orden de la diferencia singular..." (48).

Se puede partir entonces de un Otro originario como lugar del significante, a partir del cual se constituirá un \$ aún inexistente. Lacan propone el siguiente esquema (49):

Objetividad	Subjetividad
A	S
\$	✕
◊	
a	
lado del Otro	mi lado

Dependiendo del Otro (A), el sujeto (S) se inscribe, aparece marcado por el rasgo unario del significante en el campo del Otro, es decir aparece como sujeto (\$). Sin embargo, del lado del Otro queda siempre un resto, incolmable, que aparece como a, prueba de la alteridad del Otro. De este modo aparece la fórmula del fantasma, (\$ ◊ a), en donde se debe distinguir al sujeto marcado por el significante (\$), y el resto que es el objeto a. Pero, este fantasma en que se apoya mi deseo, aparece totalmente del lado del Otro. En cambio, del lado del sujeto, de la

(48) Ibid.

(49) Ibid.

subjetividad, lo que se encuentra es lo que aparece como constituyente, el Otro tachado (\bar{A}), el Otro en tanto inasible. Esto nos muestra que el sujeto se constituye en el lugar del Otro y que esto sólo es posible mediante su marca por el significante. No puede haber sujeto que no aparezca inscrito de algún u otro modo en la cadena del significante, no existe el sujeto sin tachadura (S).

Tratemos de resumir algunos de los puntos teóricos sobre los cuales gira el tema del Yo y del sujeto en la obra de Lacan:

- 1) El estadio del espejo es el momento constituyente del Yo, y como correlato implica la aparición del objeto, tal como se ha visto en la relación imaginaria en el segmento a_a' del esquema L.
- 2) La constitución del Yo es un fenómeno de carácter imaginario, en que se constituye como Yo-Ideal (Ideal-Ich).
- 3) El Yo no es reductible al sujeto.
- 4) Toda relación intersubjetiva está marcada por la agresividad propia del Estadio del espejo. De ahí, es necesario fundamentar que toda relación intersubjetiva es, básicamente, una relación de carácter agresivo, en donde el Yo aparece constituido como un otro y el otro como un alter ego.

- 5) El acceso a el simbólico es una operación que se produce mediante la metáfora paterna.
- 6) El acceso a el simbólico permite la constitución del sujeto y del Yo; instaura el deseo al prohibir el goce, y funda la represión primordial, acto constitutivo del inconciente.
- 7) La existencia antes que nada del Otro, en tanto lugar del significante se establece como condición para que aparezca el sujeto; sujeto que sólo puede acaecer en tanto marcado por el significante (\$). Esta presencia del Otro instaura una división entre la objetividad, lugar del Otro; y la subjetividad, lugar del sujeto. La falta del Otro aparece encarnada así en la pregunta por el deseo del Otro . El Otro no se anula, sino que se sostiene en y por esa falta, de la que queda un resto incolmable, el objeto a, objeto causa del deseo.

UBICACION DE LOS PROBLEMAS TOPICO, ENERGETICO Y GENETICO EN LA OBRA DE LACAN

Al llegar a este punto debemos confesar la aparición de una problemática en nuestro trabajo, que no pensamos en primera instancia al presentar este proyecto. Evidentemente en Lacan no aparecen, por razones obvias, una tónica, una génesis o una energía del Yo, del modo en que aparecen en algunos escritos freudianos, o como aparecen claramente en la obra de Harttman.

Sin embargo, creemos posible ubicar estas dimensiones en un nuevo lugar a partir de la obra lacaniana.

El problema genético, como hemos visto, no se resume en una serie de procesos madurativos o de desarrollo, tampoco se trata de buscar un apoyo biológico a esta posición, estrictu sensu no se habla de una génesis, y no se pretenden ubicar etapas. La obra de Lacan deja de lado aspectos referentes a una cronología, pero ubica algo muy interesante, como lo es la postulación de momentos lógicos, momentos en los cuales se constituye el sujeto, y que, antes que nada, parten de la premisa que, para que haya sujeto tiene que haber simbólico; que la existencia del sujeto humano tiene como premisa necesaria su pertenencia a la «ley del Edipo». Tratemos de señalar, los distintos elementos en que se conforma esta constitución del ser humano como sujeto, y como Yo, términos indisociables.

1) Abandono de posturas cronológicas que impliquen una sucesión temporal o incluso "edades" cronológicas para la ocurrencia de los fenómenos de Edipo, Espejo, etc. Y la ubicación en su lugar de momentos lógicos que permiten explicar estos problemas.

2) La existencia de un espacio simbólico preexistente en que el infans ha de advenir, marcado por el deseo de los padres.

El problema de la tópica se propone en términos similares.

Si hablamos de una tópica no podemos referirnos a una tópica anatómica, desechada de antemano por Freud y postulada en última instancia por Harttman.

El «problema tópico», si puede hablarse de tal dentro de la obra lacaniana, sólo puede ubicarse en torno al lugar que corresponde al sujeto en una cadena significante, que le ubica como objeto de intercambio. El sujeto representado como un significante para otro significante, la célebre fórmula:

$$\frac{S_1 \dots S_2}{s}$$

El Yo, lo sabemos ahora, es sólo aquel lugar en que el sujeto cree estar, el Yo es excéntrico al sujeto, como bien lo demuestra el famoso esquema L. Esquema que señala la

relación excéntrica entre el Yo, (moi) y el sujeto (\$). Excentricidad producida por la relación imaginaria entre el otro (a) y el Yo del narcisismo (moi), y que, a la vez, ilustra la relación del inconsciente, como aquella que ocurre entre el sujeto (\$) y el Otro simbólico (X), marcada también por la carencia, regido también por el significante.

Cualquier postulación «tópica», -en sentido estricto Lacan no habla de "tópica" sino de "topología"- se tendrá que referir a posiciones en una cadena significante que estructuran al sujeto y sobre las cuales se mueve. Es condición para que haya sujeto, que éste ocupe un lugar dentro de una cadena significante. Los problemas en este terreno ocasionan la psicosis, o un niño lobo como los que divertían a los nobles en las cortes ilustradas. Seres cuyo acceso a este elemento primordial que distingue a lo humano de todas las otras criaturas, su lugar y su pertenencia a un orden simbólico, resultó afectado.

Lo que muestra la obra de Lacán, en sus comienzos, es la supremacía del significante en toda estructura humana; que para ser humanos, tenemos que estar sometidos a esta supremacía, que no se puede elegir. Posteriormente, Lacan iría cambiando esta postura hasta resaltar finalmente la importancia del registro de el Real y la postulación del nudo borromeo.

¿Qué podemos decir acerca del tercero de los problemas en que se movía nuestro trabajo, la energía del Yo?

Lacan se opone tajantemente a lo largo de su obra a un

concepto energético del inconciente. Para Lacan, si Freud habla en términos de energía, lo hace únicamente como deuda con la fisiología en la cual se formó, y porque exploraba un área virgen en la cual pensaba regían estos principios. Principios que se le escapaban mostrando su inasibilidad, ya que se trata de una energía inconmensurable, precisamente lo contrario de la energía como aparecía en el discurso científico de sus contemporáneos (50).

Para Lacan, no se trata de estudiar los distintos niveles de catexias y contracatexias, sino de formas de articulación de los registros real, simbólico e imaginario, y cómo el sujeto (\$) se juega en su articulación. Para Lacan, los términos de "desplazamiento energético" usados por Freud, actúan a modo de una metáfora ("metáfora energética"), ya que lo que verdaderamente se desplaza son significantes, tal queda demostrado, por ejemplo, en el fenómeno del desplazamiento y la condensación oníricas que Lacan compara con la metonimia y la metáfora respectivamente.

El narcisismo, aspecto que dentro de la obra freudiana aparece como un elemento con un aspecto energético preponderante, no olvidemos que se trata de la investidura libidinal del Yo, aparece ubicado en la obra de Lacan como un elemento constituyente del Yo en tanto función de la imagen; como momento de alienación del sujeto en el Yo. Aquello que en la obra de Freud correspondía a las

(50) Cfr. Seminario II...

investiduras objetales, aparece en la obra de Lacan como parte de un mismo fenómeno; el proceso en que el Yo constituye a la realidad teniendo como origen esta imagen ofrecida por el espejo que sirve de base a toda posible relación objetal, imagen del Yo, imagen del otro que se ofrece como un ideal.

Desde esta perspectiva la pregunta que formulan Laplanche y Pontalis (51), respecto a la falta de los términos energéticos y evolutivos dentro de la obra de Lacan, no puede sino resultar poco pertinente.

(51) Laplanche, J; Pontalis, J.B. Diccionario de Psicoanálisis, Labor, Buenos Aires, 1980.

CAPITULO IV**DISCUSION Y CONCLUSIONES**

COMENTARIOS PRELIMINARES.

Como ha quedado manifiesto a lo largo de los capítulos precedentes, el problema del Yo en la teoría psicoanalítica es un asunto harto espinoso.

Nuestras conclusiones, debemos decirlo, podrían haberse ubicado sobre los siguientes ejes.

Por un lado tratar de hacer un amasijo, en el cual conciliar los puntos de vistas sostenidos por Freud, Hartmann y Lacan, del cual esta sesión de conclusiones sería el resultado. Hemos desechado esta conclusión por irreal, y porque en el trabajo de investigación hemos podido comprobar la irreductibilidad de estas tres postulaciones teóricas.

Una segunda posibilidad elaborativa surgía en remitirnos a una de nuestras tres referencias, Freud en este caso, y comparar sobre ella las articulaciones teóricas de Lacan y Hartmann. Hemos desechado igualmente esta posibilidad por inoperante y absurda, ya que partiría del "magister dixit", situando a Freud, y su obra como un dogma al cual interpretar, y como la última palabra. No es ésta nuestra posición.

Creemos que la alternativa más prometedora que surge ante nuestros ojos consiste en plantear a Freud como un origen de la teoría psicoanalítica, la cual es una obra inacabada; y postular que la teoría psicoanalítica, en su inacabamiento, tiene la fuerza de una construcción científica, no del mero argumento u opinión, terreno en que

ha querido encasillársele desde sus orígenes. El aspecto que distingue radicalmente al conocimiento científico de la doxa o del dogma, radica en su inacabamiento y en su capacidad de superación. El psicoanálisis, al instaurarse en los terrenos del saber humano, comparte esta base.

Hemos considerado más prudente plantear entonces el problema del Yo al interior de la teoría psicoanalítica en torno a lo que se ha dado en llamar lecturas; con este término nos referimos a aquellos aspectos que resultan privilegiados por Lacan y Hartmann en la obra freudiana, y que, a la vez, indican un compromiso con una línea de pensamiento y al mismo tiempo una posición ética respecto del psicoanálisis. Lectura es aquello privilegiado, y como consecuencia de tal privilegio, se establecen posiciones que han de sostenerse en la práctica, la teoría y la clínica del psicoanálisis.

La lectura apunta además a ciertos aspectos que han de privilegiarse al interior de la obra, teniendo como base, ¿qué otra cosa sino? a Freud. Es fácil encontrar en la obra de Freud referencias biologicistas, igualmente es factible interpretar determinados aspectos en los términos que con posterioridad a Freud nos ofrecerá la lingüística.

El psicoanálisis no es ya, evidentemente, lo que era en tiempos de Freud. no tan sólo en sus aspectos clínicos, sino en los aspectos teóricos que han ido agregándose al quehacer psicoanalítico, y entre otras, cosas porque el psicoanálisis no es ya «ese oscuro entretenimiento de una comunidad de

intelectuales vieneses», sino que es ahora un campo de conocimiento que ha impregnado las más diversas áreas del pensamiento occidental.

Al detenernos en este momento, es preciso recordar que Freud se encontraba en un medio científico muy distinto al actual, diferencia, que en gran medida se debe al psicoanálisis. Freud es un médico, un neurofisiólogo que se sienta a escuchar cosas a las que sus contemporáneos no hacían el menor caso. La ciencia del siglo XIX es una ciencia que investiga hechos, y en la cual algunos hechos son meras casualidades. Freud introduce en esas casualidades un algo más, nos muestra que no son casualidades, sino que hay una causalidad que las sostiene; la causalidad del inconsciente. Es gracias a esta labor de pionero, en la que Freud aparece como un paladín, que crea un nuevo objeto para la ciencia de su tiempo, el inconsciente; sin embargo se trata de un objeto peculiar, es un objeto que no se puede medir, con el que no se puede experimentar y que se escabuye tan pronto aparece en todo su esplendor, es además un objeto del que la ciencia y la moral decimonónica no quieren saber nada. Freud no está al margen de este pensamiento en que se ha educado, se resiste a creer lo que su razón le muestra, incluso huye aterrorizado ante sus asociaciones. En un acto ejemplar dentro del terreno de la ciencia, hace claudicar sus temores y sus recelos y dedica su vida a la construcción de lo que ahora es el psicoanálisis.

Como un hombre de ciencia, (eso es ante todo Freud)

trata de construir, y de dar cuerpo a lo que ha construido, con las herramientas que su tiempo le ofrece. La mente tiene un órgano, el cerebro, y en última instancia, los fenómenos psíquicos, los inconcientes incluso, tienen una base anatómica y neuronal. Evidentemente, decía Freud (1), el psicoanálisis debe ser una ciencia natural, ¿qué otra cosa sino?. No obstante, debemos reconocer el abandono que hace Freud de estas posturas que habían llamado su atención al inicio de su investigación, de ahí que nunca quisiera dar a publicación su "Proyecto de Psicología Para Neurólogos" (2) y la insistencia en el carácter de «modelo óptico» del primer esquema del aparato psíquico (3).

Paralelamente a estos intentos freudianos, del todo válidos, el psicoanálisis iba a constituir, en su desarrollo -al cual nunca hubiera llegado sin Freud- algo mucho más importante. Aparecía como una teoría que otorgaba sentido al discurso sinsentido de sus pacientes. Elaboraciones posteriores dentro de la filosofía, la epistemología y la teoría del conocimiento permiten ubicar al psicoanálisis en lo que se ha llamado con Bachelard (4) una ruptura epistémica. El psicoanálisis permite pensar lo que antes de su advenimiento era impensable. El psicoanálisis crea al inconciente como objeto de estudio, y la creación de este

(1) Freud, S. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, Amorrortu, Volumen XXII, Buenos Aires, 1982.

(2) Freud, S. Proyecto de Psicología para Neurólogos, Amorrortu, Volumen I, Buenos Aires, 1982.

(3) Freud, S. La Interpretación de los sueños, Amorrortu. Volúmenes IV y V, Buenos Aires, 1982.

(4) Bachelard, G. La formación del espíritu científico, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

objeto permite explicar fenómenos que no podían ser explicados por la ciencia anterior a él.

¿En qué posición respecto de la obra de Freud podemos ubicar a las lecturas de Hartmann y Lacan?.

¿Qué papel ocupa el Yo al interior de estas lecturas?.

¿Cómo abordar los problemas de la tópica de la génesis y de la energía del Yo en estas elaboraciones?.

¿Qué consecuencias para la clínica derivan de estas posiciones?.

POSICION DE LAS LECTURAS DE HARTMANN Y LACAN RESPECTO AL
PSICOANALISIS FREUDIANO.

La primera pregunta a la cual nos referimos, la hemos desarrollado ampliamente en los capítulos correspondientes; ahora simplemente resumiremos los principales puntos de estas elaboraciones.

Para Hartmann, Freud se ubica en el terreno de la medicina, su posición en biólogo, y por lo tanto, postula el acercamiento entre el psicoanálisis y la fisiología cerebral. Dentro de esta lectura las preguntas acerca de un origen, una energía o una tópicica son totalmente válidas, ya que se está hablando de un órgano, el órgano del Yo. El psicoanálisis, epistemológicamente, se encuentra en el terreno de la psicología, es la psicología del Yo, por lo tanto, es esperable su inclusión como una teoría de la personalidad, y además, es esperable explicar en términos psicoanalíticos otros fenómenos ajenos al campo de la patología. Es factible, por ejemplo, el desarrollo de una teoría psicoanalítica que se encargue de la explicación de procesos como la memoria, el aprendizaje, la percepción, etc.; fenómenos que se estudian desde el campo de la psicología.

Si hablamos de órganos con, finalmente, una ubicación referible al soma, aunque no ubicable con nuestros métodos científicos actuales; es perfectamente válido sostener la posibilidad de un origen o de un desarrollo de estos y

remitirlos a un proceso de carácter madurativo, en el cual, como en todo órgano, es posible que se desaten procesos patológicos, u ocurran fallas en un proceso madurativo; de ahí la postulación del psicoanálisis como un método cuyo fin es la adaptación y cuya meta es que haya un Yo maduro. El problema de la energía es también perfectamente ubicable dentro del campo de esta lectura; todo el cuerpo humano funciona con energía, el Yo, como órgano que es, requerirá para su funcionamiento de determinada energía.

Respecto a la obra de Freud, la postura de Hartmann privilegia un momento en especial, el de "El Yo y el Ello" (5), ubicando en esta época, (1923) el planteamiento definitivo del modelo freudiano del aparato psíquico, del cual, las elaboraciones anteriores no fueron sino callejones sin salida, a los cuales el pensamiento de Freud, superó radicalmente sin volver a ellos. "El Yo y el Ello" (6) es la obra cumbre de la madurez del pensamiento de Freud; a partir de ella es preciso reubicar cualquier construcción psicoanalítica.

En relación con la obra de Freud, el trabajo de Lacan nos sitúa en otra línea completamente distinta. No obstante es necesario ubicar a Lacan respecto de la obra de Freud y respecto de la situación del psicoanálisis en el momento histórico de su emergencia.

Respecto de la obra de Freud, Lacan no admitió un

(5) Freud, S. El Yo y el Ello, Amorrortu, volumen XIX, Buenos Aires, 1982.

(6) Op. Cit.

momento culminante, sino que busca el desarrollo paulatino del pensamiento freudiano y propone una lectura en aquello que al interior de la obra de Freud, tomando en cuenta sus contradicciones y sus callejones sin salida, así como aquellas elaboraciones que abandonara con el paso de los años -por ejemplo la teoría del trauma-, elementos que sitúa como puntales del psicoanálisis y que permiten ver la coherencia interna del pensamiento freudiano.

I) La separación Yo - Sujeto: el psicoanálisis no es sino una subversión del sujeto del racionalismo.

II) El Yo no es el sujeto de la psique: El psicoanálisis como algo radicalmente distinto de la psicología concienialista en medio de la cual surge.

III) La primacía del inconciente: el inconciente como elemento fundamental del psicoanálisis, conjuntamente con la repetición, la transferencia y la pulsión (7).

IV) El Yo como una función de desconocimiento, cuya tarea principal consiste en sostener una imagen ideal. Incluso el Yo no es sino esta misma imagen en la cual el sujeto del inconciente se aliena.

(7) Lacan, J. Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1987.

Esta postura tiene sus consecuencias respecto de los problemas y desarrollos que habrían de surgir dentro de la obra de Lacan, y respecto del tema de esta tesis en torno de los ejes en que hacemos girar nuestras preguntas acerca del Yo.

Los problemas de origen, energía y tópicos adquieren una perspectiva radicalmente distinta y su aplicación a partir de la obra de Lacan es desde un terreno totalmente distinto, desde la postulación del paradigma R.S.I, desde la metáfora del desplazamiento significante y desde la topología, sin por esto olvidar la aportación teórica que constituye el desarrollo de la noción de objeto a. De ahí la importancia de la idea de P. Julien de ubicar a Lacan como un desplazamiento respecto de la obra de Freud (8).

Es factible pensar un origen del Yo, pero no un origen del modo en que lo trabaja Freud en algunos pasajes, es decir como un proceso de desarrollo, y menos aún del modo francamente biológico y madurativo en que lo sitúa Hartmann. Por otro lado, el origen del Sujeto, en la obra de Lacan, se sitúa -en la primera época de su trabajo- en torno al acceso al lenguaje, y respecto a la preexistencia del registro de lo simbólico, la llamada primacía del significante, y debe separarse claramente en su manejo conceptual del aquello que refiera al origen del Yo que es un fenómeno de carácter fundamentalmente imaginario como ya hemos visto a partir del desarrollo sobre el estadio del espejo.

(8) Julien P. Freud Desplazado en Littoral *

El problema tópico no tiene lugar aquí, por el contrario se trata de un problema distinto que se ubica en relación con los desarrollos de "topología".

El problema de la energía, evidentemente carece de sentido y para Lacan es una metáfora (9) que se refiere al desplazamiento de significantes.

La postulación de la diferencia Yo - Sujeto ubica un punto de ruptura radical entre la psicología del Yo y el psicoanálisis lacaniano; diferencia que permite tan distintas elaboraciones. En tanto para Hartmann el Yo es el sujeto de la conciencia, aquella parte que debe ser fortalecida, para Lacan no es sino un impostor, aquella parte en que el sujeto aparece alienado al identificarse con una imagen, el Yo (moi), o alienado en un significante, el Yo (je).

Trataremos ahora de ofrecer las perspectivas que respecto del Yo hemos abordado con mayor amplitud en los capítulos precedentes.

(9) Lacan, J. Seminario II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, Barcelona, 1986

EL YO Y SU ORIGEN, ¿GENESIS Y DESARROLLO O ESTRUCTURA?.

El problema de los orígenes, ya lo hemos señalado resulta muy interesante respecto del psicoanálisis. En este sentido hemos visto su desarrollo en tres posturas teóricas, Freud, la psicología del Yo y Lacan.

La polémica que al respecto aparece entre la lectura de Hartmann y la de Lacan se refiere a los dos últimos momentos establecido en la elaboración freudiana.

Para Hartmann, el momento fundamental es el correspondiente a la llamada segunda tópica o teoría de la instancias, es decir la teoría en la cual Freud postula una diferenciación del Yo a partir del Ello, en la cual, Hartmann introduce una serie de elaboraciones:

- a) La hipótesis de la autonomía primaria.
- b) La innatividad del Yo.
- c) La posibilidad de postular conflictos intrasistémicos

De este modo, Hartmann establece en origen un protoyo de carácter innato conformado por una serie de funciones específicas (autonomía primaria), cuyo desarrollo y fortalecimiento, le permitirán ir ganando dominio sobre otras funciones, originalmente pertenecientes al Ello, y de este modo conformar la llamada autonomía secundaria. Para Hartmann se trata de un proceso de control energético que el

Yo impone a los procesos anárquicos del Ello.

De este modo, en la lectura de Hartmann es fácilmente detectable el problema del origen del Yo como un problema de carácter evolutivo, en el cual existe una línea de desarrollo ya establecida (las etapas sexuales), y un fin propio de las mismas (el amor heterosexual genital).

Respecto de la obra de Freud podemos señalar algunos de los problemas que enfrenta la lectura de Hartmann; entre ellos el desarrollo por parte de Freud, en "La negación" (1925) (10), del mismo modelo, o uno muy similar, al propuesto años antes, en la época de los escritos metapsicológicos. Es decir, Freud retoma un problema que, desde la óptica de Hartmann, ya estaba superado por la segunda tópic. Sin embargo el problema más importante, y al cual nos referimos ampliamente en su momento, es el representado por el concepto de narcisismo, al que Hartmann identifica, con una investidura libidinal que se produce no sobre el Yo, sino sobre la totalidad de la persona, incluyendo su corporeidad.

Por su parte, la lectura de Lacan ubica al narcisismo como un elemento fundamental dentro de la elaboración freudiana en general, y en especial en torno al problema del Yo, ya que es aquí donde Freud, desde la lectura de Lacan, diferencia Yo de sujeto, y señala el carácter imaginario del Yo, recordando que la premisa fundamental que revela el

(10) Freud, S. La negación, Amorrortu, volumen XVII, Buenos Aires, 1982.

descubrimiento del inconsciente por parte de Freud, es la excentricidad del Yo respecto del sujeto.

Desde la lectura de Lacan es preciso distinguir dos momentos:

a) La creación en un mismo momento lógico del sujeto y del mundo de los objetos.

b) La presentificación del Yo como aquel elemento constituyente de la alienación del sujeto en el Yo por obra de la presencia del otro, momento en que es preciso determinar dos modos de abordaje a saber:

i) La identificación del sujeto al Yo en tanto imagen que aparece descrita y formalizada en el estadio del espejo.

ii) la alienación del sujeto en el Yo, en tanto sujeto del enunciado, es decir, el acceso del sujeto, y al mismo tiempo su tachadura (\$), en la cadena del significante, en la que aparece representado por un nombre propio o como un Yo (je). Proceso constituyente del sujeto humano, ya que no puede haber tal sin tachadura (\$), la cual es condición de la integración a un medio regido por el símbolo, acceso al deseo.

En nuestra opinión, el aspecto más fundamental dentro de la construcción de Lacan, se refiere a la importancia del otro, y el abandono de posturas evolutivas o madurativas respecto del Yo, tan evidentes en Hartmann. Esta posición ha de tener además gran relevancia al interior de las clínicas propuestas por ambas escuelas.

Si algo resulta evidente a lo largo de este trabajo, es la irreductibilidad total de ambas lecturas entre sí, e incluso a la obra de Freud; no somos nosotros quienes pretenderíamos crear tal engendro. De este modo es factible sostener la pregunta con que iniciamos, ¿Génesis o estructura?.

Resulta evidente señalar los problemas de coherencia interna que permean la lectura de Hartmann cuando se quiere postular como continuadora del pensamiento freudiano. El abandono o el escamoteo que se realizan sobre aspectos tan fundamentales como el narcisismo, es lo único que permite a Hartmann sostener como válida la segunda tópica, en el sentido que él le otorga.

Por otro lado, no podemos dejar de señalar un hecho inverso, al interior de la obra de Lacan. Nos referimos al papel que han de adquirir en ella las elaboraciones freudianas de "El Yo y el Ello" (11); sin embargo, el problema es resuelto más fácilmente, por el mismo Lacan (12), ya que la diferenciación entre la pronomiación Ich,

(11) Op. cit.

(12) Lacan, J. La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis, en Escritos I, p. 399.

Es y Das_Ich...Das_Es. le permite distinguir, como vimos anteriormente, entre lo que Freud considera este Yo, suma de alienaciones (Das Ich) y el Yo, cuando se refiere al sujeto del inconciente (Ich). Esta diferenciación que establece le permite sostener en una forma coherente su lectura de la obra freudiana, sin tener que abandonar elementos tan importantes como el narcisismo, pero si planteando el desplazamiento que respecto de ella representa.

Volvamos a nuestra pregunta, ¿génesis o constitución? para responder que, si algo define al psicoanálisis, es su oposición al discurso del racionalismo y del cientificismo, pese a Freud, o a quien lea en él biología, psicología, evolución y desarrollo.

EL PROBLEMA ENERGETICO DEL YO ¿HAY TAL?

Otro de los problemas sobre los que habíamos girado nuestro desarrollo se refiere a la energía del Yo, y su proveniencia, ahora preguntamos, ¿Existe tal energía?, ¿Es posible tal pregunta?

Desde los inicios de los trabajos freudianos, éste distingue dos componentes de la representación, el objeto de ésta y el afecto correspondiente, uno de los aspectos básicos de la elaboración freudiana consiste en que es posible que ocurran accidentes en estos procesos, como por ejemplo que el afecto se separe de la representación objeto (Sachworstellung) correspondiente. Este afecto, en algunos casos, puede tramitarse por conversión como en el caso del síntoma histérico u a otro tipo de representaciones, como en el caso de la representación obsesiva. Este carácter de independencia entre el afecto y el objeto, o lo que posteriormente (13) elaboraría como diferencia fundamental entre el instinto (instinkt) y la pulsión (trieb), (a diferencia del instinto la pulsión no posee un objeto específico) es uno de los puntos fundamentales en los estudios "energéticos" encarados por Freud.

En el "Proyecto de psicología" (14), Freud distingue dos tipos de procesos psíquicos, los procesos primarios y los procesos secundarios, estos últimos resultan típicos

(13) Freud S. Pulsiones y destinos de pulsión, Amorrortu, Volumen, Buenos Aires, 1982.

(14) Op. cit.

dentro de la organización que es el Yo, y mantienen ligada la energía a determinadas neuronas; por el contrario, en el proceso primario, esta energía aparece libre, siguiendo el principio de inercia neuronal. Es factible entonces, a partir de esta elaboración, distinguir un modo de funcionamiento energético propio del Yo.

En elaboraciones posteriores, como la teoría de los sistemas Inc., Prec. y Cc. Freud mantiene una hipótesis similar. Si bien sitúa al Yo en el sistema Prec.- Cc., distingue éste del sistema Inc. por ser el primero el lugar en donde la energía aparece unida a una representación específica.

Los aspectos energéticos se mantienen del mismo modo en los escritos metapsicológicos, en donde Freud concede especial importancia al aspecto económico de los fenómenos psíquicos, aspecto que se refiere a la distribución y circulación de la energía psíquica al interior del aparato mental. Este tipo de procesos permiten explicar una serie de fenómenos que afectan a la pulsión y sus destinos.

En esta época, Freud distingue entre pulsiones del Yo o de autoconservación, con un tipo de energía que les es propio, y otro tipo de pulsiones, pulsiones sexuales con un tipo de energía igualmente particular, la libido, mas debe reconocer que, en un origen, ambos tipos de energía resultan indistinguibles.

Un problema que ya habíamos señalado en su momento se refiere al «reservorio libidinal», volveremos a él a fin de

resumir la postulación y ubicar las conclusiones pertinentes. En "Introducción del narcisismo" (15), Freud considera al Yo, en el similitud de la ameba, como el «reservorio de la libido», la cual se extiende, cual pseudópodos, sobre los objetos que el mundo presenta, con el fin de catectizarlos. Reconoce además que la libido puede retrotraerse sobre el Yo.

Esta postulación freudiana, cambia ya en "El Yo y el Ello" (16), en donde atribuye al Ello la sede de la energía pulsional, y al Yo le da el carácter de ser sólo una organización energética peculiar dentro del Ello, mejor dicho, por sobre el Ello. El Ello es ahora el «reservorio libidinal».

Finalmente, en la "Presentación autobiográfica" (17), y especialmente en el "Esquema del psicoanálisis" (18), Freud habla nuevamente del Yo como el «reservorio libidinal» desde donde se catectiza a los objetos.

La manera en que Hartmann se enfrenta a esta pregunta respecto de la energía del Yo parte de un postulado energético que acarrea un problema: suponer que el Ello es la fuente de energía y que conforma un aparato que funciona por cuenta propia. Cabe entonces aquí la pregunta ¿De dónde toma pues su energía el Yo?. Si partimos de la hipótesis de

(15) Freud, S. Introducción del narcisismo, Amorrortu, volumen XIV, Buenos Aires, 1982.

(16) Op. cit.

(17) Freud, S. Presentación autobiográfica, Amorrortu, volumen, XX, Buenos Aires, 1982.

(18) Freud, S. Esquema del psicoanálisis, Amorrortu, volumen XXIII, Buenos Aires, 1982.

que el Ello es la fuente de la energía pulsional, libido, cabría suponer que aquella energía con la cual trabaja el Yo no es sino libido desexualizada. ¿Cómo ocurriría tal proceso?

El concepto de autonomía primaria que propone Hartmann le lleva a considerar la existencia, en origen, de al menos, un protoyo, y así proponer la existencia de una energía propia del Yo, es decir una energía no derivada de la energía pulsional proveniente del Ello pero que puede someter a su organización a aquella, conquistar su manejo, sublimando la libido (desexualizándola) y desagrevizando la agresión (agresión desagresivizada).

Para Lacan, sin embargo, no existe tal problema energético del Yo, ni siquiera la posibilidad de plantearlo, ya que para él, el aspecto energético en la obra de Freud, es una metáfora (19), que Freud utiliza para representar algo que intuía, pero que el conocimiento de su época no le permitía articular: el desplazamiento de los significantes. En esta perspectiva, el Yo no es un aparato, sino una función originada por la existencia del otro, y por la presencia del registro simbólico dentro del cual transcurre la vida humana.

El planteamiento del narcisismo también ofrece problemas a esta elaboración energética. Freud distingue una serie de momentos que van desde el autoerotismo al narcisismo primario, de ahí a la fase objetal y plantea la

(19) Cfr. Seminario II...

posibilidad de un retorno que sería el narcisismo secundario. El autoerotismo, correspondería a aquel momento indiferenciado anterior a la constitución del Yo y del No-Yo, en que postulamos la constitución del sujeto en la oposición sujeto-objeto, Yo-Real (Wirclick Ich), Yo Primitivo (Ur-Ich). El narcisismo primario correspondería, en esta elaboración, al Yo-Placer o Yo-de-placer-purificado (Lust-Ich). Posteriormente se daría la fase objetal que requiere para tal el reconocimiento de objetos externos, y un abandono del funcionamiento regido por el principio del placer por el de un Yo regido por el principio de realidad, que correspondería al llamado Yo-Realidad (Real-Ich).

Creemos que lo el punto importante en el planteamiento de una energía del Yo ubica, antes que nada, una posición epistemológica, que para Freud consistió en introducir algo que, tenía que existir bajo el marco científico dentro del cual se formó. Freud construía una ciencia, y sólo la puede concebir como tal, si satisface una serie de requisitos que eran comunes a la ciencia de su época, caracterizada, entre otras cosas, por la medición y la primacía de los conceptos energéticos. Sin embargo, es prudente detenerse, aunque sea momentáneamente, en esta energía de la psique; debemos reconocer, y Freud mismo lo hace, que no se puede medir, que no corresponde a ninguna forma energética conocida, excepción hecha de la energía que maneja el aparato neuronal propuesto en el proyecto de 1895 (20). ¿Cuál es entonces el

(20) Op. cit.

motivo para hablar de una energía?. No podemos responder con otra respuesta que no sea que se trata de una necesidad, y adherirnos a la versión de Lacan de que se trata de una metáfora, del desplazamiento y la condensación significantes como Freud ejemplificara en "La Interpretación de los Sueños" (21).

¿Si la energía es una metáfora, desde qué otro lugar puede explicarse el problema del narcisismo?.

Nos referimos ya anteriormente al problema representado por el reservorio original de la libido, ya que Freud ofrece distintas versiones al respecto.

a) En "Introducción del narcisismo" (22), "Tres ensayos de teoría sexual" (23) y "Una dificultad del psicoanálisis" (24) se habla de una primera investidura libidinal originalmente en el Yo y cedida a los objetos.

b) Sin embargo, después de la postulación de la segunda tópica, en "Dos artículos de enciclopedia" (25), ubica ahora al Ello como el reservorio original de la libido.

c) En última instancia, aparecen en la

(21) Freud, S. La Interpretación de los Sueños, Amorrortu, Volumen V y VI, Buenos Aires, 1982

(22) Op. cit

(23) Freud, S. Tres ensayos de una teoría sexual, Amorrortu, volumen VII, Buenos Aires, 1982..

(24) Freud, S. Una dificultad del psicoanálisis, Amorrortu, Volumen XVII, Buenos Aires, 1982.

(25) Freud, S. Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido, Amorrortu, volumen XVIII, Buenos Aires, 1982.

"Presentación autobiográfica" (26) y en "Esquema de psicoanálisis" (27) frases en las que se ubica nuevamente al Yo como «reservorio libidinal».

Creemos por nuestra parte, que este problema en la elaboración freudiana, y que parece un callejón sin salida, es factible de una lectura que le ubique en otro terreno. Proponemos, centrarnos en uno de los aspectos más controvertidos de la "Introducción del narcisismo" (28); aquella postulación que refiere al Yo que se ofrece como objeto a las pulsiones. Creemos que desde esta perspectiva, se puede considerar al Yo, como un objeto, pero un objeto de acuerdo a la oposición ya señalada anteriormente por Freud (29):

Sujeto (Yo) - Objeto (mundo externo)

Y ubicar aquí, no al Yo instancia que es muy posterior, Das Ich, sino al Yo sujeto claramente explicitado por Freud, el Ich, que debe advenir (30).

De este modo, el Sujeto será el «reservorio» de esta «energía libidinal»; pero, lo que es más importante, el Yo, que se constituye en el acto psíquico en que se introduce el narcisismo, adquiere toda la dimensión de un objeto que se

(26) Op. cit.

(27) Op. cit.

(28) Op. cit.

(29) Cfr. Postulaciones sobre los dos

(30) Lacan, J. La cosa freudiana o el sentido de retorno a Freud en psicoanálisis, en Escritos II, Siglo XXI, México, 1984.

abroga la representación del sujeto, convirtiéndose además en el prototipo de toda relación objetal; como nos lo señalara Lacan (31), y ya antes el mismo Freud, cuando ubica el problema de la identificación como una forma previa, y condición necesaria para toda relación objetal. El Yo aparece como este primer objeto, por lo mismo privilegiado, a partir del cual se construirá toda posibilidad de una fase objetal, y que implica, nada menos que el problema de la construcción de la realidad.

Creemos que el problema energético no es tal, y esperamos haberlo demostrado, pero no simplemente señalando su poca pertinencia y el carácter necesariamente forzoso con que Freud le introduce, sino abordando cualquier teorización desde la órbita del narcisismo y la construcción del mundo a partir de la existencia del Yo. Pero, no olvidemos que el planteamiento energético se da en el contexto de una metapsicología, paráfrasis de la metafísica, es decir de aquello que está «más allá» de la psicología. (32)

(31) Cfr. Seminario II.

(32) Laplanche J. Pontalis J.B. Diccionario de Psicoanálisis, Labor, México, 1986.

EL PROBLEMA DE LA TOPICA DEL YO, ¿DONDE UBICARLO?

Otro de los problemas fundamentales que hemos encarado en este trabajo se refiere a la tópic del Yo. Debemos aquí aclarar la pertinencia de esta definición.

La primera referencia a lugar nos ubica en la corporeidad, es decir dentro de lo que corresponde a lugares, ya anatómicos, definidos por su forma, o ya fisiológicos, definidos por su función. Esta referencia puede seguirse en Freud, en algunas partes, así como en Hartmann; no aparece en este sentido en la obra de Lacan. Igualmente, es necesario señalar la presencia en Freud de una postura ya bastante distinta en el Capítulo VII de "La Interpretación de los Sueños" (33), en donde establece el carácter de modelo óptico, del aparato por él propuesto.

En primera instancia, dentro de la obra de Freud no se busca un lugar anatómico, aunque no se descarta su posibilidad final, sino que se trata de un lugar al interior de los sistemas estructurales, en que se construye.

En los primeros escritos, el Yo se sitúa a nivel de la conciencia y corresponde al conjunto de representaciones que tienen la capacidad de devenir concientes, en oposición a un conjunto de representaciones que tienen negada esta posibilidad, entre ambos existen las llamadas representaciones frontera. Ambos conjuntos de representaciones se diluyen uno en el otro, y es este

(33) Freud S. La interpretación de los sueños. Amorrorrtu, Volúmenes IV y V, Buenos Aires, 1982.

caracter difuso el que permite que aparezcan problemas referentes al control del Yo, por ejemplo sobre el cuerpo (conversión histérica), sobre el pensamiento (representación obsesiva) o sobre la percepción (demencia alucinatoria).

En el "Proyecto de psicología" (34), el Yo aparece conformado a modo de una organización dentro de un sistema neuronal. Se puede hablar aquí de una tópicica en la corporeidad, aunque bien no se ubica tal posición en sentido anatómico, sino fundamentalmente en un sentido fisiológico. El Yo, decíamos aparece como una configuración al interior del sistema , de características funcionales distintas a los otros dos sistemas, el y el W, el Yo es una estructura conformada y limitada por las barreras contacto; es además una estructura que posibilita el funcionamiento del proceso secundario.

En "La interpretación de los Sueños" (35) y otros trabajos contemporáneos, Freud ubica al Yo en el sistema Prec.-Cc., del lado de la motilidad, separándolo, funcionalmente, de una de las características normalmente atribuidas al Yo, la percepción. Hecho sin duda paradójico y que Lacan retomará en sus elaboraciones respecto al desarrollo de los modelos freudianos del aparato psíquico (36).

Con los escritos metapsicológicos se establece un cambio radical, ya que el Yo se conforma en un objeto al

(34) Op. cit.

(35) Op. cit.

(36) Cfr. Seminario II

interior de la psique, al igual que otros elementos, Ideal-del-Yo, Yo-Ideal por ejemplo. Este importante cambio nos permite señalar, uno de los elementos más importantes que Freud apunta en "Introducción del narcisismo" (37), hace falta un nuevo acto psíquico para que se cree el Yo.

En "El Yo y el Ello" (38), el Yo aparece como una cáscara conformada sobre una instancia primera, el Ello; esta cáscara se ha conformado por influjo del medio ambiente. Aquí aparece unido a los procesos perceptivos y en contacto inmediato con la realidad por un lado, y con el Ello por otro. Al interior del Yo, se ha diferenciado una tercera instancia que es el Superyo. En este modelo pareciera que se abandona el patrón que rigió durante mucho tiempo uno de los supuestos básicos del psicoanálisis, la dualidad entre los Sistemas Cc. e Inc. y se sustituyera por un nuevo modelo en el cual entran en juego tres instancias; el Ello aparece como inconciente, el Yo ubica a la conciencia, pero es además, y en gran medida, inconciente, el Superyo aparece como algo cuyas raíces se pierden en el Ello inconciente aunque igualmente posee elementos concientes en los cuales se vuelve igual al Yo. Esta representación, señala Freud, no tiene lugar en el soma, sino que es un modelo de las relaciones que existen entre las tres instancias del aparato psíquico. Debemos señalar que no obstante el aparente "abandono" de la antigua oposición Conciencia-Inconciente, sigue manteniéndose el

(37) Op. cit.

(38) Op. cit.

caracter dualista básico en gran parte de las teorizaciones de Freud, e incluso podríamos decir que este dualismo es aquí un substrato básico sobre el cual la teoría de las 3 instancias se propone como un modelo explicativo más amplio, pero en el cual, la antigua oposición no pierde fuerza, sino incluso aparece fortalecida.

Hartmann recoge en gran medida esta última postulación, al considerar al Yo un dominio cuyo núcleo es la conciencia, y que se opone a las otras dos instancias del aparato, Ello y Superyo. El postulado de las funciones autónomas primarias y secundarias, permite ubicar el modo de funcionamiento del Yo, sobre ciertas funciones específicas, la percepción y la defensa entre otras. De esta postulación localizacionista, parte también la necesidad de explicar un concepto como el energético, ya que las funciones yoicas han de tener finalmente relaciones con otros órganos, no olvidemos que, para Hartmann el Yo es un órgano.

La lectura que propone Lacan sitúa el problema en una perspectiva radicalmente distinta, al suponer al Yo una función tras la cual se enmascara el Sujeto. El Yo es un síntoma privilegiado, ya que se abroga sobre sí la representación del sujeto.

En el esquema L, al cual ya nos hemos referido, se muestra el aspecto estructural de la relación entre el Yo y el sujeto, relación excéntrica, descentramiento ocurrido por la presencia del otro, el rival imaginario en el espejo. Momento de la constitución del Yo, (moi), que Lacan

desarrolla en sus trabajos respecto al estadio del espejo.

El problema tópico en Lacan, no puede remitir a otra cosa sino a una ubicación en un discurso, que es para y por un otro; o en relación a una imagen -de un otro necesariamente- y señalar de este modo el carácter narcisista con que el Yo se constituye, en tanto una imagen ideal que ha de abrogarse sobre sí la representación del sujeto. Así como resaltar además la importancia que en todo esto tiene siempre la presencia del otro en sus dos formas (otro y Otro).

EL PROBLEMA DE LA CURA

Hemos visto las diferencias existentes entre las posturas aquí desarrolladas, diferencias que no son gratuitas y repercuten al interior de una práctica clínica, el llamado psicoanálisis en intensión.

Freud definió al psicoanálisis, entre otras cosas, como:

"... un método de investigación de los procesos mentales que resultarían inaccesibles de otro modo; como un método, basado en este tipo de investigación, para el tratamiento de los trastornos neuróticos; y como una serie de concepciones psicológicas adquiridas mediante este método, el cual aumenta para conformar progresivamente una nueva disciplina científica..." (39)

El papel del Yo resulta siempre relevante, ya desde Freud, en lo que se refiere al proceso analítico.

En una primera época se trataba de reintegrar a la conciencia aquellos elementos reprimidos. Se trataba de diluir el núcleo de lo reprimido. Era el llamado «hacer consciente lo inconsciente».

Posteriormente, y conforme avanza el trabajo freudiano, el Yo adquiere el carácter de instancia defensiva, son entonces las resistencias emanadas del Yo aquellas que dificultan este proceso.

(39) Freud, S. Conferencias de introducción al psicoanálisis, Amorrortu, volúmenes XV y XVI, Buenos Aires, 1982.

Sin embargo, el «hacer conciente lo inconciente» tendría sus problemas, sobre todo si nos referimos a la primera serie de sistemas, Inc., Prec.-Cc., propuesta por Freud. Como hemos visto, lo inconciente, lo es siempre; se trata de reinscribir en nuevos sistemas de huellas mnémicas aquello anterior; de hecho el conflicto psíquico para Freud, aparece cuando se ve denegada esta posibilidad de traducción (40).

No obstante esta concepción no puede seguirse claramente en Freud, ya que, posteriormente, el carácter defensivo del Yo se hace aún más evidente; pero, por otro lado, nos dice en las "Nuevas conferencias de Introducción al psicoanálisis" (41) que de lo que se trata es de:

"...devolver al Yo su dominio sobre el Ello..."

¿Cómo interpretar esto?

En la postura de Hartmann se propone un fortalecimiento del Yo, una alianza con la parte sana del Yo, destinada a combatir las intromisiones del Ello, de modo que el Yo «avance» y haga suyas porciones del Ello cada vez mayores. Se lee «Wo Es war, soll Ich werden» como «El Yo debe desalojar al Ello». De este modo se pretende una traducibilidad del inconciente y su incorporación a la conciencia buscando que:

(40) Freud, S. Carta 52 a W. Flieas, Amorrortu, volumen I, Buenos Aires, 1982.

(41) Freud, S. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Amorrortu, volumen XXII, Buenos Aires, 1982.

"...el Yo se defiende de maneras más
acordes con la realidad..." (42)

Es decir, menos neuróticamente, se trata, ¿qué otra cosa sino? de que el Yo reprima mejor y se afirme en su oposición contra Ello y Superyo, poniéndose del lado del tercero de sus amos, la realidad.

Una consecuencia de esta lectura, cuyo carácter evolucionista ya hemos señalado repetidas veces, consiste en ubicar un continuum que iría de la normalidad a la psicosis pasando por la neurosis y la perversión, ya que se recorrería un camino inverso al sentido de la defensa, que iría de aquellas más maduras y elaboradas, y así sucesivamente, a defensas más arcaicas y primitivas; es decir el Yo iría cediendo terreno paulatinamente. En este tipo de elaboración es pertinente hablar, como lo hace Anna Freud, de mecanismos de defensa (43), y ubicar a la represión como uno de ellos, aunque concediéndole cierto carácter privilegiado. Igualmente, sólo considerando como puntal la relación con la realidad, y buscando adaptar al paciente a ésta puede postularse, como lo hace Kris (44), un análisis de las resistencias.

En esta elaboración, el analista no puede aparecer de

(42) Hartmann, H. Ensayos sobre la psicología del yo, F.C.E., México, 1978.

(43) Freud, A. El yo y los mecanismos de defensa, Origen Planeta, México, 1988.

(44) Kris, E. Ego psychology and interpretation in psychoanalytic therapy, en Psychoanalytic Quarterly, 1, XX, 1951.

otro modo, y así se propone, que como un aliado y modelo para el Yo del paciente; modelo a ser introyectado. Se trata de que el Yo del paciente se identifique con el Yo del analista.

Esta ubicación del analista acarrea variadas consecuencias. En primer lugar se ofrece como una medida de lo bueno, lo justo y lo socialmente aceptado; todos estos, modelos a los cuales debe aspirar el analizante.

Desde la lectura de Lacan, Freud escribió "El Yo y el Ello" (45) para apuntar y subrayar la diferencia fundamental que existe entre el Yo y el sujeto (46).

Para Lacan, el Yo no es, sino la suma de las identificaciones narcisistas en las cuales el sujeto se aliena, ante la imposibilidad de reconocer el proceso de su advenimiento.

La posición de la lectura de Lacan, no apunta a un fortalecimiento del Yo, sino al reconocimiento de las sucesivas identificaciones que lo han conformado, destinada a que el sujeto aparezca, deshaciendo las identificaciones alienantes en las que se ha enmascarado. Se trata de que el sujeto reconozca su deseo y actúe ante él. El fin del análisis se concibe como el advenimiento de un imaginario no narcisista, que el sujeto atraviese su fantasma fundamental, primera imagen de su alienación; pueda reconocer su deseo, que es a lo que el Yo se opone, y sea consecuente con él. El psicoanálisis lacaniano, propone aquí una postura ética,

(45) Op. cit.

(46) Cfr. La cosa freudiana...

distinta de la postura moral sostenida desde la psicología del Yo (47).

Debemos entender esta diferencia en el sentido que los griegos daban al término (ethikos), es decir el obrar de acuerdo con el deseo y asumir su responsabilidad ante él, el obrar justamente gracias a una reflexión, de acuerdo con la justicia, distinto al obrar moral definido como un obrar justamente, sin conciencia del por qué de tal actuar.

En el ámbito de las patologías éstas no se fundan en el mismo supuesto que aparece en la obra de Hartmann. Por el contrario, para Lacan se trata de formas en que el sujeto se enfrenta a su castración. Planteamiento en el cual Lacan distingue, al interior de la obra freudiana, distintas estrategias, la represión (Verdrängung), la preclusión (Verwerfung) y la renegación (Verleugnung).

Lacan lee aquí a Freud del siguiente modo: la primera, la represión, consiste en la expulsión de la conciencia de la representación perturbadora, este elemento retorna desde lo reprimido y es lo que origina la neurosis. La segunda, la preclusión, consistiría en un elemento que no puede inscribirse ni siquiera en el inconciente, ha sido como si nunca hubiera existido para el sujeto -«no quería saber nada de él en el sentido de la represión»- (48); este elemento retorna desde lo real, desde aquello jamás simbolizado ni imaginizado, retorna en forma de alucinación, es el

(47) Lacan, J. Seminario VII: La ética del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1990.

(48) Freud, S. De la historia de una neurosis infantil, Amorrortu, volumen XVII, Buenos Aires, 1982.

fenómeno psicótico (49). La tercera forma de enfrentarse a la castración consiste, en hacer como si no existiera, es la renegación, de la cual habla Freud en su artículo sobre el fetichismo (50), esta estrategia conduce, por supuesto, a la perversión.

Si bien es cierto que estos mecanismos se remiten en última instancia a la castración no puede dejar de señalarse que tienen además efecto sobre otros significantes, por ejemplo sobre el nombre-del-padre.

Es sobre estas tres áreas que gira el trabajo de Lacan, definiendo la irreductibilidad de estas tres estrategias ante la castración, que son la represión, la renegación o la preclusión de un significante fundamental para la constitución del sujeto, el nombre del padre. Estas estrategias son momentos estructurales en la constitución del sujeto; No aparecen estas formas en la lectura de Lacan como modos más o menos desarrollados de defensa, sino como formas radicalmente distintas de enfrentarse a la castración y entre las cuales no existe ninguna relación de superación o de contigüidad.

Esta concepción viene a imponer distinciones radicales respecto de lo que ocurre con el neurótico, el psicótico o el perverso.

El neurótico ha vivido la castración, al aceptar la separación de la madre impuesta por el nombre del padre, de

(49) Lacan, J. Seminario III: Las psicosis, Paidós, Buenos Aires, 1984.

(50) Freud, S. Fetichismo, Amorrotu, volumen XXI, Buenos Aires, 1982.

este modo ha ingresado en el orden simbólico pasando a constituirse en sujeto (\$). La represión consiste en el «olvido», o pérdida de referencia simbólica de los significantes que le han estructurado. Pero no debe olvidarse, que tal acceso a lo simbólico se ha producido. De este modo, el cambio que el análisis introducirá en el neurótico, consiste en un paso de lo imaginario no simbolizado a lo imaginario simbolizado. La reintegración en el hilo del discurso de aquello que no podía decirse sino mediante síntomas; los sufrimientos que son como «una cruz sobre la espalda» o el reproche que es «como una cachetada».

En el caso del psicótico, lo que ha ocurrido es radicalmente distinto, ha habido un accidente que ha influido en su constitución como sujeto (\$), es decir ha habido una falla en su ingreso en el orden simbólico. Incluso podría investigarse qué ha ocurrido en aquellos casos de autismo extremo donde es posible que ni siquiera haya ocurrido la conformación como sujeto, que no se haya producido el acceso al orden simbólico. Aquí Freud utiliza el término «Verwerfung» (51). A diferencia de la represión, en la cual lo reprimido se conserva, aunque tiene denegado su acceso a la conciencia, lo precluido simplemente no existe, ya que jamás se produjo. Pero aquello rechazado, aquello que nunca fue, retorna desde lo real, en forma, por ejemplo, de alucinaciones. La alucinación, que desde la psiquiatría no es sino el signo de la enfermedad, desde el

(51) Cfr. De la historia...

psicoanálisis es un intento desesperado por otorgar congruencia, por introducir aquello que falta -«la locura lo cura»-. La preclusión parte de no otorgar jamás un juicio de existencia (Bejahung), el significante falta, aparece como un hueco. En el caso del psicótico ha ocurrido un accidente en la castración.

"...Es en un accidente del registro simbólico y de lo que en él se cumple, es decir en el repudio del nombre del padre en el lugar del otro, y en el fracaso de la metáfora paterna donde designamos nosotros el defecto o la falla que proporciona a la psicosis su condición esencial junto a la estructura que la separa de la neurosis..." (52).

La tercera posición, la renegación origina la estructura perversa. Se ha visto la prueba de la castración, el genital femenino, pero se cubre esta carencia con un significante que obtura este hueco.

Al enfatizar esta condición estructurante:

- a) Neurosis - represión (Verdrängung)
- b) Psicosis - preclusión (Verwerfung)
- c) Perversión - desmentida (Verleugnung)

el psicoanálisis lacaniano se separa de cualquier postura de desarrollo en la cual pudiera incluirse y establece la importancia que adquiere lo simbólico sobre la constitución

(52) Lacan, J. De una cuestión preliminar a todo... en Escritos II, Op. cit.

humana.

A partir de lo que hemos desarrollado en nuestro trabajo, creemos que cualquier clínica psicoanalítica debe tomar en cuenta, y como asunto de especial importancia, el hecho, radicalmente distintivo, que separa al hombre del animal: la existencia del mundo simbólico. La «enfermedad mental» no hace sino de poner de relieve esta evidencia que sólo un hombre como Freud pudo descubrir. A partir de Freud, y faltaba Lacan para señalárnoslo, lo humano adquiere ese matiz que hasta nuestros días sigue impregnando nuestra cultura. El hombre es más que un animal. El hombre nace en medio de una supremacía de lo simbólico (53), y es este carácter el que lo hace distinto, la existencia del significante, que, gracias al trabajo de Lacan, podemos decir (54):

“...El lenguaje es condición del inconciente...”

La ciencia del siglo XIX agotó la posibilidad de una explicación exclusivamente organicista de lo que ocurre en la mente, que no es lo mismo que lo que ocurre en el cerebro. El psicoanálisis permitió la explicación de lo que a esa ciencia escapaba. Al hacerlo, Freud inaugura una nueva

(53) Este aspecto de la supremacía de lo simbólico será sostenido por Lacán hasta mediados de 1962 con el seminario acerca de la identificación, después el planteamiento cambiará profundamente al igualar en importancia los tres registros que planteará con el nudo borromeo; sin embargo, para los fines de esta tesis mantendremos esta “supremacía”.
 (54) Lacan, J. Posición del inconciente, en Escritos II, Op. cit.

área del conocimiento humano. Lo importante de este desarrollo es su carácter de revolución, y su ruptura radical con lo que era la psicología. Aunque Freud siga utilizando este término, en nuestra opinión nos parece que lo hace, más de un modo etimológico, que de la forma epistemológica que se le ha atribuido. Independientemente de esta opinión, si algo puede quedar establecido, es el carácter de la novedad, de la ruptura con el pensamiento científico de su época, lo que permite la comparación Copérnico-Darwin-Freud.

Pecaríamos de injusticia si dijéramos únicamente que el psicoanálisis señala esta diferencia entre lo humano y lo animal, el estudio del Yo a lo largo de estas tres postulaciones nos lleva mucho más allá, a los momentos lógicos en que el humano se hace tal al ingresar en la cultura, al momento -igualmente lógico- en que aparece el deseo y con él la falta, en los fenómenos que ocurren al ingresar el niño en la cultura y de las fallas que en este momento ocurren, en la importancia de la falta en la constitución de lo humano, la importancia de la presencia de un otro que sea finalmente soporte del Otro, los abismos de cuestiones que plantean la locura, la neurosis y la perversión.

Otro aspecto, fundamental a nuestro entender, dentro de cualquier clínica psicoanalítica, se refiere a la distinción

radical Yo - Sujeto. La clinica debe enfocarse a esta emergencia del sujeto y reconocimiento de su deseo, tal como lo señala Lacan. De modo que (55):

"Donde Ello era, Yo debe llegar a ser"

(55) Lacan, J. La cosa freudiana...., en Escritos I, Op. cit.

COMENTARIOS FINALES

A partir del trabajo realizado en torno de esta investigación del Yo al interior de la teoría psicoanalítica, podemos extraer una serie de conclusiones y proposiciones de trabajo.

Estas conclusiones giran principalmente en dos ejes. Por un lado el aspecto de la relación entre las teorías, tomando como base el concepto de Yo y por otro lado conclusiones y propuestas de lectura en torno al concepto de Yo como un elemento de la teoría psicoanalítica.

Respecto de las distintas escuelas que hemos analizado debemos señalar:

- I) La imposibilidad de intentar una lectura conciliatoria que diera cuenta de las diversas posiciones respecto de la clínica y de la teoría en las distintas escuelas.
- II) La imposibilidad e innecesariedad de establecer una relación de contigüidad de estas teorías con la obra de Freud.
- III) Los problemas que acarrea la reintroducción del psicoanálisis en el modelo de la psicología concienzialista, ante el cual establecía una ruptura.
- IV) Las perspectivas abiertas por Lacan al

postular la importancia del lenguaje en la estructuración de lo humano, importancia que rebasa con mucho el marco reducido en que se había encasillado al psicoanálisis.

V) La importancia del carácter de desplazamiento que ofrece la obra de Lacan. La importancia de la postulación de momentos lógicos, la ubicación de los problemas de origen génesis y energía en una óptica totalmente distinta que es el paradigma R.S.I.

Respecto de la noción de Yo, en nuestro trabajo podemos reconocer una serie de conclusiones similares.

I) La imposibilidad, y la no necesidad, de postular un concepto único de Yo dentro de la teoría psicoanalítica.

II) El Yo tiene una posición privilegiada como objeto de estudio y de elaboraciones al interior de la teoría psicoanalítica, importancia que tiene sus consecuencias teóricas, pero que fundamentalmente implica una posición ante la clínica.

III) La posibilidad de sostener teóricamente, y dentro de la clínica, el carácter excéntrico de la relación Yo-Sujeto como lo establece Jacques Lacan.

IV) El señalar una posible lectura que de cuenta del problema de la génesis del Yo y del Sujeto en la obra de Freud.

V) Las dificultades que aparecen respecto de las elaboraciones tópicas, energéticas y genéticas respecto del Yo, si es que no se ubican dentro del aspecto «metapsicológico», más allá de la psicología. Tal como aparecen en la obra de Freud.

BIBLIOGRAFIA

Allouch, J. Freud Desplazado, en Littoral, I, Argentina, Ed. la Torre abatida. 1984

Althousser, L.

Freud y Lacan, Anagrama, Barcelona, 1978,

Balint, M.

Primary Love and Psychoanalytic Technic, Cit. en Lacan. Seminario I.

Clement, C.

Vida y Leyendas de Jacques Lacan, Anagrama, Barcelona, 1977.

Freud. A.

El Yo y los mecanismos de defensa, Origen Planeta, México, 1986.

Freud. S.

Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1982.

Volumen I.

Histeria.

Prólogo a la traducción de H. Bernheim. De la suggestion.

Tratamiento psíquico, tratamiento del alma.

Hipnosis.

Fragmentos de la correspondencia con Fliess.

Manuscrito H: Paranoia.

Manuscrito K: Las neurosis de defensa.

Manuscrito L.

Carta 46.

Carta 52.

Proyecto de Psicología.

Volumen II.

Estudios sobre la histeria.

Volumen III.

Las neuropsicosis de defensa.

Obsesiones y fobias.

La herencia y la etiología de las neurosis.

Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de
defensa.

La etiología de la histeria.

Volúmenes IV y V.

La interpretación de los sueños.

Volumen VI.

Psicopatología de la vida cotidiana.

Volumen VII.

Tres ensayos de teoría sexual.

Volumen VIII.

El chiste y su relación con lo inconciente.

Volumen IX.

El delirio y los sueños en la Gradiya de W. Jensen.

Volumen X.

Análisis de la fobia de un niño de 5 años.

A propósito de un caso de neurosis obsesiva.

Volumen XI.

Cinco conferencias sobre psicoanálisis.

Las perturbaciones psicógenas de la visión según el psicoanálisis.

Volumen XII.

Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de
paranoia (Dementia paranoides) descrito
autobiográficamente.

Formulaciones sobre los dos principios del acaecer
psíquico.

Nota sobre el concepto de inconciente en psicoanálisis.

Volumen XIV.

Introducción del narcisismo.

Pulsiones y destinos de pulsión.

La represión.

Lo inconsciente.

Duelo y melancolía.

Volúmenes XV y XVI.

Conferencias de introducción al psicoanálisis.

Volumen XVII.

De la historia de una neurosis infantil.

Introducción a Zur psychoanalyse der Kriegsneurosen.

Lo Ominoso.

Volumen XVIII.

Más allá del principio del placer.

Psicología de las masas y análisis del yo.

Dos artículos de enciclopedia «Psicoanálisis» y

«Teoría de la libido».

Volumen XIX.

El yo y el ello.

Neurosis y psicosis.

El problema económico del masoquismo.

El sepultamiento del complejo de Edipo.

La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis.
La negación.

Volumen XX.

Presentación autobiográfica.
Inhibición, síntoma y angustia.
Psicoanálisis.

Volumen XXI.

Fetichismo.

Volumen XXII.

Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis.

Volumen XXIII.

Esquema del psicoanálisis.
Análisis terminable e interminable.
La escisión del yo en el proceso defensivo.

Hartmann, H.

Ensayos sobre la psicología del Yo. F.C.E. México, 1978.

Hartmann, H; Kris, E; Loewenstein R.

Comments on the formation of psychic structure, en The psychoanalytic study of the child, Vol. II. International University Press, New York, 1945 - 1963.

Hartmann, H; Loewenstein, R.

Notes on the superego, en The psychoanalytic study of the child, Vol XVI, International University Press, New York, 1945 - 1963.

Hegel, G.W.F. Fenomenología del Espíritu, F.C.E., México, 1978.

Julien P. Freud-Lacan: un Encuentro fallido . en Littoral 1, Ed. La Torre Abatida. Argentina, 1984.

Kris, E.

The development of ego psychology. en Samiksa, 5. cit, en Hartmann, Ensayos sobre la psicología del yo...

Ego Psychology and Interpretation in Psychoanalytic Therapy, en Psychoanalytic Quarterly, XX, 1951, 1.

Lacan, J.

Escritos I. Siglo XXI, México, 1984.

El seminario sobre la carta robada.

Más allá del principio de realidad.

El estadio del espejo como formador de la función del Yo (de) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica.

La agresividad en psicoanálisis.

Acerca de la causalidad psíquica.

Función y campo de la palabra en psicoanálisis.

La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis.

La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud.

Escritos II.

De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis.

"Psicoanálisis y estructura de la personalidad."

La significación del falo.

Seminario I: Los escritos técnicos de Freud. Paidós, Barcelona, 1981.

Seminario II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Paidós, Barcelona, 1986.

Seminario III: Las psicosis. Paidós, Barcelona, 1984.

Seminario IV: Las relaciones de objeto. inédito.

Seminario VII: La ética del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1990.

Seminario X: La angustia. inédito.

Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1987.

Seminario XX: Aún, Paidós, Buenos Aires, 1989.

Laplanche, J; Pontalis J.

Diccionario de psicoanálisis, Labor, México, 1986.